El viento y las palabras

Renovación poética de Jalisco (autores de 1980-2000)

El viento y las palabras

Renovación poética de Jalisco (autores de 1980-2000)

Ramírez / Guerrero / Tello (comps.)

La Zonámbula

El viento y las palabras. Renovación poética en Jalisco (autores de 1980-2000)
D.R. © 2014 Xóchitl Ramírez, Jeannette Guerrero, Neri Tello.

D.R. © 2014 Daniel Bencomo, Juan Castañeda, Leticia Cortés, Abel Díaz de León, Mario Z Puglisi, Claudia Lucía Miranda Fernández, Sara Raca, Rafael Villegas, Maribel Castorena, Marcela Moreno, Xitlálitl Rodríguez, Judith Satán, Carolina Zorrilla, Blanca Bátiz, Fernando Carrera, Gabriel Govea, Erwin Hernández, Federico Jiménez, Isaac Ortiz, Marlene Zertuche, miguel(así,sinapellidos), Ana Corvera, Luis Eduardo García, Gustavo Íñiguez, Álvaro Luquín, Víctor Villarreal Velasco, Lenin Álvarez, Patricia Mata, Abril Medina, Mauxi Ornelas, Omar Sánchez Villegas, Mariana Ayón, Aleqs Garrigóz, Julio César Espíritu, Verónica Gutiérrez Licón, Hernán Rafael Nieto, Francesco Rabbannelli, Lizeth Sevilla, Sihara Nuño, Damián Covarrubias, Dánivir Kent Gutiérrez, Alejandra del Toro, Jonathan Berumen, Hiram Ruvalcaba, Enrique Carlos, Sergio Núñez, Nalleli Sánchez, Adrián Esparza, Héctor Adrián Limón Fernández, Carla Xel-Ha López Méndez, Alejandro Lobo Espejo, Arehf Palacios, Juan Carlos Vanscoit, Anna Castel, Melissa Nungaray, Carolina Becerra.

D.R. © 2014 La Zonámbula
Arista 2184, colonia Villaseñor. CP 44600
Guadalajara, Jalisco, México

ISBN xxxxxxxxxxx

Primera edición, 2014

La Zonámbula

Dirección editorial
Jorge Orendáin

Diseño y diagramación
Sol Ortega Ruelas

Cuidado editorial
Marlene Zertuche

Administración
Fernando Toriz

Imagen de portada
xxxxxxx

Sólo personal autorizado
Técnica: mixta / papel
Medidas: 80 x 60 cm

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Nada nuevo bajo el sol
Daniel Bencomo
Juan Castañeda
Leticia Cortés
Abel Díaz de León
Mario Z Puglisi
Claudia Lucía Miranda Fernández
Sara Raca
Rafael Villegas
Maribel Castorena
Marcela Moreno
Xitlálitl Rodríguez
Judith Satán
Carolina Zorrilla
Blanca Bátiz
Fernando Carrera
Gabriel Govea
Erwin Hernández
Federico Jiménez
Isaac Ortiz
Marlene Zertuche
miguel(así,sinapellidos)
Ana Corvera
Luis Eduardo García
Gustavo Íñiguez
Álvaro Luquín
Víctor Villarreal Velasco
Lenin Álvarez

Patricia Mata
Abril Medina
Mauxi Ornelas
Omar Sánchez Villegas
Mariana Ayón
Aleqs Garrigóz
Julio César Espíritu
Verónica Gutiérrez Licón
Rafael Nieto
Francesco Rabbannelli
Lizeth Sevilla
Sihara Nuño
Damián Covarrubias
Dánivir Kent Gutiérrez
Alejandra del Toro
Jonathan Berumen
Hiram Ruvalcaba
Enrique Carlos
Sergio Núñez
Nalleli Sánchez
Adrián Esparza
Héctor Adrián Limón Fernández
Carla Xel-Ha López Méndez
Alejandro Lobo Espejo
Arehf Palacios
Juan Carlos Vanscoit
Anna Castel
Melissa Nungaray
Carolina Becerra

Nada nuevo bajo el sol

"Nada nuevo bajo el sol" era la conclusión a la que llegábamos quienes estudiábamos la licenciatura en Letras Hispánicas después de leer *El grado cero de la escritura* de Roland Barthes. La discusión y la desilusión se originaban porque como "jóvenes aprendices del oficio de poeta" teníamos que aceptar la derrota a cuestas; nada de lo que pudiéramos escribir sería revelador para posibles lectores empapados de poesía; sin embargo, el entusiasmo de algunos no terminó, sino que continuó hasta lograr escribir textos interesantes que después de las muchas hazañas fueron publicándose.

Los fines de semana, quienes estábamos interesados en aprender sobre poesía, asistíamos al antitaller de poesía "César Vallejo", coordinado por el poeta Raúl Bañuelos y al taller de sensibilización poética de Ricardo Yáñez. Entre los autores latinoamericanos que leíamos en el antitaller, se revelaba la tradición poética a la que pertenecíamos.

Los aprendices soñábamos con alcanzar un poco de la gloria de esos escritores. Probar un día, aunque fuese por un solo verso, lo que esos escritores lograban. Conforme avanzamos en las lecturas, nuestras propias reflexiones nos regresaban a la realidad, soñar de esa manera implicaba sólo soñar, sin la posibilidad de llegar a ningún lado. Los que aceptamos esa condición, conocimos nuestros límites y lo que siguió fue hacer un trabajo honesto.

Ricardo Yáñez nos enseñó que la poesía dice lo que se habla desde siempre. Era otra manera de decir que "no

había nada nuevo bajo el sol". Esta enseñanza perturbó profundamente la concepción que teníamos de la poesía. Con las lecturas que hacíamos de Octavio Paz, se reafirmaba la idea de que la palabra presencia el pasado en el presente y lo proyecta. El tiempo se fugaba al infinito, como en un juego de espejos mirándose entre sí. La poesía, entonces, se convertía en atemporal y a la vez en universal; en ella el tiempo que pasaba no tenía tiempo, en el tiempo poético se fundían todos los tiempos. El poeta tiene la capacidad de evocar y convocar todas las horas que han pasado, que pasarán y que están pasando.

Cada poema es parte de una cadena al infinito, que cuando parece llegar al último eslabón, vuelve a estar en el primero. La poesía es avance y retroceso. Es el regreso a los orígenes, el movimiento pendular del que Paz nos habla sobre la ruptura y tradición poética. El origen y el éxodo están constantemente situados en la misma dimensión, saludándose, mirándose, encontrándose idénticos, similares, opuestos, lejanos, complementarios, suplementarios. Luis Rogelio Nogueras nos dice en su poema *Eternóretornógrafo* lo siguiente:

El joven poeta murmuró cerrando el libro
de Apollinaire:
"Éste sí es un poeta...".
(...) Homero, el ciego, repetía en hexámetros los extraños poemas
que se susurraban al oído
los amantes en las estrechas calles de Babilonia
y Susa,
y en Babilonia y Susa
los poetas imitaban los versos de los hititas de Bog Haz Keui
y de la capital egipcia de Tell El Amarna,

y los poetas del 4000 a.n.e.
imitaban a los poetas del 5000 a.n.e.
hasta que el hombre de Pekín, en la húmeda caverna
de Chou-Tien
viendo arder lentamente sobre las brasas el anca
de un venado,
gruñó los versos que le dictaba desde el futuro
un joven poeta que murmuraba cerrando un libro
de Apollinaire.

Cada poema se convierte en la respuesta a otro, en el inicio y fin de un diálogo eterno. Cada poema viaja a través de las épocas y al llegar al lector, se renueva. Cobra fuerza y vida. El poeta joven aspira a convertirse en parte de ese diálogo, aunque a veces ignore que la lectura hizo lo suyo, que la reflexión diaria y la interpretación de los textos lo pueden llevar a la experiencia poética, a la revelación.

La poesía representa romper con las estructuras de pensamiento. El joven Rimbaud rompió con las formas estéticas de la poesía parnasiana y al hacerlo de manera violenta, logró que se concibiera la poesía más libre y visionaria. No sólo en la forma sino también en su contenido y apreciación. Pero la poesía también representa trascendencia. Novalis llevó la sublimación de la poesía a puntos muy altos, su naturaleza mística conjugó en la poesía la totalidad del universo divino y su cosmos. La poesía joven es entonces ese eslabón origen y éxodo.

Hugo Gutiérrez Vega escribió en su poema "El viento y las palabras":

Ahora
retomemos
el salterio olvidado.

Somos
la nueva voz
el polvo nuevo
de la palabra antigua.

Estos versos representan la importancia de la trascendencia y de lo efímero en la poesía. De estos versos partimos para compilar la presente antología. Ellos reflejan el sentido y la importancia de renovar la voz, de mirar bajo ese polvo (nuevo), lo que la palabra dice y lo que ha dicho desde siempre. La renovación de la tradición y la ruptura. En homenaje a Gutiérrez Vega, quien siempre ha apoyado la creación literaria joven, es que, y con su consentimiento, utilizamos el título del poema para dar nombre a esta antología.

El poeta joven

El escritor joven siempre ha estado activo en el desarrollo de la vida literaria de un país, de una comunidad o de una región. A veces cercano a una figura literaria que cobije y oriente sus percepciones sobre la literatura. Alrededor de Alfonso Reyes se congregaron los Contemporáneos, en torno a los Contemporáneos se agruparon Carlos Fuentes y Octavio Paz, entre otros.

Octavio Paz reconoce en *Poesía en movimiento* (1966), el trabajo realizado por los poetas jóvenes; la nueva creación representaba un eslabón en la cadena de la historia de la poesía. Sin ella no se entendería y no se concebiría la renovación del pasado como un fin: "Nosotros lo que pretendemos es alterar la visión acostumbrada: ver en el presente un comienzo, en el pasado un fin. Este fin es provisional porque cambia a medida que cambia el

presente" (Octavio Paz, *Poesía en movimiento*, 1966). La importancia de la poesía joven radica en que sin ella no existe la naturaleza cíclica de la literatura.

Con el grupo de *La espiga amotinada* (1960) y *Ocupación de la palabra* (1965), cuyos textos pertenecían a Juan Bañuelos, Óscar Oliva, Jaime Augusto Shelley, Eraclio Zepeda y Jaime Labastida, Octavio Paz explicaba lo que sucedía en la poesía joven: "(*La espiga amotinada*) el título del libro era romántico y un poco retórico. Los poemas también lo eran. La actitud del grupo pareció exagerada (*Ocupación de la palabra*).

"Sin someterse a los necios preceptos del 'realismo socialista', los cinco han declarado que para ellos el ejercicio de la poesía es inseparable del camino de la sociedad. Esta pretensión en la segunda mitad del siglo XX puede hacer sonreír. Por nuestra parte creemos, que inclusive si se estrellan contra el famoso muro de la historia, pensar y obrar así es un punto de honra para cualquier poeta y más si se es joven. Al proclamar su voluntad de unir el acto y la palabra, el grupo volvió a la actitud del Taller, sólo que con mayor lucidez y osadía poética. Este regreso fue, además y sobre todo, un retorno al verdadero origen del movimiento poético moderno" (Octavio Paz, *Poesía en movimiento*, 1966).

Gabriel Zaid en *Asamblea de jóvenes poetas de México* planteó como "poesía joven" los textos de los escritores menores de treinta años en las décadas de los setenta y ochenta, y puso en tela de juicio si verdaderamente la lista de los poetas jóvenes recopilada en *Poesía en movimiento* era lo que se escribía en México.

Responder este cuestionamiento lo llevó a revisar los poemas publicados por los jóvenes de la época. Zaid puso de manifiesto que en el México de finales de los setenta y principios de los ochenta, los jóvenes escribían más de

lo que leían, la poesía se había convertido en un fenómeno con mayor aceptación, llegaba a las clases sociales medias-bajas y bajas. Sus reflexiones lo hicieron cuestionarse sobre la vida útil de cualquier antología que pudiera ir de lo efímero a lo trascendental.

Zaid se propuso seleccionar a veinticinco escritores que representaran la poesía joven en México; el problema que le sobrevino fue establecer qué criterios seguir para seleccionar a quienes tenían los méritos para estar en una antología. No pudo conseguir más que reducir el número de escritores a esa cifra, porque conforme avanzaba en su trabajo aparecían nuevos autores. *Asamblea de poetas jóvenes de México* hace referencia a aproximadamente seiscientos poetas. La antología se volvió un censo de los poetas jóvenes que dio a conocer quiénes eran y qué escribían.

Estas dos antologías son los trabajos más representativos acerca de la poesía joven en México, situados en diferentes épocas, con su propia importancia. El punto de coincidencia es que la producción de los textos de escritores jóvenes, representa la renovación de la literatura concebida como algo cambiante.

El tiempo que llegó

A principios del siglo XX, los escritores en Jalisco eran fácilmente identificables, ya que la mayoría de ellos gozaban de un renombre literario. Enrique González Martínez, a finales del siglo XIX y principios del XX, era el poeta más importante en México porque con él terminaba el modernismo que Manuel Gutiérrez Nájera y Rubén Darío habían iniciado; Francisco González de León era admirado por Ramón López Velarde, pues sus textos in-

auguraban una poesía provinciana moderna y Alfredo R. Placencia la llevaba a un estado místico.

El mismo fenómeno se repitió con los escritores nacidos en las primeras décadas del siglo XX. Los autores más representativos fueron Agustín Yáñez, José Luis Martínez, Elías Nandino, Emmanuel Carballo, Juan Rulfo, Juan José Arreola, Adalberto Navarro Sánchez, Arturo Rivas Sainz y Ernesto Flores. Algunos de los libros publicados en la primera mitad del siglo XX se volvieron indispensables: *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*, ambos de Juan Rulfo; *Al filo del Agua* de Agustín Yáñez; *La Feria* de Juan José Arreola y *Nocturnos* de Elías Nandino.

En las décadas de los setenta y ochenta hubo un nuevo periodo de producción literaria. Proliferaron las revistas de literatura, las publicaciones independientes y nacieron editoriales pequeñas. En los escritores Adalberto Navarro Sánchez, Arturo Rivas Sainz, Elías Nandino y Luis Patiño, los jóvenes encontraron cobijo e impulso que sirvieron de estímulo y proyectaron sus trabajos.

Jalisco tuvo en esa época una renovación muy importante, la generación de escritores, en su mayoría nacidos en la década de 1950 y finales de los años cuarenta, y comenzaban a circular sus primeros trabajos de creación literaria. Ricardo Yáñez con *Divertimento* (1972) y *Escritura sumaria* (1977); Ricardo Castillo con *Pobrecito Señor X* (1976); Rafael Torres Sánchez con *Entre la ? y la ¡* (1978); Raúl Bañuelos con *Tan por la vida* (1978), Enrique Macías con *Poemas perrunos* (1980) y Raúl Aceves con *Cielo de cosas devueltas* (1982), por citar algunos, fueron parte de esta generación de escritores que dieron testimonios de los nuevos tiempos que estaba viviendo el estado.

La producción de revistas fue abundante y en ellas quedó de manifiesto el trabajo literario de esa genera-

ción. Mencionaremos sólo algunas de las más importantes de la época: *Et Caetera* de Adalberto Navarro Sánchez (1950-1985, con tres épocas), *Summa* de Rivas Sainz (1954-1985), *Coatl* de Ernesto Flores (1965-1969), *Esferas* dirigida también por Ernesto Flores (1969-1984) y *Péñola* de Juan José Doñán (1979-1987).

En 1970 se reunieron Jorge Souza, Ricardo Yáñez, Carlos Prospero, Gilberto Meza, Gloria Velázquez y Lilián Nepote, todos ellos estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, para fundar el taller literario *Protoestesis*. Elías Nandino coordinó ese taller en 1972, trasladando su sede a la capilla del ex Convento del Carmen y pasó a depender del Instituto Nacional para las Bellas Artes (INBA) del Estado de Jalisco. En décadas posteriores algunos escritores que publicaron sus primeros trabajos en los setenta y ochenta, ya eran referencia para la formación de las nuevas generaciones, y el taller tomó gran importancia, ya que la tradición literaria se transmitía y se recreaba en esos espacios. Hacia la década de los noventa, Raúl Bañuelos, Carmen Villoro, Ricardo Yáñez, Ricardo Castillo, Roberto Villa, César López Cuadras, Artemio González y Patricia Medina, eran algunos de los talleristas que ya habían publicado.

Hubo abundancia de revisas como *Trashumancia*, *El Zahir*, *El Hoyo*, *Juglares y alarifes*, *Hojas literarias*, *Diserta*, *Luvina*, *La voz de la Esfinge* y *Soberbia*. En ellas quedó asentada la renovación literaria. Nacieron en esta década editoriales –trascendentales en algunos casos– como Arlequín, Mantis, Pato Anacoreta, Luz Violeta, Mala estrella, Literaria, Alimaña Drunk y Paraíso Perdido.

Asamblea de jóvenes poetas de México, de Zaid, inspiró uno de los trabajos clave de los ochenta, en 1989 Raúl Bañuelos, Dante Medina y Raúl Aceves publicaron la antología *Poe-*

sía reciente de Jalisco, en ella hacían un registro de las voces que coincidían. Localizaron a 354 poetas y antologaron a 73. Sin duda esta antología es un referente necesario para la poesía que fue escrita por autores nacidos después de 1945.

Las antologías literarias que aparecieron en los noventa fueron las de Ernesto Castro con *Extremos: cuento último en Guadalajara*; Felipe Ponce, Jorge Orendáin y Alejandro Zapa con *Tiro al blanco, antología de poesía*; y César López Cuadras con *Muestra literaria reciente de Jalisco*. En la primera década del siglo XXI aparecieron *Muestrario de Letras en Jalisco* de Sara Velasco, *Poesía de Jalisco del siglo xx* de León Guillermo Gutiérrez y *Poesía viva de Jalisco*, de Dante Medina, Raúl Bañuelos y Jorge Souza. En los años recientes se han publicado las antologías *Muestrario de poesía jalisciense* de Jorge Orendáin y *Diez y nota. Poesía joven en Jalisco* de Luis Armenta Malpica.

Los criterios de selección y objetivos

El estándar de edad que el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) usa para definir "jóvenes creadores" es entre los 18 y 34 años. Quien busque una beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) dentro de esa categoría de poesía, deberá tener la edad establecida. Para hacer la presente compilación partimos del año 1980, buscando acercarnos al estándar de edad de Conaculta; ése fue nuestro primer criterio de selección.

El objetivo de la antología es mostrar un panorama real que refleje el estado de la poesía joven en Jalisco, que al realizar este trabajo pudiéramos abarcar los diferentes matices y voces, para ello propusimos que los escritores reunieran las siguientes características:

Que hubiesen nacido o que tengan por lo menos tres años viviendo en el estado.[1]

Que fueran escritores con algún libro publicado o que sus poemas aparezcan en revistas, que hayan ganado algún premio y que se encuentren en activo en algún proyecto literario.

Estos tres criterios de selección sumamente abiertos nos permitieron acercarnos a una gran cantidad de escritores. A algunos los contactamos personalmente y les pedimos una selección de su obra de cinco a diez cuartillas, también pedimos que recomendaran a otros escritores, revisamos publicaciones en internet, libros, revistas, antologías y tomamos los poemas que nos parecieron más interesantes. Un escritor nos llevó a otro y así sucesivamente. La producción de textos de los escritores en Jalisco es amplia y muy aceptada.

¿A qué conclusiones podemos llegar después de integrar las propuestas entregadas por los escritores, de revisar las publicaciones y de escoger poemas que nos llamaron la atención?

Pensar en poesía joven como una poesía en formación se convierte en lugar común. El poeta está en constante formación, pasa por diversas etapas a lo largo de su vida, el ejercicio y concepción de la poesía no puede llegar a un momento estático. Ni la forma de escribir, por tanto, es la misma a lo largo de su vida productiva. En ese sentido, decir que la "poesía joven" está en constante formación es una redundancia.

1 Es importante recalcar que varios escritores que han llegado de otros lugares a radicar en el estado, han tomado un papel importante y activo en el desarrollo de la literatura jalisciense, por ejemplo, Ramón Rubín, César López Cuadras o Françoise Roy, por citar algunos; en la poesía joven sucede lo mismo.

Sin embargo, la poesía joven tampoco se puede mirar como una propuesta a futuro. A la poesía le corresponde el terreno del azar y el incierto. Es por eso que el oficio del poeta debería considerarse desde la intuición, la posibilidad de los caminos, la posibilidad de la poesía como un punto de fuga proyectándose hacia diversas trayectorias. Esta compilación no muestra a ningún poeta como parte de una apuesta a futuro. No hay seguridad que los poetas con premios nacionales sigan publicando, mucho menos que la poeta más joven incluida, Carolina Becerra, se convierta en una referencia obligatoria de los poetas de su edad.

Tampoco el espacio geográfico puede mirarse como algo estático; el estado está conformado por 125 municipios y en cada uno ellos tienen sus propias manifestaciones poéticas, muy similares y muy diferentes entre sí, muy similares las formas y las concepciones que tienen los jóvenes poetas que habitan en la capital y, al mismo tiempo, muy distintos y contrarios.

Nuestro objetivo es hacer un corte transversal en este momento histórico, en el que el desarrollo de la producción poética presenta características bastante peculiares. Todos los poetas aquí citados tienen publicado por lo menos un poema en alguna plataforma de internet o lo han utilizado para difusión de su obra.[2] La aparición de publicaciones, de revistas, plaquettes, libros, antologías y, sobre todo, de autores, es más efímera que en las generaciones anteriores. Este grupo de jóvenes tiene como ventaja, la facilidad que otorga la tecnología para realizar publicaciones que aumentan de forma rápida, abundante y efímera.

El resultado de un registro del mapa literario en Jalisco es una polifonía, una reunión de voces, concepciones

2 Las redes sociales, el correo electrónico, entre otras plataformas son parte de los códigos que ya están asimilados en estos poetas.

poéticas y de estilos difíciles de asir en su totalidad, que entre ellas se contraponen, pero también se suplementan y complementan en el mismo momento. Las publicaciones de textos de autores jóvenes funcionan de manera paralela a las generaciones anteriores, ninguna generación fue espontánea, sino que las preocupaciones, afinidades y búsquedas entre una y otra, sólo se adecúan al momento histórico.

Lo importante en los autores jóvenes es que han tenido un desenvolvimiento paralelo entre sí en los círculos literarios, todos tienen características contextuales comunes. Imposible definirlos como una generación, todas las generaciones literarias han sido definidas por las circunstancias políticas, sociales y culturales que enmarcaron sus trabajos. Es decir, no hay nada que en estos poetas convoque como generación, no hay una sola línea ideológica, estética o poética que los agrupe, ni siquiera vivir en un lugar y tiempo determinados y con circunstancias históricas muy definidas.

Sin embargo, está la necesidad por conocer el inicio de los eslabones de la tradición poética[3] en Jalisco. La poesía escrita por ellos es un mosaico, como la variedad de posibilidades que se presentan al combinar los movimientos de un caleidoscopio.

Xóchitl Ramírez
Jeannette Guerrero
Neri Tello

3 Tomando como referencia a Octavio Paz en *Poesía en movimiento*: "ver en el presente un comienzo, en el pasado un fin. Este fin es provisional porque cambia a medida que cambia el presente".

Daniel Bencomo

(San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1980). Poemas, reseñas y traducciones suyas aparecen en revistas del país y Latinoamérica. Del alemán ha traducido prosa y poemas de autores como Hugo Ball, Ingeborg Bachmann, Johannes Bobrowski, Ron Winkler, Björn Kuhligk, Tom Schulz y Friederike Mayröcker. *De Maitines a Vísperas* (2008, Municipio de San Luis Potosí), *Morder la piedra* (2009, Mantis Editores) y *Lugar de Residencia* (2010, Fondo Editorial Tierra Adentro) son sus libros más recientes de poesía. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven "Elías Nandino" en el año 2010. Becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en el programa Jóvenes Creadores (en la categoría de poesía) en los periodos 2010-2011 y 2012-2013. Vive desde 2010 en Guadalajara.

Casi noche

Ya madura el jugo de la tarde.
Coloración rosada, asco intenso del que odia a las libélulas.
Cuánto fermento: se inició la noche,
ebrios con paracaídas en su gota de whisky,
y ya es.

Se hubo: caminar un poco, el condimento de la piedra
simplemente el paso.

Oh, noche de alubias y de estrellas,
fuga del corazón de la ciudad en la vieja Chevrolet,
y Franz y su mujer y nuestra amiga.
La que vive en un poblado hacia el norte, rumbo a casa.

Era en el caer de la sombra no soportar nuestros
[desnudos.
El brillo de los ojos a túnica en el piso,
la liviandad de la piel jalándose hasta el cielo,
y algo Franz para fumar.

Tan débil respirar bajo el caudal de la penumbra,
carretero.
Línea continua para rebasar la idea de Dios,
que viaja lento y diurno.

Y ella, la yaciente en la piedra de sus ojos,
la de un callar miel y hortelano,
nos habló en silencio de las fiestas del dónde.

En el surco abierto en nuestras voces tropezaba el
kilómetro.
Secos de garganta
pero húmedos de espíritu, de regreso a.
Tres contra la bóveda estrellada,
nadábamos de pecho en la piscina de.
Signos zodiacales para meter en un frasco de vidrio
y darlos de regalo.
Zodiacales cloruros de no saber ya nuestro nombre:
inmadurez de la muerte aún no en verbo decantada.

La muerte preguntaba por nosotros en la línea quebrada
[del camino.

Y no sabíamos de; no dimos con la luz antiniebla.
Perezosos a todo aquello que no es vida,
rimábamos al herbazal a orillas del camino: sencillez de
[lo finito.

Un alto obligado.
Acaso la muerte, dijo uno de nos, un eco de nos,
acaso ella
tan pura como:
el orín caía entre nuestras piernas, rompiendo el silencio
y varias grietas en la tierra.
Muerte ámbar volviendo a las arenas y a lo fresco de la
[noche,
usando de Moisés nuestras rodillas abiertas.

Después del esfínter, el sopor oculta la otredad.

Hacía frío.
Cuando veíamos la ciudad de nuevo,
notó Franz que mis mejillas eran grandes, y mis
ojos más pequeños y rasgados.

Ya en los suburbios, algo picante de cenar:
acompañado de un café muy negro, casi noche.

De Maitines a Vísperas, municipio
de San Luis Potosí (ed.), San Luis Potosí, 2008.

Canales en flama

Vermeer, qué harías con esta luz que inflama la cocina. Arde el seco tallo del cilantro, morada una cebolla y de leche vieja un trozo, disputan el orden del olor. Un hombre calienta café, hurga en la ventana señales del día anterior, punto y coma de los grillos. Se sienta y escribe: está imitando el brote de lo Real, mientras trae al recuerdo finas manos de chelista, flujos de agua puerca de canales en flama, flamencos. La luz se desperdicia y pudre en los rincones. Volverá convertida en rama seca: la garganta de un niño corre el adoquín de sus primeras palabras. El día de hoy no hay angustia, Vermeer, sólo alimentos que al oráculo imitan: todo se consume y arruga. El resplandor cruza el puente de mañana en mañana.

Mandorla III

El mundo seca y seco yo, fina viruta de una hormiga, colmo de lo real caído en limadura. Pretensión es Yo cuando se atiende feromona; el silencio, testigo presencial de lo infinito, invade y quiebra al interior de los sueños. La testuz de la ciudad, la vibración en germen de la lava, son el marco del pensar que se arrastra. Pienso que me piensan y ese rastro sigo. Lo sigo y sigo a mis ancestros, lo rompo y quiebro hasta el futuro que es laxante. Como buena hormiga cargo en múltiplos: el doble del peso de mis días, el ene del peso de mis dioses. En la sequedad del peso muerto saboreo una cerveza. Hablo de otra cosa que escapa a la mandorla y que devasta mis manos; el instante me pregunto y sólo sal recibo. Hablo de la proa que se perdió, de la vela ya encendida, de la erosión de la memoria más allá de este desierto.

Estación

Quien venga mida sus distancias:

DESIERTO _____ km

CENTRO DE HORMIGUERO_____ km

HUMUS _____ km

Puede defender la posición, soltarla al comején que marcha con el viento. Nada pasará. Cuestión de hacer un pie de arena, otro de lava, destapar una cerveza con la convicción de hacer locura; es mejor estar bien fresco. Cuando pasen los rebaños de cabras, rubicundos, cuando pase un rey depuesto y las hormigas transiten de almanaque a providencia, habrá que celebrar su ritmo en nuestra isla de brindis.

Un hoyo en la ficción de aquestos días salobres: esquemáticos,_____, augustos en la pompa de su tedio, correcaminos que no escapa en tiempo real: es capturado.

Los nichos están secos, lo sabemos: digno de grabar en ocho milímetros.

Escribo la holgura de escribir en el cielo, mido su prisa por volverse arena. Retumba una risa: la sed retorna a su óxido más claro.

La hostia que lo borra

El tigre ya no está, sordo canal de negra miel lo abate. Se abre el no existir dentro de sí, fragmento del monzón sin equilibrio. La nube su reflejo sostiene: máquina de aceite sin volver al camino, filón de precipicio. Lo carcome algo mayor: allá de sus pupilas, hecho mar en brama su canino, adentro a lo Jonás le escurre vida. Otro espectro, huella múltiple, despliegue del desastre. Caminan sobre él, bajo él, entre la luz arañada que ceñía su cuerpo, por el ácido coloquio de su celo. Alteran su muerte, lo desnudan de materia, el tigre ya no está y la hostia que lo borra es un dragón de hormigas. La gente en Bombay acelera los laudes, lame el hueco del estío y en la televisión naufraga. El tigre ya no está: su muerte eriza la espalda de los ríos, mientras lo llevan silencioso a la panza de la nada.

Autopsia del tigre, Postlegión

Quedó el tigre hacia lo real apuntado. Nudo de huesos, urdimbre abierta por el chorro de hormigas, que beatas, la carne acarrean hasta el desnudo oscuro. ¿Qué del tigre queda, qué se oculta, lo que ruge es el tibio latigazo de la muerte? Líos con el eco del color y la belleza. Tomás el santo habría resuelto el dilema, antes de volverse nervadura del viento. Destape su cerveza y observe; recolecta la mirada el paso de la piel al tiempo, lo fermenta en la memoria. Llamas de pelaje medran entre las yemas del hueso. Vendrá otro ritmo de la lluvia, el sol golpeará con su marro y este bravo, prodigio del sigilo, cazado entre la abulia del azar, será olvidado por la tierra. Como el laúd

y las palabras. Salud eterna al pudrimiento. Orfeo, es tu expediente.

De *Lugar de Residencia*, Fondo Editorial
Tierra Adentro, México DF, 2010.

*

Estás adentro de una ballena, yo estoy adentro de una ballena y quizá todos lo estén, adentro de La Otredad, diría el poeta, está en otra ballena. Un apache lo decía, ya te han tragado. Plancton sentado. ¿Cómo nos comunicamos? ¿Con los chorros que escurren por los lomos plateados? Micción intensa contra canto extenso: ¿las cópulas de gotas algo significan? ¿Sabemos tanto de las gotas?

Sacan fotos los turistas en la playa.

Qué haces con tu inmensa pared de cetáceo y de fábrica: señalética para ahogados.

Tú opina lo contrario: nadie sabe, nadie supo, qué tanto es lo que puede un cuerpo. ¿Del hombre o su ballena? Intenta el graffiti estomacal, fuerza oscura en la penumbra oscura, no es tu risa, Jedi, es tu caries.[4]

4 Este poema aparece en la antología de poesía latinoamericana *El Mezcladito*, editorial Tenemos las máquinas, Buenos Aires, Argentina, 2013

Juan Castañeda

(Monterrey, Nuevo León, 1980). Estudió la licenciatura en Psicología en la Universidad del Valle de Atemajac (Univa). Ha publicado en gacetas y suplementos de Guadalajara. Ha sido coordinador de talleres literarios y docente en la Univa. Obtuvo el Premio Interamericano de Poesía Navachiste Jóvenes Creadores en el año 2007, del cual resultó su primera publicación, un cuaderno de poemas titulado *De liebre nuestra quietud*. Su obra aparece en *Diez y nota. Muestra de poesía joven de Jalisco* (Secretaría de Cultura de Jalisco, Mantis Editores, 2010). Su primer libro es *Zona de tolvaneras* (ed. español-portugués, 2011, por Mantis Editores, Universidad Autónoma de Nuevo León y Selo Sebastiao Grifo; ed. español-francés, 2013, por Mantis editores y Écrits des Forges). Su obra también fue publicada en una muestra bilingüe (español-alemán) de poesía mexicana titulada *Trece mantis en un jardín germano* (Mantis Editores, 2013).

*

Todas las cerraduras de casa
miran atentas desde la sombra
la cobija tiende su musgo
sobre un cuerpo trémulo
y la infatigable noche toca
la mirada.

Los cerrojos murmuran atentos
al miedo de este recinto
ofrecen su voz
que también encierro.

Gritar mamá
no sirve.

*

Esta noche mis ojos están resueltos a la vigilia, en espera de que corte tu silueta los umbrales: tu cuerpo como un negativo velado que se cansa del insomnio.

No vendrás a dormir y mis ojos te esperan como un candelabro que cuida a un muerto; se quedan ahí con la esperanza de que alguna resurrección les clave la luz en el desvelo.

Mis manos dibujan en el aire los pliegues de tu cintura ágil se escapa y se repite como una espiral que tiene en su centro una espiga llameante. También mi cuerpo —que no es mis ojos— vela —que no es luz— entre las sábanas –deja su esperma– buscando la blancura de tu sexo: el giro de la vejez sobre la cama como un reloj que desconoce el sentido de su trayectoria. Tres días sin verte es demasiado tolerar mi cuerpo.

Estos pies que no son mis manos ni las tuyas, que no son los ojos que perdieron el tiempo fijos en el reloj; estos pies que tampoco son mi cuerpo, se levantaron y anduvieron.

Mañana domingo abriremos la tumba de esta ausencia.

Tal vez mis ojos no crean lo que ven.

Mis pies ya no te esperen.

*

Dios fue un feto azul en mi iris
añoranza arraigada al cuerpo de una niña

lloré toda la noche con el pretexto de una migaja
en el ojo

harina endurecida en mis lágrimas
un espeso y lento dolor amasado
que se desmorona
gota a gota
en la sal inmensa del insomnio

Dios es ahora
fragmentos de un pan de mujer
que llora
recién nacida en mis manos.

Leticia Cortés

(Guadalajara, Jalisco, 1980). Autora de los libros de poesía *Lámparas de sueño* (2006), *De tu ausencia y mis pérdidas* (2011) y *Luminiscencia* (2013). Fue becaria del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico (2006-2007) y del Consejo Estatal para la Cultural y las Artes (2011).

*

La casa arde / los libros / como párpados enfermos / caen con sus alas intoxicadas / hechas ceniza / y sus picos de polvo / consumidos los ojos / el amor / rostro desconocido / no puedo catalogar / todo arde / la casa también / todo arde / también yo que he dejado de ser yo / o que soy / una parte desconocida para mí / porque la historia me cortó / de tajo / y me dejó / también / sin mí / Leticia abandonada y roída / Leticia / sin confort para la lengua / Leticia sin hospitalidad / Leticia con comezón en la boca / inexistente / inacabada / hecha polvo / hecha trizas / La casa arde / yo también ardo / me incendio / me deshago / me derrumbo / materia estéril / como demonio / como pez beta / frágil / mi cuerpo semántico no es éste /

*

Si respiro tu nombre
Y canto el viento que son tus ojos.
Bebo el mar que espera en tus manos.
Y el corazón de raíz se dilata.
Me convierto en pájaro.
Un matorral de aves en otoño.
¿Y si veo gritar el origen como se rompe una membrana o una piedra de árbol?
¿Y si amanezco soldada a la jauría que es tu cuerpo?
He intentado hacerme río.
Abrazar los confines del universo.
Pero no me alcanzan las manos.
No me alcanzan los ojos anudados.

*

Hay un mar que cubre tu cuerpo.
Algo interminable de ti.
Hay tantas ganas de acecharte.
De quedarnos solos y en silencio.
El agua cae a los tobillos.
Ave de piedra cruza la memoria.
Hay colgada en la puerta
una despedida breve y dolorosa.
Unas ganas de salir.
Una ventana que da hacia el mar.
Orquesta de caracoles.
Y he llorado tanto por no verte.
Sólo por florecer.
Porque la nube se expanda hasta ti.

Sólo por no perderme en el otoño.
Y me divido en dos.
Escarcha en la memoria blanquecina.
Tengo ganas de aparecer.
Y todos tus montes,
todas tus coordenadas se hacen
estación de semilla.

*

Me atrevo a pensar / que el pasado se hace / remolino en mi sangre / que alguien / ha dejado en mí / coágulos sobre la garganta / un demonio que en mi lengua / se hace saliva espesa / naufraga / necesito una compañía / alguien que anote la temperatura de mis trastornos / que sane la irritación / el lobo que es la memoria / mi temblar cuando me sé / un dragón desorbitado / pulso frágil / mi cuerpo se desintegra / la sangre / se aniquila / la navaja rota / corta / trazos / tejidos carnosos / termales en mi entrepierna / por eso enmudezco / por eso lloro / por eso / anochecer siempre fue difícil sin ti

*

Cada dolor tiene su sitio.
Pero a mí, a veces,
se me entristece el estómago,
se me deprimen las piernas.
Me lloran las fracturas expuestas.
A veces
necesito antiácidos para la memoria porque sí,

los recuerdos son úlceras,
llagas que sangran
y mi pus se debilita
se cansa la bilis de ser bilis.
Cada dolor tiene su sitio
pero a veces
me salen padrastros en el rabillo del ojo
y es inevitable
no querer arrancarlo
quitarlo con lo visto
con lo pertenecido
lo asido por los ojos.
Dicen
que cada dolor tiene su sitio
pero mis lugares
nunca son los mismos.

Abel Díaz de León

(Guadalajara, Jalisco, 1980). Estudió la licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara. Obtuvo las becas Jóvenes Creadores del Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) de Jalisco y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA). Es promotor de la divulgación científica y desde hace más de cinco años productor y guionista del programa Caja Negra de Radio Universidad de Guadalajara.

Débiles convicciones

Mi mentalidad cristiana me obliga a no creer en la transmigración de las almas. Sin embargo, ¿cómo explicar haberte encontrado en esta vida, sin primero admitir que en alguna pasada fui un santo, un mártir o al menos un mendicante al que Jehovah favoreció?

Negocio redondo

Si mudara mi vida cotidiana a tu boca,
si instalara mi oficina, mi habitación y mi neurosis
en la impronta de Venus de tus dientes,
nadie me extrañaría.

Porque cuando tú me tienes nada me falta,
(y yo no le falto a nadie ni a nada),
el mundo es una esfera colmada de ritmos, vacía de necesidades.

Lata poética para llamar tu atención

Ya me cansé de mandarte gatos
para no dejarte dormir en la noche,
y gallos que te despierten por la mañana
con su crueldad cacofónica.
De nada sirven.
Peor aún, esas pequeñas majaderías se me revierten;
y como desde tu casa el camino de regreso es tan largo,
ahora el gallo me canta en punto de la medianoche
y por las mañanas me encuentro al gato en la cocina,
tomándose mi café y discutiendo por teléfono
si los trenes chiflan de tal o cual manera.

Para el calor y la lluvia

Quiero regalarte una sombrilla de nubes,
un pedacito de cielo nublado para los días de calor,
impermeable además para las noches de lluvia.
Y es que por alguna razón fuera de toda lógica
los elementos se niegan a obedecerme.
Si le ordeno al sol no apuntar sus rayos contra tu cabeza,
me ignora indiferente;
o si le digo a la lluvia que no caiga por donde tú caminas,
me ignora también la muy infame.

No es mi intención ver tu cabello arruinado por el agua
ni que la radiación oscurezca tu piel más de la cuenta.
(Esa cuenta la llevas tú, por supuesto).
Sólo quiero entregarte como besos y abrazos
el colmado vacío entre mis costillas para verte sonreír
después.
Sólo quiero no quedarme solo, conmigo,
que tan mal me pongo cuando tú no llegas.

Lo seco y lo húmedo

Efímera Gabriela,
es dulce esperarte porque habrás de llegar
como la primera lluvia del verano:
la felicidad modesta de los agricultores...
el vetado sueño de los beduinos,
mi realidad luminosa y presocrática;
mi realidad húmeda y a secas.

En el muro de lo real

Dos puntos expulsados del tiempo, fabricados de vacío,
tu ausencia es un par de coordenadas, lo es todo.
Si en el lapso donde bebes agua
recordaras el pasaje entero de tu infancia,
o un sol implotara como se desvanece
la rendija de una puerta saturada de polvo,
yo no te desearía tan dulce y prolongadamente...
mis codos podrían estrecharse contra un diván;
boca arriba, sin proféticos temblores,
esperaría el cumplimiento de las promesas bíblicas;

confiaría en mis percepciones otra vez
(como si yo mismo fuera confiable para Dios)
y vería de nuevo, sin suspicacias,
las sombras proyectadas en el fondo del paraninfo.

Anestesia general

Es imposible disimular el poder anestésico de tu boca sobre mí: pierdo el tono muscular y el mundo, su consistencia. Puedes entonces hacer conmigo lo que te plazca: extraerme una muela o arrancarme la cuenta de las manos. Ya me he resignado a no salir nunca de ese transe. Cuando te vas, por ejemplo, en la calle miro de reojo girasoles que me persiguen; y al voltear para verlos de frente, estoy en medio de la avenida cruzando con la luz del semáforo equivocada, un automóvil se aproxima a toda velocidad, con el noble propósito de llevarme a donde no tengo intensiones de ir por el momento. Peor aún (o mejor, eso nunca se sabe), me sucede también que, incluso muchos días después de haberte visto, me sigue dando un trabajo infinito volver a ser el pesimista de siempre. Si te digo todo esto es porque en el fondo, y más en la superficie, necesito con violencia del abuso de poder anestésico que tu boca ejerce sobre mí.

Mario Z Puglisi

(Guadalajara, Jalisco, 1980). Es fundador y director de la revista cultural *Meretrices*. Ha participado en diversos encuentros de poesía a nivel nacional e internacional. Sus poemas se han incluido en las antologías *Mapa poético de México: del silencio hacia la luz*, *Mil poetas a César Vallejo* y *Panorama de la poesía mexicana*. Es autor de *Dos triunfos y un poema de amor* (Ed. La Cueva, México, 2008), *El impulso de tocarlo todo* (Ediciones El Viaje, México, 2009), *Capítulo primero: amanece luz* (El Taller del Poeta, España, 2011) y *Selvas mínimas* (Latin Heritage Foundation, Washington, Estados Unidos).

El impulso de tocarlo todo

Descansa aquí, sobre de mí el impulso de tocarlo todo,
de saciarme de volutas las vocales cuerdas,
de llenarme de lagos confundidos entre rocas,
de sentir lo inaccesible, golpe a golpe de la gota forastera,
de acceder en los mares como lo hacen las gaviotas
curvas y oxidadas;
es el sólo impulso de llevarse al olvido un puño de tierra,
de tocar desnudos la ausencia de amor de nuestros padres,
de aceptarlo todo, en silencio, cada vez que nos habita
el desconsuelo.

Algo en mí se sabe tan pequeño, tan finito
tan geométrico, sinódico y urgido de saltar abismos.
Algo en mí me duele, algo que me cubre todo
y al tornar me dice al verme: nadie.

La distancia que se cimbra entre palabras y palabras
es la justa ecuación que resuelve laberintos,
por nuestra necedad de cesura extensa
en los versos que delatan los márgenes de nuestros sueños.
Mis brazos recorren con sus ganas circulares las praderas
queriendo cosechar cada sorpresa en grano,
los asombros que se quedan esperando en nuestras huellas,
y entonces se levantan
cuando sienten montes y montañas traicioneras
tropezando en las alturas y en los crucifijos
queriendo hacerse así dueños de todo.

Porque no hay canto que no perezca en madrugadas frías
siento el impulso de cantarlos todos,
de rasgarlos con mis dientes claros,
de vivir la espera cobijado de arbustos y aguardiente.
Reside en mí, sobre el aquí el impulso de tocarlo todo,
de vaciar en mis bolsillos lo viejo y agotado,
caminar todas las calles de la historia ajena,
de cifrar lo indescifrable, gota a gota, en el golpe de una noche pasajera
de cartografiar cada resquicio en donde haya dejado el viento sus haciendas;
es el sólo impulso de morar el polvo y permanecer limpio,
de tomar lo que duerma en el alcance de mis manos,
de asumir que nada cambia, sólo las rutas que hacen de cada instante
un comienzo nuevo.

Algo en mí le teme a los otoños
es escaso, periférico y cobarde como tren huyendo.
Algo en mí aún no despierta por completo, vive
a duermevela
y al tornarme dice entre suspiros: nada.

El terror es esa fuerza que genera la caída de los puentes,
es justo lo necesario para acercarse hacia las ciencias,
tratando de reconquistar a los volcanes
en el tratado que hacen los hombres con sus ancestros.
Mis ojos andan con prisa por estos campos
queriendo inventariar colores y reflejos en el iris,
el impacto de las redes siderales en la frente,
y entonces se lamentan
cuando ven las mariposas perder la guerra en contra
de las hojas secas,
tropezando con cultivos de camiones
queriendo asirse así a los últimos vitrales.

Descansa aquí, sobre de mí el impulso de tocarlo
todo,
de pintar los muros transparentes,
y escribir poemas largos como el tiempo
aquel en que las leyes me impedían escribirlos.
Punto

Claudia Lucía Miranda Fernández

(Guadalajara, Jalisco, 1981). Es licenciada en Educación por la Universidad de Guadalajara. Premio al Mejor Instructor Comunitario del Programa de Preescolar del Consejo Nacional de Fomento Educativo (1999-2000) y el Premio "Joven CONAFE" (2001). Colaboradora en el rescate de la oralidad en comunidades rurales para CONAFE. Sus poemas forman parte de la antología *Poesía entre líneas. Muestra de poesía de Guadalajara* (Paraíso Perdido). Actualmente es escritora de libros infantiles para el desarrollo del pensamiento matemático, y colaboradora con Grupo Santillana y Editorial Esfinge. Es participante activa en el Taller de Poesía Maples Arce.

*

A la memoria de mi amado José Antonio Jiménez Rentería, quien habitará en mi corazón por siempre

I

Mis poemas no tienen nombre
ningún poema debería tener nombre
ni las personas ni las cosas
todas las madres deberían llamarse "mamá"

y todos deberíamos nombrarnos
por lo que en realidad somos
tú, yo, nosotros
nadie.

II

Cuando los ojos no pueden dejar de llorar
y los sollozos son el respiro del día
perdemos la belleza y algo comienza a morir
el corazón está roto dentro del niño indefenso
la esperanza se vuelve mito
prendemos un cigarro
y los ojos nos pican, se hinchan, se pierden
pedimos morir en el llanto, antes de que acabe en cenizas
creemos que el arcoíris es promesa para unos cuantos
la piedad sabe a pan rancio
no existe el mañana
el terror nos invade
la angustia se queda en nuestra saliva
y sentimos que la peor muerte es continuar con vida
entonces nos dicen que el alma está enferma.

III

¿Quién en su sano juicio quería dejar de ser niño?
¿Quién quería dejar de limpiar el plato con la lengua?
Ahora fumo, pienso, pago cuentas,
me cuestiono, me peleo, me dejo sola,
me aterro de los adultos como yo.

Antes mi mayor preocupación
era saber el horario
de mi caricatura favorita,
llegar a tiempo y cantar la canción del inicio.

Ni siquiera sabía leer el reloj
no me importaba el sonido del tiempo
ni lo que podía comer o no comer
ni las metas logradas o no logradas
la soledad no existía como tal
el miedo era amigable
tenía grandes ojos rojos y piel lanuda
pero bastaba con prender la luz
para ser el vencedor.

¿Cómo volver ahí?
¿Cómo volver a la esperanza?

IV

¿Alguien más ya escribió esto?
Sí, alguien más ya escribió esto
alguien que tenía insomnio y desgano
alguien solo y triste en una noche sin plegaria
alguien sin empleo y sin mañana
alguien cuya única certeza en la vida
era el latido de su corazón
alguien con miedo a dormirse.
Todos ya hemos escrito esto antes.

Palabras…

Dolor es una palabra que pesa
ausencia es una palabra que golpea
noche es una palabra que muere
pena es una palabra que duerme
Dios es una palabra que calla.

Sara Raca

(Sara Ramírez Casillas, Guadalajara, Jalisco, 1981). Poeta oral y escritora textil. Ha trabajado proyectos artísticos, algunos con enfoque social, con grupos y comunidades de distintos lugares de México. En el año 2008 creó Naturaleza Rara: laboratorio/taller de experimentación en escritura textil. Ha facilitado talleres de poesía extendida a diversos soportes en FARO de Oriente, U. Claustro de Sor Juana, entre otros. Ganadora de algunos concursos de poesía en voz alta, actualmente edita su primer poemario sonoro, *Tejidos del aire*, y ofrece recitales en rutas de transporte urbano de Coyoacán y Tepito en la Ciudad de México.

Border line

Voy a dejar que crezca la yerba sobre la poesía
que mis palabras sean estas plantas de tallo corto fino
y flexible
entre la banqueta y el cemento
Ni césped ni bosque ni maceta ni parque ni muro ni jardín
aldeas que emergen del asfalto
brevísimos versos verdes y espigados
yerba que no pertenece pero plaga
a la luz de una raíz

se resquebrajan aceras y ciudadanías
saben que todas serán arrancadas
que su destino es una grieta
son palabras que mueren al dar semilla
batallas perdidas en el pavimento

*

La casa está vacía
yo estoy adentro

Frente a la ventana

¿Valdrá algo pasar tantos encierros?
No afuera
sino adentro
ensimismada.
Sentir que si no se escribe
no existe
y casi no hacerlo por mil moralejas
todas trabajando en el panal de la cabeza.
Y no se encuentran razones no ya para escribir
sino para vivir simplemente sin miedo
que mantiene su cuota y su resabia
su compañía cotidiana
es
una especie de duda que no acaba
una so-sobra
una so-sombra
una tuve-herida rota
y todo, todo en la atmósfera traza

el cuerpo se aclimata a la vanidad enjaulada
que no libre
ni sangre que alegre
ni integra en su cobardía
es sólo la bruma de una estrella que nació para morir
gritando que:
¡estoy destruyendo la vida o lo que creí que sería!
Porque el miedo ya no sacia
ni el hambre
en la casa
es más un adiós permanente a la nostalgia
más lejana que nunca porque no estamos solos
nos amarramos enamorándonos de otros
acumulando el pasado
volviéndonos locos.
Faltan osadía para dejarlo todo
–esta ciudad y mis preguntas,
y prenderle fuego a la casa
despertar en el incendio
viendo cómo todo se muere
todo eso que creí respirar
toda esa gloria que quise alcanzar.
Prohibido soñar el futuro:
Viajes a la tierra donde enterrar los recuerdos,
un hogar en la montaña que construir con mi pecho,
soñar los 81 siendo esa anciana de faldas largas,
pantalones a caballo, fumando mariguana
velando una comunidad del Sol
por una libertad que no existe que no existió
porque todo, todo es un sueño
sueño con un cielo abierto en medio de esta tarde nublada
un mundo imposible se desoja frente a la ventana
y el cuerpo ya no es un refugio asequible.

*

De la boca del árbol
/las palabras
hojas caídas para mándalas

Rezo

Ya no necesitamos un trabajo
48 horas de escarnio a la semana
un proyecto de nación en democracia
pagar la renta
domesticar a los niños
aparecer en el mapa

Ya no necesitamos un milagro
mártires impostores
jerarcas del poder
para ignorarnos mutilarnos o desaparecernos
honestidad en su discurso
buenas excusas
algo de suerte
para no servir de abono a sus jardines de la muerte

Ya no necesitamos
continuar eligiendo privilegios
un estatus en la conciencia
impuestos al alma
dietas para reducir el peso corporal de las culpas
mentiras sobre el sexo
justificar nuestros actos
huir del deseo de huir

Ya no necesitamos pasaportes
franjas en la identidad
aduanas en el cuerpo
viajar a un lugar ideal
llenarse las entrañas de éxito
instrucciones para llorar

Ya no necesitamos
comportarnos como animales sofisticados
perspectivas de la realidad
fronteras en el sueño, el cerebro o la memoria
segmentar el arte para su estudio
ni fundamentar la poesía para asegurar que existe

Oraciones de erección corta:

Jaculatoria

Santa María Virilizada, Patrona de las Bigotonas,
con el corazón en la vagina te pido:
Que mi casa nunca sea páramo gozoso de zopilotes
crueles, carroñeros.
Que cualquier hombre o mujer que mi vulva toque,
sea cliente, amor, amante; o antes,
mi carne sea sólo un polvo,
que ya extinto da abono mi cuerpo al universo.
¡Oh Dulce y Santa!
María llena eres de rabia que en mi vientre florece,
tu legión de clitorianas aclamamos tus milagros:
fuerza gracia y orgasmos
en mis trayectos, protégeme.

La Tétrica

estática estética y métrica
que concede un milímetro cúbico púdico y lúdico
por cada trozo de humano
lo importante es no perder la metódica
cuando la rumiante retórica regatea hasta el máx
finísimo acento
un entrecomillado que es de sí
pusilánime
de punzo cortantes supuestos
que harían suponer
lo que yo hago que estoy haciendo
es un do(n)madorrrr de ¡¡Miss Neurosis!!
y son sólo simplísimas ganas de ganarle a la inercia
escribir por ser excribano
y perder el hilo la regla la noción del tiempo y sus
pinches poetas'n

Rafael Villegas

(Tepic, Nayarit, 1981). Publicó *Juan Peregrino no salva al mundo* (Paraíso Perdido, 2012) y *Louisiana* (Paraíso Perdido, 2013). Textos suyos aparecen en *Los viajeros: 25 años de ciencia ficción mexicana* (SM, 2010), *El abismo: Asomos al terror hecho en México* (SM, 2012), *Mexican Speculative Fiction* (Palabras Errantes, 2013), *Hic Svnt Dracones: Antología crítica de la literatura fantástica mexicana* (Tierra Adentro, 2013), *En reconstrucción: Hacia nuevas identidades y narrativas a partir de la equidad* (Tierra Adentro, 2014) y *Monstruos de laboratorio. La ciencia imaginada por el cine mexicano* (Instituto Mexiquense de Cultura, 2014). Premio Nacional de Poesía "Amado Nervo" 2005, Premio "Julio Verne" 2007 y 2009, Premio Nacional de Cuento "José Agustín" 2009. En 2011 fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA). Actualmente es profesor en la Universidad de Guadalajara y estudia un doctorado en Historiografía en la Universidad Autónoma Metropolitana. www.apocrifa.net

wodiczko / 85

cásate conmigo con la venia de un pastor digital proyectado en la pared / eres delgada (seguramente delgada), por eso no encontraré anillo para tu cintura rebelde, erosionada por mi lengua / te mostraré el palacio de unos días que vendrán / aquí los recibiremos con galletitas duras y

atole tonto / besarás mis ojos para decirme que dejemos de comer, que estamos engordando, que no habrá manera de encontrar cinturones de lana anfibia / malo, diré yo, malo, malo / por eso el pastor era digital, por eso no hubo anillo para tu cintura rebelde: se suponía que viviríamos en una laptop y que un niño japonés nos alimentaría para siempre, como si fuéramos una pareja hermosa de tamagochis.

campbell / 92-93

a Edgar Allan Poe

Es cierto,
copian todos nuestros movimientos con sigilo,
sigilosos.
El hombre cuenta cuentos,
como yo,
como yo
los cuento. Las arañas leen, desde las ventanas, los papeles adornados con patitas negras, como de ventanas negras. Las ventanas no son cuadros y los espejos de las mujeres desnudas
son pintados, con pintura de mujer desnuda. Pero yo no soy mujer,
ni desnuda,
ni araña,
ni ventana,
ni cuento,
ni hombre,
ni sigilo,
sigiloso.

¿Hay arañas en mis paredes? ¿Gigantes o pequeñas?
¿Negras o desnudas? ¿Hay arañas? ¿Hay paredes?
Lees este cuento y dudas de que sea un cuento. ¿Sabes
por qué? Porque tú no eres lector,
eres araña.

si da / nine

En mi clóset sólo había dos ganchos:
uno para mi piel, otro para la tuya.
Pero algo ha pasado: mi clóset ya no es el de antes. Ya
no reconozco los rincones, ni las luces
coladas por el agujero del balazo.
El suelo, antes alfombrado, ahora es un vacío
para resbalar vistazos. Las puertas, que antes corrían
como amantes crédulos, ahora son una roca que a veces
responde. Cuando le da la gana, la puerta se abre con
un grito insoportable. No sé qué voy a hacer.
No he intentado nada.
Sólo espero que llegue tu consejo. Tú sabrás qué hacer
con él (con el asunto de la multiplicación y caída constante de los ganchos). Mi clóset está hecho un monstruo. Sé que el aprecio verdadero no conoce caras.
Te espero,
mejor te espero.

baumgarten / 71

El abuelo es un viejo misterioso.
Tengo pruebas: para empezar, murió antes de que yo
naciera. Una segunda prueba: nunca quiere hablarme.

Algo ha de esconder, algo valioso. Las cosas sin valor siempre se quedan sobre la mesa o en el buró de la recámara,
junto a la obediente luz de una lámpara.
El abuelo esquiva las mesas,
pero no los burós.
Ayer, pensando que yo dormía, se quedó a mi lado
como por una hora. He aprendido a escuchar sus pasos
cuando entra a mi cuarto; la duela suena hueca y el
abuelo usa botas de minero.

amor entre las ruinas de una Acaponeta devastada

1. Chumacero reunió su poesía y, dejándola bajo la axila más seca, se mudó a un pequeño cuarto en Hong Kong. Las aguas del Mar Budín le hablaron en sueños. Lo invitaron a dejar los nombres extraños de una buena vez. El amor —le dijo el mar— no se puede hallar entre las ruinas de un sándwich escolar, bajo la sombra de un manzano caliente. Alí, que así se llamaba el Chumacero en honor al líder de los ladrones, aprendió inglés antes que chino: el año dos mil se veía aún muy lejos. Las banderas rojas estaban prohibidas para los cineastas que no supieran el secreto del dragón. El amor es como un dragón de místicas alas, incapaz de hacer bucitos en la alberca, cuidadoso de sus fuegos a sabiendas de lo fácil que es apagarlos.

2. Dicen que "en pleno siglo XXI" (uso el lenguaje de forma sobreentendida, extendida y planchada como sábana de hotel impecable y diamantina) hay ciudades milenarias reposando, muertas y apestosas, bajo las cañerías. Entras al entrecejo entreabierto con la entrepierna

entreteniendo la entrada mientras encuentras las llaves del sentra, ruuuuuuun, escape mortal. ¡Súbete, Maggie Cheung!, ¡haz posible el engaño!, ¡ocultándolo detrás de esta cortina roja penetrante! No le diremos a nadie. Ojo por rojo, sopita por ropita. La entrada siempre es engañosa, dada su ambivalencia, su doble naturaleza de entrada y salida. Es difícil decidir si las cosas ya estaban así cuando llegamos o si nosotros nos encargamos de acabar con su materia. Se rumora que el universo visible es apenas el 10% de lo existente. Antimother: ¿qué ruinas ocultas a nuestro tacto? Nada sentimos, es imaginación perenne, cierta. La ficción, recordemos, no es mentira, sino realidad empalabrada after sabath. Después de la Providencia, sigue La Calma y, más acá, se levanta la Cruz del Sur.

3. Los antiguos habitantes de este mundo pensaban en todo, aun en las cosas importantes: dejaron agujeritos en las paredes para que los amantes pudieran murmurarse cariños o secretos terribles, teniendo como único testigo al moho de los siglos. En Angkor Wat la columna más alta sigue siendo la derecha, así parece desde la torre de la catedral de Maenanam. El suelo de una zona arqueológica es irregular, pero todo tiene una explicación lógica, comprobable científicamente: la tierra se levanta al primer canto del gallo, cuando los muertos estiran los brazos bostezando como gatos olorosos. No hay tiempo para historiar cuando se tiene prisa de narrar; haces preguntas correctas o te lanzas al río de Borges montado sobre el tigre del tiempo.

4. En Acaponeta no pasa ni la ciruela pasa ni la ciruela pasa ni la ciruela pasa. Chumacero sueña, meciendo las ideas sobre una hamaca, con el día en que la paz le ayude a llegar hasta el fondo de todo. Unas piedras

blancas se vuelven azúcar glass bajo las suelas de Alí, que es nombre de teatro arenoso y de burócrata oriental levantafaldas. Ahí estaba el castillo de sal, sobre un lago resbaladizo y opaco. Maravilla de maravillas y, sin embargo, Chumacero aún no sabe cómo hablar de lo que ha visto. Tal vez Acaponeta sea el fantasma de una ciudad más lejana, mudada por lo menos sobre cuatro valles distintos. Río sin nombre, caldo de frijol en el que Chabela se refrescaba aquellas noches de Compostela. No hay regiones, sólo itinerarios geográficos, lugares indefinibles donde China se sume en la autocontemplación para lograr extraer las Islas Canarias de su ombligo.

5. La tierra devastada. Han pasado tantas palabras por aquí que no quedan más que erosionadas emociones sin rumbo. El amor es una roca desgastada, pero la materia no se crea ni se destruye, nomás escapa en las grandes polvaredas que se levantan en los espacios llanos. El deseo mantiene al mundo girando sobre un eje irregular. Me moría, me moría cien veces y, sin embargo...

Maribel Castorena

(Guadalajara, Jalisco, 1982). Estudió Letras Hispánicas. Su escritura combina la narrativa y la poesía. Ganadora del primer lugar en el concurso de cuento del portal palabrasmalditas.net con su relato "No leas a Sexton sin mí". Aparece en la antología *Palabras malditas* (Editorial Efímera, 2009). Colabora en la *Bitácora Verbovisual, síntesis de Poesía visual*, edición con vinculación del Departamento de Letras, el Departamento de Estudios Literarios y el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Su obra ha sido publicada en diversas revistas literarias como *Herética*, *Liliput*, *Prisma Volante*, *Numen*, *Papalotzi*, *La rueda*, y en las revistas electrónicas *Al margen* y *Palabras malditas*. Publicada en el calendario fotoelectógrafo *Fluidos impregsos*. Es parte del proyecto editorial De lo Imposible Ediciones.

No hemos asesinado minotauros

...que ya no rasguño las sábanas
porque me han sembrado alas.

Gazapo tuerto, no sabes
cómo dejas el físico de un ave,
no sabes cuándo la nube púrpura cae
y tiembla, replicante para vomitar los cenzontles de mi

[boca;
paliativos caen con ebriedad,
con un nudo ciego en su dorsal
y aunque parezca que se tiran al cimbre del pavimento
tú no sabes que se hacen milagros
cruzando las venas de la que escribe.

Abortiva del jazz, así
con tu manera de mirar mi entrepierna,
con tu arroyo de renacuajos en concierto,
un alarido policromático,
cien voces en repique y mis brazos como bisagras
eufóricas
como así mi tuerto entiendas la mímica de volar;
entiendas este alfabeto suspendido en el agujero de mi
[ombligo
en la sonrisa pusilánime, en su brevedad
para cuando tu nariz me alimente de exhalaciones,
es que tú no sabes de los ecos de las plumas-dedos
[que gravitan.
Mi tuerto, suelta ese bisturí, deja de entender la anatomía
renuncia a Lacan y sondéate en las notas ácidas de Dizzy.

Gazapo, ve cómo se pueden abandonar las aves de su físico,
ve cómo las palabras saben diseccionar distancias
y macerar manecillas o aniquilarlas si se quiere.

Mi cíclope, estornúdate en mí desde lo alto de Babel,
sujétame fuerte porque es verdad que se aprende a volar,
pero también las aves disipan
sus alas no redimen del todo...

Gazapo, recuerda que aún no hemos asesinado minotauros.

*

Estoy agitando la ola
que sube en mí, del desencanto...
María Monvel

Tengo tortugas en la boca, más adentro,
desde el páncreas y se están pariendo,
salen pequeños monstruos marinos desde mí,
tortuguitas zalameras, viscosas, babeadas en gástricos,
se paren solas, ya respiran y trepan en mi esófago
pero en la tráquea se atestan con su holganza.

Todo el lenguaje que me sale es flema en fauna,
mi hábitat está en el estómago del sensible vivo o muerto
que logre succionar al impreciso animal,
porque me duele el texto,
el texto claustro y fóbico, el texto...
el de mortajas e interjecciones violadas,
el de vulva caliente y miradas apocalípticas,
el texto que agrieta la lengua y rompe la madera
del ebanista de mi cuerpo, caja redonda de esquinas y
ruinas
como la hoja que tartamudea las palabras lentas y
entumidas
en la memoria que se guarda en posición fetal,
en mi cuerpo, en mi cuerpo, en mi cuerpo anfibio y autista.

Todos los cielos son cartapacios

Te he dicho que soy una máquina convulsa de espantos
nave de un cielo enorme

cartapacio para todos los recuerdos,
y todos los recuerdos son brazadas de mi cuerpo en bruto,
mis brazadas son como abejas,
mis brazadas son las de un centauro de pezones
[dilatados y un ombligo como cráter,
una lengua salada, inadvertida, de palabra triste y memoria esférica.

Mi cuerpo es un saco de pertrechos inútiles,
mi cuerpo es tan obsceno,
mi cuerpo está rabioso y con las entrañas tensas y a
[punto de ebullición,
mis brazadas se hacen cosmos dispersos y parturientos
por todo el mundo
y los cielos de todo el mundo son cartapacios de mi cuerpo
[en bruto
porque soy un eco, una simbiosis de moléculas atoradas
[en las manecillas,
pero ha de existir un cielo para todos los que no son
[recuerdos,
para esa gente que nace inmortal, que se vuelve
[cromosoma y enzima
gente que te roba la infancia como si los recuerdos
fueran tan ligeramente arrebatables
o tan ligeramente irremplazables;
pero también hay gente que nace de la nada y se queda,
por eso se roba la ingenuidad sin el menor remordimiento,
por eso la diatriba está entre mis pechos, y no la suelto.

Yo soy de los que duermen con los ojos duros como
canicas para soportar la nada
y mis brazadas, mis brazadas son para todos lados,
porque mi cielo es ciclópeo,

en él guardo todo lo que hay en un hombre crudo de
brazadas cáusticas.

Presuntamente me han robado la memoria,
el cielo es tan vasto y bruto como mi cuerpo
que ya no importa cuántas brazadas he dado.

Beso de Sade

Duermo abierta
con las ventanas y los túneles abiertos,
aunque nunca despegues tu dedo del gatillo

duermo abierta
contando historias de jardines encantados
o leyendo la nota roja del día,
lo mismo da un asesinato cruento
a la disolución de las nubes

duermo abierta
con los ojos como de gata trashumante
que utiliza los *miau* para hipnotizar
la tempestad y el nocturno que te devora
mientras tu dedo en el gatillo,
tu dedo índice, levanta mis pezones
y contorsiona el pulgar con el botón
que florece como clítoris libado

duermo abierta
como nube hinchada de lluvia
cielo listo para la implosión,
una descarga en el centro de la nube y esos colmillos

con su acercamiento triangular en quiebre de ingles,
hacen de la yugular un grito lubricado
y todos los labios se hacen maullidos y guadañas
que se agrietan, se colapsan, se de-le-trean color lava
color baba de mar,

poco a poco el índice aprieta
no se despega, perdura, colisiona,
sacude, enerva, pasma:
¡Nunca despegues el dedo del gatillo!

Duermo abierta
como así guarecernos en la misma bala.

Marcela Moreno

(Zapotlán el Grande, Jalisco, 1982). Estudió la licenciatura en Letras Hispánicas y la maestría en Literatura Mexicana en la Universidad de Guadalajara. Ha participado en el taller de Ricardo Sigala, sus textos aparecen en las revistas *Espejo humeante*, *Luvina*, *Reverso* y *La Jirafa;* en la antología *Poesía viva de Jalisco*, y en el libro colectivo *Un puente, un gran puente.*

Arte poética

Piel sobre hoja
el hombre dibuja
un cuerpo escrito:
palabra y razón
en cópula perpetua

el hombre se prolonga
se extiende
se descubre siendo uno con el nombre
con ese nombre que da la vida
engendra.

Epítome

En la mano,
los tres puntos cardinales:
yo y aquí;
en los dedos,
la puerta se abre:
blanco sobre blanco;
en la izquierda, pues,
el reforzamiento:
lugar exacto de contrastes.

Entre los dedos de la mano izquierda:
árbol,
ubicación,
aliento
(a veces entrecortado, otras reiterativo),
ramaje y geografía oral.

En el lugar no mencionado,
tres puntos cardinales:
el vértice y detrás de él.

Eloge

Soy una mujer hermética:
veo pasar frente a mí
balas enloquecedoramente ciegas;
los muros fríos y húmedos
logran conmoverme.

Soy una mujer zurda:
el susurro gélido del silencio
lame lascivamente

las plantas de mis pies;
el hombre
que ahora yace inerte a mi lado,
recrea atardeceres en los lugares por él mismo creados.

Soy una mujer diestra:
subo escaleras interminables
y al llegar
desciendo para volver a repetirlo,
me enternecen los ciclos,
aunque soy cada vez más desparpajada y vieja.

Sí, definitivamente
soy una mujer hermética,
pero me parece de buen gusto.

Zurda I

La mujer zurda no oprime,
no absorbe,
no marca territorios,
ni siquiera encuentra pedazos de mundo
en la estática del movimiento.
La mujer zurda
se encuentra antes del amanecer;
está atada con soplos de ausencia,
y observa,
sólo cuando lo desea,
asfixias temporales.
En el interior de sus escasas voces,
ella vuelve,
ignora.

Xitlálitl Rodríguez

(Guadalajara, Jalisco, 1982). Estudió Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara, obtuvo la beca de apoyo a Jóvenes Creadores del Fonca en la disciplina de poesía durante el periodo 2008-2009. Es autora de los libros de poemas *Polvo lugar* (Zonámbula, 2007), *Datsun* (Punto de Partida, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011), *Datsun es catnip* (colección La Ceibita-Tierra Adentro) y *Apache y otros poemas de vehículos autoimpulsados* (Mono, 2013).

*

Para nadar –lo infiero por el niño de al lado– no es necesario tocar el piso, y parece que ésta es la característica primordial durante la estancia dentro del agua. Sin embargo, el fondo de las albercas está confeccionado con un lujo cuidadoso cuya importancia radica en un guiño cordial: azulejos claros dan una impresión de cercanía, protección y luminosidad. Como prefiero estar en la estación contemplativa del asunto, esos peces con escamas cuadradas que sólo pueden ver los ganadores de la gesta me dan cierta desconfianza: nada bajo una masa de azul turbio y a cincuenta metros de donde se inicia el recorrido, puede ser un sitio seguro para los paseantes. Al avecinarme a los treinta metros (también intuyo que sólo se cuenta la distancia recorrida horizontalmente),

veo mis piernas dar un paseo circular, cada una por su parte y sin alejarse demasiado. Miro abajo y encuentro cada cuadro multiplicado en millares pero sin perder su voto de sostener un hueco. Doy con la frase que como un payaso de resorte se dispara de la caja más inesperada: estoy en lo hondo. Sin otra salida que ir a la inversa, no hago más que aflorar mi barriga al cielo y salvarme la vida jugando a la muerte de Ofelia.

*

Sirvo mis ojos al espejo
que ventila una habitación sin muebles
para nombrar este hueco de ciudad
desde mi cuerpo de palabra no dicha.

No hay nada al alcance de un tropiezo
o de un descanso matinal que me sostenga la memoria del sueño.
La luz ya no es luz
es un rastro de cortina
enredado en la madeja de mis pasos.

El suelo es blando, las puertas se fueron en desbandada.
En esta casa vivo como lluvia en barco de papel.

Y sin embargo, ando a tientas
porque cada noche me asomo al espejo
y lo escucho repleto de rostros usados,
del contorno del verano sobre el follaje de la cama,
de las hojas, del cabello furioso, de estos ojos que sin querer lo habitan.

*

A nosa tumba ten algo de raíz e de rotunda
música de vento
e de chuvia que non cesa.
Olga Novo

En la rueca de los mil senderos que dan redondez al
[mundo,
se espesa un vaho de cementerio devanado desde la
[permanencia rumiante del primer tiempo
en el que un cúmulo circular de piedras repentinas
domesticó las furias oceánicas y el graznido que el viento
[arrancaba a la intemperie.

eu atopei nas árbores o canto dunha meiga que irrigoume
as entrañas

Una moura de ojos largos como un álamo a la deriva
atiborró el rostro de las montañas con su aullido de loba,
con su lengua empotrada en la textura del granito
e incrustó en mis intestinos los cardos propiciados por
un roce con la muerte.

eu atopei nas árbores o canto dunha meiga que irrigoume
as entrañas

Desde un claro de la fraga,
dos torres se abalanzaron a la vista como una estalag-
mita de murciélagos,
cataratas de cuñas rocosas,
vértigo que ocho campanas desplomaron en ciudad,

laceraciones devotas que se formaron en los calderos de las
[horas;
y hasta ellas vi correr una parvada de oraciones peregrinas
de las que pendían una vieja con el azote de su espalda
y una flor calcárea.
Ambas descendieron lentas como copo de magnolia en
[regazo de la tarde,
para incrustarse al mundo bajo el auspicio sideral del olor
[botafumeiro.

eu atopei nas árbores o canto dunha meiga que irrigoume
[as entrañas

Entre el robledal cuyas frondas de lluvia simulan un
[pájaro en su estado gaseoso;
instalé mi asombro de pararrayo
y deambulé con la boca abierta como con un infarto de
[huracán enfurecido en las costillas.

Desde este punto álgido
olfateé las veredas que construyeron tu nombre,
con un lengüetazo de animal hambriento raspé tus paredes
hasta que una respuesta de salitre respiró dolorosamente
[desde la osamenta de las calles.

eu atopei nas árbores o canto dunha meiga
que irrigoume as entrañas

De esta visión de flagelos luminosos y de nubes
[enloquecidas por las caudas de su especie
adherí mis pasos consonantes a los tambores que de esta
[tierra emanan con voz de oráculo
para extender la vorágine capilar de mi presencia en

una plegaria de atuendos ancestrales
cantou con tu palabra diluida
cantou con esta asfixia de bruja en pira
cantou con las tumbas gregorianas de los parques
cantou con el aguijón del océano en las rodillas
cantou con una gruta de coral
cantou con una larva de arrecife

Canto, y ando con mis cabellos suspendidos en su cúspide de espasmo
entre esta ciudad de medusa transparencia
cuyas gentes desprenden un aire de órgano frutal
que se asemeja al astro más próximo
y del que bajo
–coma ti, coma unha meiga–
convertida en sendero.

Judith Satán

(Guadalajara, Jalisco,1982). Performancera y poeta textil. Es autora del proyecto "Altera tu conciencia de poesía textil". Ha participado en diversas lecturas a lo largo del país. Es autora del libro *Suturas y des---costuras* (El Viaje-La Rueda Cartonera).

*

Qué te digo en esta noche.
Qué te digo con esta media luna que no incompleta
frente a mí o yo frente a ella, qué más da.
Extraño terriblemente tu presencia.
Tu ausencia a veces fortalece
sólo a veces.
Y hoy, no es una de esas veces
en que puedo pensar, sentir y creer
que no me falta tu aliento
si tengo tu voz aunque no tu boca.
El lugar de tu sonrisa en este espacio
lo habitan los atardeceres y las auroras.
No hay lugar para una sola lágrima.
El canto de las aves
murmullos de senderos con viento suave y el verde de
las plantas
han ocupado los colores de tu aura.
Te has llevado tu electricidad sobrecargada

tu cerebro alterado, tu cuerpo indefenso
y has dejado en tu lugar semillas de tu alma
no indefensa aunque dentro un cuerpo indefenso
no débil en el sendero de la debilidad.
Tu alma marina es fuerte y es vieja con el viejo mar.

Gracias por haber sido acompañada y acompañante
de la luz de tu existencia.
Que eso baste.
No para llenar un hueco que no es posible saciar
pero que baste para dar paz.
A veces...

*

Atrapar el instante
contener el aliento
y el recuerdo
situarlo en algún lugar
en la memoria o el olvido.

No es que no te quiera: te quiero demasiado
como para quererme a mí misma.
Recordarte: olvidándote un poco.
Recordarte con mi acción
y olvidarme de mi tristeza
dejarte ir en esta noche de lluvia y ambivalencia
soltar la angustia que exprime mi estómago
y consigue que la sal me inunde.
Ya no quiero llorar un mar de lágrimas
quiero que Mar sea esperanza y no desolación.

Quiero olvidar un poco tu ausencia para creer y pensar
en mi presencia.

Carolina Zorrilla

(Zapotlán el Grande, Jalisco, 1982). Es licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara. Ha publicado poemas en revistas como *Luvina* y *Bonsái*. Mención honorífica en los Juegos Florales de Zapotlán el Grande 2011. Autora de la plaquette *Sueño en monociclo* (2012).

El sueño

La materia del sueño era una historia ya conocida.
Pero yo soñaba continuamente
con la misma baba dentro de las fibras del soporte de
[mi cabeza.
Baba de caracol lento,
baba de las tinieblas en que siempre resbalaba.
Nada de oscuridad había entonces, sólo esas tinieblas
que se volvían seda al amanecer, pelo de coyote,
velo de novia sobre la naturaleza.
"El sueño y su materia no se agota", me decía algo y yo
[sólo creía
en la rueda amarilla y escandalosa de nuestro
propio chisme sobre la tierra, del que vendría, del que
[llegaría
y después se volvería a convertir en el fruto de mis sueños.
Veía al sueño con ojos cerrados, y se inventaban colores
y perspectivas que no existen, como trazos del que pinta

al que agoniza antes del milagro.
Mi sueño tenía la posibilidad de rendirse al amanecer,
de abrir los poros al insomnio
y ver crecer la flor de la vida en otras circunstancias.
El sueño era sólo esa mezcla interminable entre el proceso
insuficiente de la vida y las pocas ganas, del que
renace de la noche un día, para explicar
cómo se vive, cómo se pasa la saliva,
invisible, en medio de la tentación de aire
en el cuarto oscuro, en donde siempre se renueva
el secreto de la otra lucha.

Abstracción

Esta noche los tambores se unen a lo sintético.

Da vueltas el efímero fuego
frente al hombre desnudo, incoloro,
que sigue corriendo tembloroso
depositando secretos en esta caja húmeda.

Se desnuda el ombligo y lo conecta al pasado.

Nos estamos haciendo humanos aquí.

Sólo por segundos limitados a la memoria
sabemos del amor,
del paraíso preconcebido
en la recóndita cuna acuática de lo absoluto.

Vértice asesinado

Tarde corrompida.
Unos labios.
Vértice asesinado en pleno horizonte.
Sensaciones anuladas.
Anestesia inverosímil.
Telarañas milenarias
rasgadas por la fuerza del aleteo,
de las ganas inhumanas.

Volar hacia el inicio.
Caer en picada
al núcleo de la célula culpable.

Noche nunca.
Espumas que suben jamás
(amenazantes oleajes que destruyen la flor).
Maremotos sí,
hasta los poros.
Rencor por la muerte
en la lucha contra el tiempo
en su más pura invención humana.

La visión de la vencida

Una mujercita que retrata la llegada poética de un unicornio escapando a su encuentro, mísera y paralítica, perseguida por un dios sordo y ciego que ha buscado en lo ajeno, en efigies asfixiantes, y ha creído encontrar amando a un canceroso cuerpo, siendo una deformación errante y amante de la luna, de las escandalosas remi-

niscencias de su piel, de la represión de su columna. Una mujer exhausta de llamar con voz tímida, amputándose la dualidad, amando el circo, los payasos, temiendo perderse en la visión de sus rodillas, de que le cambie la voz. Una mujer que se anuncia con grietas caudalosas. Una mujer paseante que se detiene a tratar de descifrar el pasado ante su propia polilla. Una mujer vieja, con deudas que le provocan dolores arquitectónicos de garganta, con bullicios creadores, siniestras las piernas, transparentes y la espalda bella, amada.

Blanca Bátiz

(Guadalajara, Jalisco, 1983). Licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara. Ha publicado en las revistas *Meretrices*, *El Faro Cultural*, *Manifiestonegro* y *Panóptica*. Su obra aparece en la antología *Padre y madre*. Ha sido miembro de talleres literarios impartidos por Marco Antonio Gabriel, Neri Tello y Raúl Bañuelos. Colaboró como redactora y correctora en el periódico *Cultura Jalisco* de la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco. Actualmente es subdirectora de la revista virtual panoptica.net. Es autora del poemario *La casa de mi abuela* (Panóptica, 2013).

El poeta necesita

El poeta necesita
matar moscas con la mano,
para escribir con su sangre
suicidios colectivos.

El poeta sufre demencia
y se miente cada noche,
plagia sus días,
y sabotea cada hora.

Se pierde entre versos muertos
y siempre anda buscando repúblicas

para posarse en las piernas de otros.

El poeta tiene diez esquinas
que duelen los engranajes de su cuerpo
y queman como rayos en un cajón.

El poeta busca heridas
con agujas de tacón.

Cuenta sus pasos en el baño
y momentos después
su poema aparece en el caño.

Intenta e intenta,
pero sólo le sale mierda.

Dicen que necesita mariguana,
prefiere tequila y sexo,
se prostituye en las calles,
se siente leído
y escribe su mala cosa.

El lector se excita con sus letras firmes,
luego vomita letras caídas,
se cree poeta.

El poeta necesita voltear palabras
y cambiar el mundo.

Dios abre sus manos
y el Diablo lo lleva en bicicleta,
mientras la paradoja se marchita,
la metáfora le soba la espalda.

El poeta necesita perder el miedo
y tragar saliva
mientras sus neuronas
deshagan su boca callada
escribirá sonidos.

Pequeños gigantes

Canto en esta catedral,
no es la mía...
Me niego a escuchar sus rezos
que me refriegan la diferencia
entre ellos y yo.

Ellos creen en un Dios
y quieren, no encuentran,
mantienen, pero no entienden,
renuevan y no saben por qué:
juegan a los hipócritas
ni siquiera saben qué significa...

No entiendo palabras algunas...

¿Cuáles?

Las que parecen espías,
visten de negro
y se dan media vuelta
en cuanto me ven pasar.

¡Silencio!
Que busco.

¡Ruido!
Que encuentro...

Y me dicen que no.

Juegas al yo-yo
y mis deseos
se van con el cuerno
de la abundancia.

Me consume la gripa,
hay recovecos
donde te encuentro...

No quiero que me rescate.

¿Quién?

Que no venga Apolo
que no me cruce las manos
para saber esperar...

Estrellas nuestras distancias,
volteo tus limosnas
alguien viene y me cierra
me cierra la boca.

Que alguien escuche mis silencios:
pequeños gigantes
que piden auxilio.

Me asomo a la ventana
soy la misma de ayer,

pido clemencia...

Quebrantos
tu "mujer" yace muerta,
y ya no te espera.

TÚ LA MATASTE.

Fernando Carrera

(Guadalajara, Jalisco, 1983). Es autor de los poemarios *Expresión de fuego* (Mantis Editores-Secretaría de Cultura, 2007) y *Donde el tacto* (Instituto Cultural de Aguascalientes, 2011) por el cual recibió el Premio Nacional de Literatura Joven "Salvador Gallardo Dávalos" 2010. Recibió menciones honoríficas en el Premio Internacional de Poesía "Nicolás Guillén" 2009 y en el Premio Nacional de Poesía "Efraín Huerta" 2006. Becario del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la Secretaría de Cultura de Jalisco en 2008-2009 y en 2010-2011. Ha publicado en diversas antologías y en medios impresos y electrónicos a nivel nacional e internacional.

Mutación

DIARIAMENTE me fugo
hacia la nada

un grito de luz
origen de herrumbre
el aire es un cristal rojo
difuminado entre dos lunas
(dos manos que se estiran)

ante el nuevo enigma
soy el pájaro anidado
en la curvatura del silencio

Luz que precede

En el agua que se hace orilla
en el tiempo que espera
en donde el ansia se transforma en beso:

soy el detenido
aquél que consumió los vegetales de la aurora
el que descansa en la estructura callada de la noche

Soy el ala
que recorre las enredaderas del aire
momento que precede a otro relámpago
(la vibración más temprana)

Algo en mí, dentro de mí reclama
Algo de arcilla y de agua con raíces
un poco de polvo y de la sangre del polvo
: a veces aire
ceniza agonizante

*

Ven y duerme esta noche
entretejida en mis manos, no por mis manos
Mira este vacío y verás el precoz esperma de mi padre
antes que el primer trago de leche

la primera galaxia

Mira un poco más
: verás la muerte

De *Expresión de fuego* (Mantis Editores-Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, 2007)

El niño descubre el fuego

LUZ en la punta del dolor, éste es el límite que no sabía (ahora lo sé), el color lastima. ¿Quién soy que escribe desde alguna vez? ¿Qué hiciste con esto que llama, que fulge como moneda sin forma? Si digo fuego ¿existe lo que miro?, lo que delante de mí danza y de pronto se vuelve gota en mi frente: un ardor en las manos dentro de los guantes cafés que no tienen las tuyas, ahora cuando desde allá escribes esto que no sé leer, que no sé cómo

"Es el humo", me dicen, este viento negro. Ahora no sé las palabras que serán alfiler o serpiente para unir estas figuras que se mueven con lo que imaginas: las metáforas del fuego, piensas, tú desde ti, que has probado el cuerpo de la fiebre, humedad encendida al paso de las manos; tú desde ti, que sabes de la lucha del hombre con el hombre, del hambre que arde como espiga seca en la boca del estómago. Sólo sé, desde aquí, con papá removiendo la madera y mamá en la cocina despertando olores, que la luz me dice algo: en el calor que se mueve con violencia hay para mí un regalo: cicatriz que será nombre y destino, quemadura

Segunda nota

"And the ancient empty street's too dead for dreaming".
Bob Dylan

PASA algo raro. Pasan la voz y el tacto, que hechos caricia nadan en la línea de los ojos. Invisibles se nutren, confabulan en la memoria de la carne (fuego nuestro) que se muerde y flagela en la inconsciencia de estar, de revivir la calle para la germinación de nuestros sueños esenciales

Hablemos. Sé lo más sincero conmigo, para si pasa algo, podamos arreglarlo, dijiste.

¿Cómo se ordena la médula espinal de la noche? ¿Cómo se penetra entre las piernas lo ausente? Ante lo indescifrable, silencio. La sinceridad es la telaraña que se degusta en esta lengua que antes te lamía: te nombró alguna vez

Pero el cielo es un mar que se oscurece, otra la voz del movimiento en la luz de estos ojos. Tal vez se levanten las torres del beso y en la carne nuevas grietas testifiquen el galope de la sangre, de otro hombre, otra mujer con nuevo rostro y palabra curiosa.
La ruina es ruina, y queda; el cuerpo es cuerpo

*

Busco la ruta hacia el sacrificio: la grieta por donde el pecho libere color y aves. Que me abran de tajo Así la luz parte el abismo; así tu beso la noche

Busco el fragmento, ese único, visible en el silencio: isla donde convergemos y somos infinitos –alimento de nosotros mismos, árboles de nuestra propia sombra: ahí donde eres fruto, a veces grieta o animal de la oscuridad que anega, éste mi secreto reino Tu rostro fulge –no es la primera vez que lo digo– y es el día que dentro de mi frente despierta. Mis manos te ofrecen la piedra que palpita, el tambor ardiente que retumba al final de cada túnel, ¿lo escuchas tras la piel? ¿Lo sientes en el leve temblor que mi cuerpo entrega al tacto?

Una canción, una gota de agua en los labios mientras subo al templo: los recuerdos se agolpan en océano cuando el cuchillo y la ruptura se presienten. Soy azul, así han marcado mi cuerpo, he dejado de ser el jaguar que acecha, el sol sangriento que ágil, entre los árboles, se mueve Soy la voz / deseo que busca la rendija, la breve grieta por donde tu mano entre, y me arranque

De *Donde el tacto* (Instituto Cultural de Aguascalientes, 2011)

*

Egisto toma de las manos de Orestes las vísceras sagradas y las observa.
Al hígado le falta un lóbulo, la vena porta y los vasos vecinos
de la vesícula biliar muestran a sus ojos manchas funestas.
Orestes pregunta: ¿por qué tienes ese aspecto desolado?
Extranjero, responde Egisto, temo una trampa de fuera.
Eurípides

LOS INTESTINOS no mienten Te han dicho la mente sí: los rizomas son medusas que nadan en el pensamiento, donde todo se genera, dicen. La conciencia y sus fabulaciones: el rostro de aquella que todavía en las paredes, en la ducha su rastro, a veces en la noche, su brusco resoplido, te despierta, todavía. Las vísceras (flor de los adentros) no mienten, lo sabes en la palpitación súbita –sientes un tambor en cada dedo– y en la marea roja de la dermis que sustituye a los tics que (aún) no tienes

"¿Si abro la ventana, algo entra o escapa?", preguntas inútilmente. La abres: se fuga un poco de la asfixia y del humo que como recuerdo saltan de la sartén donde cocinas algo que no sabes, torpes las manos, los genes para ello, aun así intentas

Escapa:
de ti la sangre es acumulación de sombras, arden: aunque todo lo que hay anuncie su nombre de ruina, su reciente bautismo de polvo. Aunque la semilla de una siguiente mutación se encuentre en la grieta de la más secreta herida. Los intestinos no mienten, te han dicho: el hambre es siempre una señal, lunar de nacimiento del siguiente paso, desnuda siempre como un deseo

Escapas: afuera es el mar a la mano, "ir para volver, ir para volver", susurras. Abres la puerta del apartamento con una pregunta / abandonas su material inflamable

Gabriel Govea

(Guadalajara, Jalisco, 1983). Licenciado en Letras y Periodismo por la Universidad de Colima, donde ha impartido clases de español a extranjeros y coordinado el suplemento literario "Destellos" del periódico *El Comentario*. Ha publicado ensayos y poemas en los periódicos *Diario de Colima*, *Ecos de la Costa* y *El Comentario*, así como en la revista *GénEros*. En 2005 cursó estudios de periodismo en Humber College, Toronto, Canadá. También fue aceptado como becario por la Fundación Carolina para cursar el posgrado en estudios hispánicos, impartido por la Universidad de Cádiz, España. Es autor de los poemarios *Breviario de mar*, editado por la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima y *Noctario* editado por Puerta Abierta.

*

A Bashanta

Algo viene, algo se aproxima cuando somos niños,
se acerca, ¿no oyes quebrar
las gotas del agua en la tormenta?
Las cobijas en la azotea son nuestros sueños.
Estamos en el campo,
una perra negra y leal nos guía

entre los matorrales llenos de penumbra.
Las sombras de los árboles bailan gigantes.
Una gran piedra espera que prendamos la fogata
después de abrirnos paso entre la niebla.
Somos la infancia,
aquellos besos de inocencia prenden el ocote
antes de asar la carne lejos de la cabaña.
La luz nos ha retado más allá de sus fronteras,
para inventarla.
Somos la leña de nuestros padres,
los labios nublados de las alturas.
Recuerdo:
el Día de Muertos se abría como aurora,
imagen muerta en estos días adultos.
Nadie era caos sino designio:
mujer que sin aullido, sombra, ni cuerpo,
se dejaba conducir por esa perra negra
de ojos clavados en la noche.
Éramos hermanos dándonos el brazo
con palabras sinceras. Años después:
me da gusto verte:
Ojalá esta memoria no se duerma.
Rezo porque ayer, muy ayer,
nuestra alma no se apartaba del primer recuerdo.
Rezo por nuestro encuentro.
Salíamos cada año en que unas cuantas monedas
eran suficientes para ser felices.
Algo se avecina, estira las manos,
es la lluvia del otro lado pero aquí mismo,
donde fuimos dioses arrojándose
a la hoguera de nuestras lenguas unidas.
Esa perra nocturna que nos guiaba
siempre caminará en nuestras vidas

hasta que volvamos a encontrarnos.
Esa perra negra tenía dos faros en el rostro,
nosotros quedábamos desnudos
cuando ladraba a lo lejos.

Reverso de hogueras

I

Esta noche
mi cuerpo hace de tu ausencia
una costilla falsa.
Por mi suspiro escapa un pensamiento,
una raíz enardecida
que tuvo por tierra mi bajo vientre,
vuela y se repite por la fuerza de la sangre:
impulso en busca de su ser relámpago
en tu insomnio de mi larga noche.

II

Del mundo sólo tomo
imágenes de cuerpos contingentes,
hombres o mujeres no importan,
cráneo adentro
comienza el ardor de cada una de sus sombras.
En mi ritual íntimo
yo decido el orden de los sacrificios.

III

Este vacío me sostiene,
hace con mis pies una burla de la tierra,
un surco desfondado
que se soñó vagina a la hora de mi parto.
Vulva sin bordes, devoradora del aire,
mi sangre vertical te es insuficiente.
Pulpa del deseo,
entre más no te toque,
oh tú, penumbra encarnada,
más crecerá mi obsesión por fecundarte.

IV

Si no tuviera un grito mortal
en el centro de mi cuerpo, amor,
el espanto me abordaría
con más respeto cada noche;
no sería el tiempo
un lánguido cuchillo
lamiéndome los bordes.

V

Por las venas me fluye
la última piedad que me exige a gritos la prudencia:
controlar, hombre, la marea,
desbordarla sólo en el silencio de la almohada,
emplumado secreto;
pero mi soledad carnívora en flor te llama,
un oleaje de sábanas y sueños
no se rinde, hacia mí jala tu imagen.

Erwin Hernández

(Guadalajara, Jalisco,1983). Ha participado en los talleres de la SOGEM, del Fondo de Cultura Económica y del ex Convento del Carmen. Autor del poemario *Piedras de agua caliza* (Consejo Estatal para la Cultura y las Artes Jalisco, 2014).

*

La duración del mar,
la duración de algunas olas
después de repetirse
se parece a la del día,
a la calle que reconstruí
más allá del tiempo y de la infancia.
Pensé en lo que no existe
pero todo está allí:
casas, coches, una llanta
equilibrada en el desgaste,
unas cintas y zapatos
enredados en cables
que piden un cielo para el extravío.
La lluvia después que barre todo:
lo que dura y lo que en tenues rompimientos
se deshace.

*

Al sangrar las encías
del otoño
los árboles carecen,
las púas del viento
alargan la hojarasca,
la luz se cuela por un
intersticio de máscaras
hasta llenarlo todo
de oquedad,
y desde los campos
baldíos se ve
que la niebla es también
leve en la distancia.

*

Mis cosas no me pertenecen,
las llaves que traje ya no están aquí,
la ropa que uso es el destierro de mi cuerpo
y mi cuerpo irá a parar a un río
cuando las horas finales lo señalen;
mi mujer me escuda del viento y la poseo
en mínimas fracciones de tormenta
pero después de un tiempo me despuebla,
me deja en los ínfimos estantes de la muerte,
en ratos reciclados de casa y de trabajo
que tampoco son de mí sino que caen
en lentos copos de abandono,
mi auto no me alcanza,
son floraciones del infierno

sus pisadas, su carne cubierta de aluminio.
Soy el fantasma
que provee los días de acontecimientos,
no tengo nada salvo
el cielo y su nervadura de estrellas
que de pronto estallan
en la bóveda del cráneo,
tengo el árbol plantado afuera de la casa
y su grafía perdida en el fondo de la noche,
tengo el silbo de sus hojas,
la raíz adentrada del consuelo,
el ocio funeral de sus palabras,
su silencio que huye en los ascensores de la lluvia,
tengo el frío de noviembre
cuando congelo de blancos la memoria,
tengo el vicio,
la orilla de una banca.
No es mía mi vida pero al nacer le robé al aire
su extensión más larga que mi sombra en el crepúsculo.

*

Los pájaros son curvos en el aire,
son granadas que explotan
al primer canto del amanecer.
Pero también hay otros ruidos
en el acorde sutil de las mañanas,
igual de puros,
igual de imprescindibles:
el tintineo del camión
de la basura al acercarse,
las cortinas de los negocios

al abrir, la fragmentariedad
latente de los vasos
al chocar con otros vasos o la mesa.
Y mientras oyes eso y te despiertas
las lápidas del cielo te abandonan,
te dicen que aún y cuando la luz
deje de herir la superficie
quedará la costra de lo invisible,
la huella, el simulacro.

*

Cierra con tu mano
el telón de las auroras,
porque los días que pasan
colisionan con los que vendrán
para formar la nube del instante.
Arde en la sustancia del frío,
en el amor, después y antes
de que el soplido de lo incierto
nos deforme.
Restaura la corteza de la noche
y no decaigas porque seguro
yo estaré contigo
cuando la fluorescencia de mi árbol
te fecunde.

Federico Jiménez

(Guadalajara, Jalisco, 1983). Profesor de literatura y lengua española en secundaria y bachillerato y promotor de lectura. Licenciado en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara. Actualmente cursa la maestría en Lingüística Aplicada. Dirige el taller de creación literaria La Malaletra. Sus poemas se han publicado en diversas revistas impresas y electrónicas. Fue ganador del certamen de poesía al vino Wine Fest 2012. Es coautor del libro de relatos *EstacionES y* autor del libro *Metamorfosis del aire* (Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Guadalajara, 2013).

Espejo de tiempo

Me aprisiona entre sus tentáculos húmedos
me asfixia hasta la dictadura de sus universos
me deja en los huesos la palabra
me rasguña en mi metrópolis
fermenta los cansados párpados del eclipse
envenena los juegos mentales del marinero urbano
crece en la lengua como cancerbero de la última puerta
bebe de los cantos de blando mineral
                es saliva de ciervo
vaga entre mis venas de tránsito de sueños
dilata el amor de una alcoba triste

puebla los poros de metáforas
corta mi delirio de novecientas noches
y me tumba en el sepulcro de su boca.

*

Llevar en la lengua el universo
sustraer de las paredes el tiempo de la danza verba
golpear la roca de los lamentos con gritos de poesía
mirar al cíclope cara a cara en su silencio único
arrastrar los pies entre los oleajes inundados de bocas blancas
palpar los labios del mar
jugar a que el espejo mira sin palabras
tragarse todas las palabras del mundo
y nombrar el estruendo transparente
y bebernos todo el aire
para que el universo se erija.

*

Un peatón de todas horas
que atraviesa el aire
y enhebra las palabras
las infla
las muele
las viola hermosamente en nupcias
de fuentes que riegan las arterias

su andar es arco y lira de a través
se le suele ver en árboles de nubes

que dibujan lo que llueve
y con un lápiz en la mano
para respirar el día.

Eco de autorretrato

Llevo la marca de las estaciones en mi rostro
como un ave que vuela sobre su fin
mis recuerdos están como ausentes
ni su tiempo ni el mío están por aparecer
voy descalzo en la frontera del silencio
ante la mirada y el asombro
una corteza de voces sofoca el aire que esculpí
no hay olas de tarde en las calles
mi rostro es ciudad en vigilia

del lado de allá se habla con el lenguaje del mar
y el canto de la fuente
las palabras traducen la luz
como peces de aire rodeando el retoño triste de mi porvenir
hay ríos como recuerdos que van corriendo
por la corteza de otras venas
llenan con su presencia las cosas

yo quiero ser como un río de muchos brazos
como un eco de mar que se preserva
        en el rincón de la memoria
sé que no habrá río menos vivo que el de mi palabra
porque conozco el silencio del olvido
y sé que las manos guardan el tacto
que los ojos heredan los vestigios de la luz
por eso he sido ciego de tacto y manco de mirada

(mi voz es ceguera transparente)
todas las noches observo
y las cosas reflejan luz sin habla
el universo es suma y múltiplo
espejo donde me miro.

Transeúnte

Camino como montado en la costura del aire
en el eclipse de las siluetas en la ciudad del monóxido
a la vista de los espíritus libérrimos
que viajan a la precisa velocidad luminosa
entre los monolitos de días y concreto

me levanto en el polvo del movimiento
en la frontera del equilibrio y la distancia
al paso de una costilla de engranes
en la imaginación del pájaro
me monto en la locomotora del tiempo
me salen alas y tomo mi trayecto de Pegaso

soy un corcel en el aliento de las calles
si Huidobro hubiera andado por estas mismas
[constelaciones
las hubiera hecho florecer en el poema y abrir mil puertas
porque aquí nace el poema que se va escribiendo en las
[aceras
en la residencia del nervio de pensamientos y cortezas
en la memoria del agua.

Isaac Ortiz

(Arandas, Jalisco,1983). Es fundador del grupo contracultural Lengua Extinta, sus poemas aparecen en la antología *Jóvenes creadores jaliscienses* (2000) y *Letras de la tierra roja* (2009). Es autor de *Cama de sal* (CECA Jalisco, 2010) y *Todo de agua. Poesía en Arandas 1918-2010* (Ayuntamiento de Arandas).

*

Toda mujer viene del mar
y fue sirena...
palpa
tu vientre bajo
tu musgo triangular de virgen ácuea

la duna subrepticia que precede
–blandura germinal del caracol–
al tibio paladar de la vehemencia

blanca escalera
que lleva el interior de quien desciende
la gruta de humedad en el que el amor balbuce

palpa y recuerda
sus alas submarinas el sutil dialecto

del pez azul que en ella se humedece
sensual y taciturno

de crisálida
a sirena
de sirena
a verdad
entre los muslos del origen.

*

La lluvia
de nubladas plomizas limpió la tarde

desviste moho la piedra de melancolía
membranas de humedad en desprendimiento

tenue ventolera
sábana desnuda
cruz de silbidos
densidad del jade

crepúsculo de sal se me arrodilla
en el hilo de mar del pensamiento.

*

Mujer
en tu bajel dormido
naufraga la demora

regresa
que no migró contigo el
paisaje diluviado

rescoldo de humedad traje a tus ojos
quedo en tus manos
humildemente pez desguarecido.

*

Qué antigua luz rehíla su pañuelo y
llamándome pincela el espejismo

mas ¿cómo iré
cómo vendrá
lo que pasó?
:
revuelta de la sed:
la arena muerda el labio de la espuma y
qué beso
gemir a coalición de dos oleajes.

Marlene Zertuche

(Guadalajara, Jalisco, 1983). Editora, gestora cultural y poeta. Ha participado en festivales nacionales e internacionales de literatura y poesía. Algunos de sus textos aparecen en revistas de México y el extranjero, como *Aurora Boreal, para los amantes del español* (Dinamarca, 2013) y *Víacuarenta, revista de investigación, arte y cultura* (Barranquilla, Colombia, 2014). Autora de los poemarios *Mazo de Hércules* (2013) y *El otro sol* (2014). Es directora de la agencia de servicios editoriales Bookend.

*

He parado de soñar
con avionetas y decapitados
otro sentiría alivio
yo me siento sola
irremediablemente

el otro que está en la cama
no piensa ni poquito en Scheherezade
mientras yo no dejo de estilar
por todas partes
Las mil noches y una noche

*

La incertidumbre del Rey
se interpuso entre la soledad y el llanto
vino enérgico (sexo puntiagudo de conejo)
a mover todas mis cartas
decía no sé qué aliteración bestial
bocetada con íes filosas.

Después de tanto barajar la gramática y el sudor
la sintaxis y el gemido
estallé por decirle:

"¡Sí, mi vida, me muero en tu acento!".

*

Rilke murió en el 26
(señor, en ti confío)
murió de anemia
(señor, guárdame)
qué haría yo con la sangre rebajada
con mi atrofia poética asaltándome todos los días
(señor, nútreme)

Rilke murió en el 26
todos tienen un perro o un gato
yo requiero tres golpes de suerte
plas
plas
plas
tres... y contando

el piano me dictaba otra nota
yo me aferré a la caricia rápida
pronto
pronto
pronto
el placer
te di la misericordia con el sadismo de
"aquí nada ha pasado, todo está bien"
(la salubridad de nosotros los caídos y equivocados
para los perfectos y bien nacidos;
les damos nuestro perdón más fingido, escúchanos, señor)
para que tú te fueras sin remordimiento
para yo quedarme con el pecho tranquilo
y la respiración sincronizada
tres
golpes
tres

Rilke murió en el 26
ese día la poesía se equivocó
con ella misma
como el día en que viré para encontrarte
porque en mí se reflejó el caos
la sustancia del abismo
la no poesía
mi pensamiento merodeó un número (siempre par)
o un nombre o un cuerpo
hasta que la histeria del claxon me devolvió
a la intermitencia del camino.

Marlen-to

Allá la bruma
que todo lo asfixia.
Un beso
tu espuma pintando mi espalda.
Un golpe
tu orgasmo vibrando en mi boca.
Sin embargo aquí mi solo reflejo:
dos pezones dormidos.
Estilaban las olas en el 408
muy cerca de los cerros secos.
Así y así tú me abrías
(espada carnosa para mis labios siempre).
Un poeta dijo "los amores alegres"
y yo reclamé mi recuerdo.
Qué dicha escuchar en mi oído
el final
verte dormir como niño
abrazarte antes, mientras tu piel se rendía
ser yo esa mujer que no conocías
que yo misma no conocía.

miguel (así, sinapellidos)

(Guadalajara, Jalisco, 1984). Poeta, fotógrafo y diseñador. La obra de este artista se ha enfocado en la relación de la palabra y la imagen. Parte de su creación está dedicada a la poesía visual. Ferviente y activo ciclista de la ciudad y otros contextos. Impulsor de la calcomanía *Por favor, lea poesía.* Actualmente es editor de la revista virtual de arte contemporáneo *Apócrifa Art Magazine.*

Galope

El sueño de los volcanes cabe en uno de tus suspiros
tu aliento al pedalear

Esto es un plagio a la velocidad
un esquema de depresión multitudinaria
autos como fantasmas hirientes
ciudad candente de estrechos pensamientos
lágrimas por tu verde Lorca
énfasis en la muerte
mucho énfasis y nada de ti

Torpes y sabios por la calle con direcciones fijas
Calzada de la Muerta / Avenida del Estruendo
Bulevar del Desprecio / Calle de los Abruptos

unos llegan a cruces rojas verdes
otros a las blancas exquisitas fin del terremoto

Arde la premura del galope

cuando se detiene por la infamia de grandes hierros
se vuelve uno tan ligero
tan despreciablemente ajeno al suelo
que nos frecuenta la vergüenza y la pena social
La maquinaria de simples trazos tan mecánica como
Caerio con su Last poem
nos duele como sonido sin eco
sin los mil nombres
sin las siete palabras de la cruz
con los árboles en su aflicción menguante
y es el terrible sueño de los niños
la perspectiva lacerante del supino
la imbecilidad de las armas motoras
y sus prospectos enamorados de un comercio genocida.
Yo sólo quiero ver el sol antes de huir
sólo contigo a 70 km/h
y crash!

Frutsi

La ferviente excitación de su color
el sonido de la campana del recreo
la hora de la salida y los churritos
la certidumbre del amor infantil
los espasmos de las maquinitas
y el Frutsi
ahí el destello de nuestra maquinaria

de nuestros síguilis infernales
de caídas y de heridas de guerra
en aventuras abominables
de terrenos baldíos cuando salíamos
en esos atardeceres de calle
de niños de hierro con coraza de ternura

Era mi *baica*
el dolo de la sangre
la fuerza de la luz
aquella que mis ojos nublaban
en cada lágrima-raspón

Volaba en el viento de mi barrio
como mosquito despabilado
en busca de la buena onda
de las latas para disparar
en la ruta de mi ejército

Nos quedamos plasmados
en cuentos nocturnos de miedo
en la cochera de Juan
en las escondidas de la cuadra
en el otro Frutsi gratis
y ya me voy a meter muchachos
ya me chiflaron

La poesía anda en bicicleta

Y por ello a tus versos los engendro yo
pequeño astronauta de ciclo vía

Hasta hoy el infinito nos es poco
en cada pedaleo que rasga el eco
naciente en tu útero

Este paseo por la lluvia de colores
verso insignia que llevo en la piel
firma de un amor calcinante, espumoso

D:
la poesía anda en bicicleta, conmigo,
con nosotros, con todos,
con el mundo

Que sea una vida de imaginación
el sinfín de recorridos

Ana Corvera

(Zacatecas, Zacatecas, 1984). Radica en Guadalajara desde hace seis años. Es maestra en Estudios de Literatura Mexicana por la Universidad de Guadalajara y licenciada en Letras por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Obtuvo el Premio Estatal de Ensayo "Mauricio Magdaleno" en 2006 y fue becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes en 2007. En 2004 recibió un Premio Nacional para Proyectos Artísticos y Culturales (IMJ) como líder de una revista cultural. Apasionada tanto por la literatura como por la ciencia, desde 2008 se dedica especialmente a redactar y a corregir textos para medios de comunicación, impresos o audiovisuales, relacionados todos con las humanidades y la medicina. Ha publicado en diversos libros y revistas de México, Venezuela y Colombia. Su primer libro, *Nocturno corazón de los insectos*, es un híbrido entre narrativa y poesía, construido a partir de una entomología literaria.

Lluvia negra

Se mira en la espuma y retoca sus labios adultos. Es noche de umbrales abiertos, de gente que llega al puerto con una luna en cada fémur. Ella, la mujer que regresa, toca su rostro y baila. Sus pies son brújulas celebrando el camino.

Estaba el cielo con un cigarrillo en las manos. Estaba ella flotando en su alma nocturna, cantando una y mil veces desde su piel que fue tejida con lluvia negra.

La intención es hallar un lugar entre las rocas. El punto exacto, el ángulo desde donde todo se repita y ella pueda obedecer a la memoria: primero dar tres pasos hacia el péndulo y escuchar un latido con arena blanca; luego viene la huida, la lejanía que nos enseñan los besos de la nube.

Una voz dijo:"Obedece al fulgor de la tierra. Ejecuta la danza secreta de los tres pies. Recupera las notas muertas y dime desde tu sangre cómo tocar el Jarabe Gatuno".

Vuelve fugaz el recuerdo, el apego a la bahía. La madre la abrazaba contra el pecho mientras ella recién nacida inventaba uno a uno los compases de su llanto.

De pronto se aclara: su vida fue siempre un mismo rostro, alumbrado cada vez en horas distintas. Es la misma niña que nació en la playa. Su mano y la de sus hermanas saben a leche de coco, a hechizo, a máscaras de elefante, a carabelas del norte y fiestas de parroquia.

En el principio fue la risa, la plegaria imitando al orgullo de las flores. Que el mundo conserve al origen; que ella se disfrace de niña virgen y nos embruje con los ojos cerrados.

Un pez duerme entre sus vértebras. Ella se desliza tranquila junto a la marea y sigue al inquilino. Se despide por un instante del danzón y las palmas en el fondo. Duerme también, esperando a que el silencio acabe la metamorfosis.

Un cuerpo en descanso es una historia infinita.

El padre la llama. Apenas comienza a levantarse y a cubrirse de su sueño cuando alguien la mira desde una puerta con la mano en el rostro. Tiene los dedos mojados y admira sus propias rodillas antes de salir corriendo hacia la nada.

Involución

Hoy retrocedí como doscientos pasos y olvidé los deseos de encontrarme con el mundo. Mañana, cuando mis días terminen, no sabré nada, acaso dónde empezaba la ruta que iba hacia mí.

Mosquito común (*Culex pipiens*)

Con devoción proverbial inicia el movimiento, siempre oculto detrás de sus nocivos deseos. Una vez sus padres creyeron en la promesa del espejo de Narciso: en él se cristalizó, es una copia exacta, la muestra de que hábito y cuerpo encuentran un día el mismo camino. Ahí, desde el estanque, antes de irse ya conoce los principios de la metamorfosis. Sabe que debe amar, luego perderse y borrar sus huellas hasta el último ciclo de su especie.

Caen fragmentos de rocío. Él, pequeña larva, se sacude, tiembla suavemente para que el oxígeno alivie sus heridas aumentadas en la espera. Luego da vuelcos rápidos demandados por el vértigo; su personalidad se hace involuntaria. Ya pasó el tiempo de beber otra sangre, la vulnerabilidad es un lujo convertido en riesgo.

El cielo está limpio. Lo dicen las nubes tímidas de la primera mañana. Después del espasmo de la descomposición viene el grito en silencio de libertad. Encima de las aguas se eleva despacio la imagen. Cuerpo amordazado, ojos abiertos, cabeza nueva sobre terciopelo. Hay un instante en el que flota, el adulto recién nacido permanece inmóvil mientras se sobrepone a lo que ve. A partir de entonces se le irá la vida recordando cuánto quería negarse al comienzo.

Se erige ataviado de risas y temores. Besa la tierra, impulsa el rostro hasta que obtiene su antiguo derecho entre los aires.

Mariposa iulia (*Dryas iulia*)

Vuela sobre las aguas más dulces del Mediterráneo, busca de incógnito a quien le ofrezca una lágrima. Le gustan las gotitas que incendian los párpados de un hombre agridulce, tanto que le vuelvan la piel salobre y ya nadie, ni su madre, ni sus hijos, ni su amante, quieran besarlo.

Iulia visita los pantanos, esos sitios bochornosos para otras criaturas de su talante y reputación. Ella necesita un trabajo de grandes dimensiones y es que tomar en pequeñas dosis tanta agua salada le llena el corazón de manecillas y péndulos. Su vientre se transforma en un reloj de arena mientras sus alas adoptan un color distinto cada dos horas.

El final siempre está cerca: a veces el dueño de las lágrimas se olvida de ella y la traga de un bocado, aunque luego se arrepiente porque nadie más podría quitarle el peso de su llanto. Pasa a menudo con los reptiles, a quienes el hambre y la curiosidad vencen.

Nadie es intocable, ni siquiera la mariposa que se traga los dolores. Tampoco lo será el que intente, un día, endulzar el veneno de las arañas.

Libélula (*Anax imperator*)

Se dice Hada Cornuda pero todos le gritan Equino del Diablo. Anida bajo las aguas y huye cuando sus hijos asoman por primera vez a la superficie con deseos de galopar. Asumirse etérea significa predicar sin palabras, borrar la sonrisa de quienes la amaron apoyada en sus propios sonidos. Por eso calla. Tararea anhelando que ninguno se contagie de su fiebre de invisibilidad.

Nadie debe estar cerca. Si alguien robara sus dientes, ella desaparecería enseguida y borraría su destino. Por eso se esconde y no ríe. No quiere que la toquen, apenas la lluvia y sólo para que termine con la llama de sus pensamientos.

Los adultos también le dicen "enfermedad de los niños" y por eso la siguen cuando quieren olvidarse de las responsabilidades, del mundo. Admiran que jamás se detenga, aunque sus familiares pregunten las razones de su exilio.

El corazón de la libélula es una brújula en el aire. Ella navega, no se detiene hasta que un tipo de oscuridad la obliga a convertirse en un sobre muerto, lleno de mensajes cifrados.

Inmóvil, se deja auscultar por un *otro*. Le muestra sus alas blancas y sus cuernos rosados, idénticos a los que, en efecto, poseen las pequeñas heroínas de los cuentos.

Luis Eduardo García

(Guadalajara, Jalisco, 1984). Es autor de los libros *La música alejándose* (Instituto Cultural de Aguascalientes, 2009), *Pájaros Lanzallamas* (Tierra Adentro, 2011), *Dos estudios a partir de la descomposición de Marcus Rothkowitz* (Tierra Adentro, 2012; Premio Nacional de Poesía Joven "Elías Nandino" 2012) e *Instrucciones para destruir Mantarrayas* (Filodecaballos, 2013). Ha sido becario del Programa Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) en dos ocasiones.

Antídoto contra postales multicolor y comerciales costosos

Desconfía de los fondos que carezcan de un par de aves
.. reventadas o
algunos árboles secos
pocas cosas
más absurdas que las figuras sonrosadas delante
.. de un atardecer casi amarillo.

La naturaleza puede parecer impresionante con tres
.. o cuatro filtros encima
con tres o cuatro
millones de tomas con tecnología de punta:
modelos petrificadas con senos suculentos
enormes animales de felpa

algo parece estar oculto entre todo ese azul
verdoso

pero en realidad ahí no hay nada.

De cómo encontró una vía rápida para llegar al infierno desde una lectura de poemas

Explica el texto y lo arruina.
Explica que su explicación no daña en forma alguna
.. la autonomía de su texto y lo arruina aún más.
Explica que hay algo inasible que ha quedado intacto
.. y vuelve a arruinarlo.
Explica que en realidad nunca ha sido bueno para
.. "traducir" lo inasible y lo arruina de nuevo.
Explica que se retira de la poesía porque lo inasible
.. es una mierda cruel y lo arruina.
Explica que probablemente les será difícil comprender
.. su decisión y lo arruina nuevamente.
Explica que de ninguna manera cree que todos
.. los presentes son un alud de retrasados y lo arruina
.. más todavía.
Explica que no quiso meter el dedo en el ojo de la única reportera en la sala y lo arruina.
Explica que no fue su intención romper la tráquea
.. del compañero poeta de al lado y lo arruina otra vez.
Explica que el fuego está demasiado alto para su piel
.. delicada y lo arruina por completo.

Oh, los nuevos kamikazes

Fue arrancado del mundo
con fórceps diseñados
por el artista sueco Lärs Thomasson.

Fue mordido del mundo
por unos dientes sin filo.

Fue barrido del mundo
por la brisa más suave del día.

Aceptó, recordando a Schopenhauer, que su individualidad era tan débil que con la muerte no perdería demasiado.

Fue retirado del mundo
como un fotograma.

Gustavo Íñiguez

(Valle de Guadalupe, Jalisco, 1984). Licenciado en Turismo por la Universidad de Guadalajara. Ha publicado la plaquette *Dromedario* (2008) y el poemario *Incisión (h* en el libro colectivo *Este cuadro etsiste* (Ediciones El Viaje, 2009) y *Espantapáramos* (Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco, 2013). Formó parte del taller literario *El tintero* en Puerto Vallarta. Textos de su autoría han sido publicados en la *Gaceta Universitaria*, *Papalotzi*, *Herética* y *Lapizero* (donde obtuvo el segundo lugar en el concurso de poesía).

Soldaditos

Era un juego de aguas, flores y pecosas
canicas que trazaron orden
al movilizar columnas de aire:
hoy recorren los túneles del sueño
despintan el cuerpo de las nubes
afilan los bordes de la hoja
empañan el vuelo de las aves
raspan casas hasta esculpir la ruina
conjugan azalea y mariposas
en primaveras que de un soplo
desbaratan.
Negras, las líneas que separan el mosaico

se alargaron luminosas; nosotros
con canicas señalamos los vértices
en el corazón de lo infinito.
Nos divertía mirarnos de cabeza
en el cristal sonoro sin advertir
nuestro fatal encuentro
con la infatigable música de las esferas.

El río astillero

Cuando digo río, no hablo de hebras claras
después de la llovizna;
ni quiero decir nostalgia o tormenta
cuando digo río con mis palabras.
No hablo aquí del agua
recorriendo la red que acaricia
el rostro oscuro y amplio de la tierra.
No quiero, al decir río,
que asome el mar como destino.
Libertad ¿fue lo que dije?
Tal vez pretendo nombrar la mesa
al decir río:
un cuaderno de cien láminas:
barcos de papel que vienen de la infancia
sobre las heridas que desata
este olor a tristeza mojada:
¡astillero derrumbado en plena infancia!
Eso es todo lo que dije, si es que dije río.

Cuervos del camino

Soy yo el que alimentó los cuervos
con migajas de mujeres tristes
ojos de mirada torva
con lenguas púrpuras y viperinas:
soy el que se entregó con amargura
a los encendidos picos de las aves
y regó con agua y sangre
los árboles que están en el camino.
Soy quien va por el camino oscuro
para dormir sobre las ramas
atados de plumas rencorosas.
Soy el que soy entre los cuervos
que se levantaron de los árboles
para cambiar mis ojos por escamas.

Escucho luz

Con sólo decir ventana
apareció el naranjo y entre sus hojas
escuché los finísimos pasos de la luz:
cadencia musical o danza verde
que se encamina al ámbar;
el viento empuja el redoblar de los matices
y estalla incandescente un grito
en la naranja.
El estruendo del brillo resuena
al fondo de mis ojos. Evanescente
me levanto. Cierro con silencio
la ventana.

Álvaro Luquín

(Guadalajara, Jalisco, 1984). Estudió Artes Audiovisuales. Ha sido becario del Programa de Estímulos a la Creación (Jalisco 2011-2012) y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, en el área de Jóvenes Creadores (2012-2013). Fue incluido en la antología de poesía joven de Jalisco *Diez y nota. Poesía joven en Jalisco*, compilada por Luis Armenta Malpica. Ha publicado *Praderas silenciosas* (La Zonámbula, 2011) y *Blanco sucio* (Filodecaballos, 2013). Obtuvo el Premio Bienal de Literatura "Hugo Gutiérrez Vega" 2014.

Fantasmagorías

a mi mamá (A. K .A krusty)

Ayer apareció un DVD en su habitación.
Estaba encima de la cómoda, no tenía
ningún mensaje.
Lo puse en la computadora
y no van a creer: sale Rocío flirteando
con seres descarnados. Es impresionante,
lleva meses desaparecida.

Ni médicos, psicólogos o parapsicólogos;
nunca mostró síntomas.

Aunque pasaba horas frente al espejo
según ella, con una caterva de niños
feos, atormentados.

Tenía más de cien fotografías,
la mayoría de dudas tomar.

Además de sus padres
yo soy el único enterado
y está prohibido hablar de eso.

Lo raro es que hoy llamó una joven,
desea exponer el caso en un documental.

Y sentí algo... Algo horrendo
en su voz.

Vigía

Corrías detrás
como un devoto en resuelta inanición.
¿Pensabas en ella y atribuías el acto
a su congénita opacidad?
No importan ya tus obscenas hipótesis
ni el aluminio que llevas como recuerdo
en la bolsa.
Alguien se te unió en el tramo definitivo.
¿No la viste? Iba a un costado de ti
por el camellón.

Semblanza

Ansioso en tiempos de bonanza
e intrigante
—fármacofémino alineado—
salió temprano de la fiesta
al revés, hacia atrás
y no quisiste encararlo.

Arrebato campestre

a mi hermosa granuja, gen

En un día de campo se fue a caminar y al ver un gallo
[exclamó:
¡puta!, él sí que tiene esquemas de mí y de sí mismo.

Regresó a la comida y se puso a clasificar las piezas de
[pollo
sobre la mesa.

Así de sencillo, pensó, así de rico es un instante justiciero.

Adiós a tu ego

Tengo un libro capaz de verificar
la idea chomskiana de la gramática
generativa.

Llegué a la página treinta
y lo estampé contra el sillón.

Pero hoy apareció entre sus pinturas
con anotaciones, dibujitos
y muchas líneas subrayadas.

No pensé que mi vieja trascendiera el coito
y pudiese devorar los restos
de un especialista.

El rompelotas del Bajío

Le exhumé el esqueleto con mucho esmero.
Eso sí, no la dañé, no hice algo que fuese
nocivo a su alta moral provinciana.

Víctor Villarreal Velasco

(Guadalajara, Jalisco, 1984). Es licenciado en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara. Es parte del comité de poetas visuales de Guadalajara. Ha sido tallerista de *Luvina Joven* y miembro de Salas de Lectura. Autor de los libros *La luna de la noche* (2004), *Murmullos* (2010) y *Sefer Raziel Hamalach: en busca del Libro de Raziel* (2012).

Las palabras

Las palabras son un mal ejemplo de los malos ejemplos.
En otras palabras, son ejemplares representantes de los
[buenos ejemplos.
Por ejemplo:

Las dobles negaciones no son otra cosa que simples
[afirmaciones, cuando están de mal humor.

Síncope sabe, y le duele, que una *S* le obligue a tener sólo
[una *P*.

El casado está cansado de que lo confundan con el cazador.

Haya y hubiera no tienen ni idea de que haiga otra palabra
[haciéndoles competencia.

Yo sé que la *H* no es muda, sólo está pensando.

Los versos reinventan a las palabras, las firman y las
[patentan.
Las mezclan con esa sustancia de los sustantivos.
Las funden. Las cruzan. Las enamoran. Las vuelven
[suyas y del poeta, que es su mecenas.

Las palabras son también un buen ejemplo del buen
[trabajo.
Cáspita está ahora desempleada, pero Bolero es muy
[solicitado, y los gerundios trabajan a dobles turnos.

Los acentos, que son los sombreros de las letras, evitan
[que un *sí mamá* no diga otra cosa.

Y aquella pareja de enamorados que se abrasó con una *S*,
[porque la *Z* dormía, murió achicharrada.

Manzana

/Si yo le quitara la "A" a la Manzana quizá fuera ésta
[menos poesía,
y su corazón sería entonces sólo un hueso/

/Yo lo sé, porque he comido a la Manzana en todas sus
[formas:
la Manzana Roja, como un atardecer de abril,
la Manzana Verde,
la manzana vieja que no se come ni el hambriento/

/Las Manzanas verdes, son verdes, porque las quiere
[verdes García Lorca,
el poeta en New York (la Gran Manzana)/

/Adán come una Manzana con sabor a Eva,
y su vientre se atora en la garganta/

/Un profesor de escuela mira una Manzana sobre su
[pupitre,
y su lápiz rojo descansa encerrado en el casillero/

/Una Manzana caerá sobre la cabeza de Newton
y mil Blanca Nieves caerán con ella/

/La Manzana de la discordia no pertenece a la mejor y
[más bella de las diosas,
sólo brilla en las manos de Midas/

/Un destello escarlata pasa por la calle y da la vuelta a
[la Manzana,
Alguien ha pintado de rojo su Volkswagen/

/En el parque cuatro niños cantan:
Yo te quiero Manzanita por sabrosa y redondita/

/Una niña frota una Manzana en su blusa de rosas
[amarillas
y la bautiza *Más-Sana.*
Y los doctores desaparecen el resto del día/

Lenin Álvarez

(Atoyac, Jalisco, 1985). Abogado por la Universidad de Guadalajara. Ha publicado en suplementos culturales de Zapotlán el Grande. Estudia Letras Hispánicas en el Centro Universitario del Sur (CUSur) y asiste al taller literario de la Casa de la Cultura de Zapotlán el Grande.

Vendrá la mañana

I

La noche arde en la memoria,
huyes de mí, ciudad sitiada por el tiempo,
avisto tus murallas en la niebla del encuentro,
persiste en mis manos tu cuerpo de espiga en el deseo,
veo las gacelas recorrer tus praderas como un pequeño
espejo de la aurora,
tu castillo en la niebla es más azul que tus palabras,
en tu pequeño puerto alguien da una señal que no
comprendo
y extraviadas legiones de albatros se caen en mitad del
mar;

II

Cuando amanezca, ya todo se habrá perdido,
tus manos ganadas por el frío,
el viento que tu pelo hacía entre los árboles
un hundimiento en los animales de la noche.
Será tu sombra espejo derretido en la noche de los besos,
las palabras aguardarán en tu lengua como un ejército
[bajo la lava de los días
y andarán tus pasos como un viejo disco en la memoria;
presiento tu risa victoriosa sobre los campos del silencio.
Y vendrá la mañana...
Sé que vendrá la mañana,
y traerá tu olvido.

*

La palabra impone sitio a los edificios que alzó el silencio
construye acueductos por toda la ciudad
habla de amor a enfermos en los hospitales
coloca pececillos que nadan contra la corriente
inscribe edictos en soles del mañana

por la noche de sangre y pájaros mutilados
escribe a ciegas sin papel ni lápiz en cárceles
que custodia el silencio.

I

Nos has dolido en la palabra amanecer
de todos los días

hoy, por ejemplo, quisiéramos que la palabra
mañana se erradicara como un arcaísmo
de nuestro idioma para siempre

que en su masa de espanto y anunciación
en su absurda blancura
se pusiera a fornicar el orden de lo oscuro.

II

Nos ahoga ya el silencio de la sangre
esa música que no respiras hijo que viene
a llover en los rincones del amor.

III

En el otoño repentino callan
los árboles su
oscuro rumor.

camarón que se duerme

> *Y encontré a la mujer más amarga que la muerte.*
> *Su corazón: lazos y redes; cadenas sus manos.*
> **Eclesiastés 7,26**

El crustáceo trabaja en un libro de poemas.

Le aguijonea como caña de pesca, lo mismo
que a otros crustáceos la cuestión de los tiempos
que se viven.

Y lo imposible de volver a bañarse en las
tibias aguas de la infancia según dejó dicho Heráclito.

¿Al final, qué corriente submarina lo arrastrará
hasta qué litoral?

¿Qué red o arpón lo harán ascender por fin,
a la tierra de la que habla en sus poemas?

¿A la tierra que canta en sus canciones,
nunca vista, presentida?

Vencido por el cansancio, arrastrado por el sueño,
sueña con el libro terminado.

Un gran salón lo recibe pletórico.
unos cuantos camaradas crustáceos lo prodigan de
elogios ante el estupor público
en un tono falsamente hiperestésico.

La mar de bellísimas mujeres estrechan
con emoción su mano.
Una misteriosa mujer aparece en la escena.

Su boca es un delicado precipicio y su escote
se le acerca. Pide un autógrafo al novel poeta.
De pronto, en la habitación, a punto de darle un beso

el tufo terrible de un detestable gourmet
lo arroja a la realidad.

Lo ha entendido todo.

Sobre las viandas de una mesa familiar
observa a la misteriosa mujer acercarse a él.
El gran escote, la profunda boca;
luego: oscuridad.

Patricia Mata

(Guadalajara, Jalisco, 1985). Su obra se encuentra incluida en las antologías *Cien poetas del mundo*, *Mariposario* y *Mujer rota*. Es autora del libro *Ceda el paso a los dementes* (Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco).

*

temor a las alucinaciones en casa
alguien diga que sí existe
confiar en la palabra de los otros
en su salud

abracé a la niña alucinada
un brazo así tendría que ser real

decidiste que lo mejor sería un hocico a mi lado
para defenderme
si alucinación no fuera un sueño
si cerebro no fuera el malo
si la niña y el hombre del cuarto
quisieran atacarme

¡un perro por dios!,
le tocaba la cabeza con un poco de miedo
pero si no
siempre no
y si fuera todo enfermedad

qué haría con una niña y un hombre
imaginarios
y un perro

*

los oídos de mi padre ya no necesitan caracoles
para tener olas
ruido que pertenezca a lugares soñados
para sanar heridas había limones
montes negros
para la caída
traduzco el lenguaje
de una llamada que se corta
mi padre es compositor porque es sordo

*

me raparé la cabeza para terminar con nuestro amor
no he cuidado bien de las gallinas
por el hábito de la mano a limpiar
la lengua con alcohol
qué haremos ahora con las cosas
dices
pero sólo tenemos fotos
de los días en que no estuve y tú limpiando plumas
paredes divididas con tela
todavía pueden cacarear
me raparé la cabeza para terminar con nuestro amor
para que el rechazo sea sincero y la mueca inmediata
sucesivo el abandono

Abril Medina

(Guadalajara, Jalisco, 1985). Autora de los libros *De amarillo a jueves* (Paraíso Perdido, 2007) y *Cualquier abismo se parece al útero* (Baile de sol, Tenerife, España, 2008). Ha participado en diversos encuentros de poesía en México y el extranjero. Su trabajo ha sido incluido en diez antologías, tres catálogos, cuatro exposiciones y diversas revistas de circulación nacional e internacional. Ha sido traducida al inglés, catalán y alemán. Ha formado parte del consejo editorial de las revistas *Reverso*, *Masmédula* y *Prisma Volante*.

III

Y es que te soy tan oscura
tan irreparablemente angosta

me viene claro tu temor fonético
mi nombre como alfabeto indescifrable
tautología Abril y cárcel
abril y nada
abril sin año que la detenga presa en un calendario y
[prenderle fuego

habemos débiles
te explico

cubiertos hasta la montura con silencios
donde una pluma nos cabalga mentira-adentro

he tomado la costumbre literaria de ladrar
reconciliada con toda flaqueza

y es que te soy tan dos pedazos negados a unirse
perfectamente lejana a la congruencia que reclamas
que desclavo
que practica con nosotros su cualidad de no existir.

Éramos capaces de inventar cuarenta y dos centímetros
al colchón
para no tocarnos en la inconsciencia del sueño
para que no nos acercara la ignorancia de los dormidos

éramos capaces de lograr tremenda casa en un espacio
⌈pequeño
donde cabíamos holgados a fuerza de desencuentros

éramos capaces de enmudecernos mutuamente como dos
⌈magos
como infalibles brujos que pronuncian un conjuro
y consiguen inaudible la voz del hechizado

tanta magia teníamos
pero ahora te soy tan oscura
tan irreparablemente angosta
que has empezado a verme la invalidez con ternura

tú que condenabas mi infección *paginal*
mi venérea afición al contagio
a los engaños que me enferman de risa

de furia
de algo
cuando mi jinete ordena
cuando grita mi domador: detente!
y agrego un punto a la tierra blanca y apago el libro

tú ahora me sabes inconfesa
ocultándote insistente que no hay embrujo
que tampoco fuerza
que no voy a arrancarte la piel a mordidas

gracias por eso
por dejarme así
a salvo en mi estrechez
por tu indulgencia distante
por tu asustado amor.

*

Negociamos esta espuma con la infancia
y abandoné
eso que quedaba de maternidad en mis siete madres
un último diente de leche fue sepultado entre piedras
y me corté las uñas yo princesa de los perros
y oscureció mi oído hasta la más dura ceguera
y recibí la sangre blanca de la teta de los hombres
a final de cuentas, dije
nada tiende al dolor cuando se educa el alma.

*

Nunca te asomes bajo los párpados cuando duermo
pueden consumirte las innumerables trampas del
[cansancio
arrancarte la cordura mis horribles sueños y mentirte
como me engañan
si no despierto

no busques entre mis dedos cuando la mano
se tenga cerrada
nunca te asomes bajo mi lengua
entre mis labios en el silencio
pueden herirte
todas las formas de lo que he sido
aún las omitidas
estos misiles de corto alcance aprendieron bien
tu costado más endeble

o quizá no
pero no te asomes

puede ser que entre la vigilia y la venganza
termines haciendo el amor
con cada habitante de mi cuerpo
puede ser que también a ti
alguien decida sacrificarte
sin que yo quiera volver a evitarlo.

Mauxi Ornelas

(Guadalajara, Jalisco, 1985). Es ingeniera biomédica y poeta autodidacta; autora de los libros *Aseos* (Literalia Editores, 2005) y *Pandemia* (Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 2009). Su trabajo ha sido antologado en la edición de los cuentos ganadores del Tercer Concurso de Cuento Corto (2005), lo mismo que en el volumen *40 Barcos de guerra: compilación de diez nuevos narradores de Jalisco* (2006); además, algunos de sus textos han aparecido en diversas revistas y diarios del país.

Renuncia

Me llamo robot, yo robot: Isaac Asimov
me llamo como las tuercas
como las calles
como las hijas de los ingenieros
me llamo Adriana porque no encuentro
"Cinco de Febrero" porque estoy cerca de los huesarios

Qué no soy radioactiva: largo
Qué cargo microscopio: largo

No soy una molécula que canta
tengo un pie de martillo junto a las cabezas de Baldor
puedo apretar mi par de tuercas

jugar sin el aceite
muy bien gira una llave en mi nariz
pero no encuentro clavo,
resistencia
que entre por mi boca y hable de política como los chapulines
que intente salir de mi garganta y regresar con las noticias del verano
soy un azar de pequeñeces
como espermatozoide metálico
me oxido antes de llegar a una matriz
me quedo donde la tecnología
en un museo nuevo

Hija de feminista

Me enseñaron a usar calzones
me enseñaron que cualquier macho me los podía quitar
me enseñaron a cruzar las piernas
pero a ser diferente
a ser liberal, soñadora
y me enfermé de la vida
me engañaron
me contagiaron
me hicieron tener hijos deformes
me ayudaron a creer en Dios y a pedirle por los necesitados
pero no me dijeron cómo pedir trabajo
me dijeron que tuviera amigos
pero nunca cómo deshacerme de tanta gente
de tantas preocupaciones y alegrías
nunca me han dicho cuánto podré soportar

pero me dicen que lo puedo todo
amar
pero nunca al correcto
y nadie me dice todavía
cómo escupir en la cara
cómo matar a los demás
no creo que pueda ahorcarlos en sus depresiones
no sé si me dijeron que todo podía fracasar
que la queja no termina
que se me caerían las bubis
por los brassieres quemados
que me perderían respeto
que tengo que pagar mi cine y cocinar maíz
que debo cuidar hermanos
y aprender electrónica
jugar nintendo
ahora sé que las niñas francesas usan tangas
baby crazy
yo fui una de esas que
se limpian la colita de adelante
se ahogan de cigarros en la adolescencia
y siguen rezando entre los antros
yo soy una de esas que descansa entre
la cruz de cristo y la cama del MOTEL
(nuestra fe se escribe con mayúsculas)
: FASHION GIRL

Amanecer

El amanecer es digno de estrellas
pero temprano, Dios
ante su fuerte dolor de cabeza

se aspirina un mundo de rezo
y le duele más,
entonces cierra sus miles de ojos
y medita un rato.

Olvida apagar el foco,
pero así descansa.

*

Hoy, familia,
estamos completos
como vi de nuevo al colibrí
como llegó volando de muy lejos a posarse
en sus alas de fantasma de ángel de abuelo.

Hoy, familia
somos siete con el perro.
La abuela duerme
    el abuelo vuela se suspende
    va muy rápido buscando nietos, travesías, carnita
                                y chocolate.

Hoy el abuelo sale de su tumba
chúmbala ca chúmbala
Y llega a casa
    a la de antaño
    la antiquísima de siempre
donde la abuela caminaba
y el perro se llamaba de otro modo
y la tía que vivía en el cuarto era chiquita
y no negra tía busca herencia.

El dinero es nada
vuelo de colibrí
abuelo
hoy viniste a visitarme
de nueva cuenta veo unas alas rapidísimas
que me recuerdan al cielo
y a todos los santos que encontrabas en estampas
ahora todo tiene alas
ya no se hunden tus huesos en la tierra
porque se abre.
Reencarnas de pajarito gusanos de esqueleto
tu esqueletito de chino
de Vietnam viniste
me trajiste a madre
a padre encontró la madre
la hija encontró al hermano.

Hoy, familia
mi perro está sonriendo
mi vida en blanco
de nuevo comienza la hora
chúmbala ca chúmbala
colibrí
arena de años
viento de lugares.
Tumbas
réquiem de evangelio
abuela sueños
casa herencia fornica
mamá temblando
papá lejos.
Hoy, familia, estamos completos.

Omar Sánchez Villegas

(Tepic, Nayarit, 1985). Estudió la licenciatura en Letras Hispánicas y la maestría en Estudios Filosóficos en la Universidad de Guadalajara. Es autor del libro *Las Humedades* (Limbo ed) y de la micronovela *Las mil muertes absurdas* (Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Nayarit).

El cuerpo del fruto

I

Vuelvo al lugar común,
al instante en que se negó el paraíso
para sentir los pies sin cordones o cadenas,
al presente en que el alma pasó a ser concepto
encerrado en cavernas de mármol
en los ojos del que mira lento o camina
excitado por la mercadotecnia religiosa
de la cruz neón,
y no veo los caminos trazados por los primigenios,
no encuentro la manzana podrida y la cáscara
olvidada de las serpientes
del hombre en duda que repta.

II

Cuando la ausencia mira por la ventana encuentra ojos
cuerpos, sexos que desean su presencia
mas está allí, ausente con los ojos cristalizados
y las manos hechas vapor en el llanto.
Y la miramos cuando triste se aleja
cuando la ausencia se ausenta y se vuelve presente
por ausente.

III

Le temías al árbol, a sus raíces y al fruto que se inclinaba
sobre el lecho de la tierra
pero intentaste negarlo, pusiste una cerca a su presencia
y creías que por llenarte de barro los ojos y las manos
desaparecería en la noche inventada.
Te percataste del error y te volviste artista
te recreaste con tus manos y diste voluntad,
la tuya
cuando tu obra caminó, se reconoció
y sentiste que no moriría
pero temiste al árbol, no lo entendiste
y te justificaste en la serpiente, en la palabra nueva,
te retiraste triste cuando el ángel intentó
quemarte la túnica blanca, el silencio blanco
que guardabas,
imagen gris te desvanecías
mas nunca temiste que encontráramos tus dientes
las marcas en la corteza roja
de la primera fruta escondida bajo el árbol,

apenas probada y la culpa entera
igualada a nuestro placer al acabarnos la segunda.

IV

Cuantificamos las palabras, los besos
el sexo
para definirnos occidentales, hijos del sol *muriente*.
Despertamos a oscuras por temor a la muerte
dejando caer el cántaro gris sobre la alfombra
de pies y ruidos formada.
Abrimos los ojos al gigante que mira,
no portamos lanzas ni estandartes,
nos escondemos bajo la piel sangrienta del cordero
negando haberlo desollado anoche
anoche cuando cerrabas los ojos para no mirarme
virgen prófuga del mármol
metamorfosis de palomas en falos humanos
y salimos a tientas del silencio
con el temor de ser masticados por el ciego,
dientes de metal que respetan la sangre ácida
en el umbral siempre
como ojo negro que ahuyenta las pestes, la furia
del exiliado de la conciencia,
del escondido bajo torres y pilares,
el negado por el mundo y la natura
encerrado en diccionarios nuevos, escolares.

Mariana Ayón

(Guadalajara, Jalisco,1986). Ha colaborado con poesía y narrativa en algunas publicaciones nacionales y del extranjero, y participado en diversas lecturas y festivales de la palabra de México y Estados Unidos. Fue segundo lugar del concurso Premio Emergente de Poesía "Malasangre". Actualmente estudia Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara.

El luto

I

Mi pecho ahoga un llanto
que hace horas
se entona dentro,
mientras haya vida
hay gozo,
pero ahora duele.

Pienso todo y me parece poco
pero es lo que hay
y ahí pongo los ojos.

En silencio mi canto
brama este dolor hondo,
parece que alrededor no pasa nada
y es que en el trabajo lo grave es nada,
en el amor lo grave es nada
y en la salud lo grave mata.

Nada
¿qué importa
todo lo que importe?
Aunque sea poco es suficiente.

II

Porque sólo clamo lo que mi corazón carga dentro,
para eso tengo voz y que no la corten
pues ella nombra el deseo que mueve a mi cuerpo.

Arde el viento y me llega hasta garganta seca
y manos cosidas con hilo de lluvia.

Ahora mis pestañas rotas dicen tu nombre
y yo no quisiera nombrarte,
que por el rito de otros
y para redimirme con ellos.

Que si te amé,
que la hostia hable en mi nombre,
pues te he perdonado,
y me importa poco hayas sido el bueno.

III

Todos los metros que regalo mano dentro no se dicen,
bolsillo carga los ojos
para observar también lo que se esconde,
no quiero mentir...
hay alegría.

La vida es más fruto
que lo que degustamos con los sentidos,
y siempre motivos sobran que iluminen la desnudez,
pero hay ropas
y la luz no entra.

Lo oscuro es sólo un tono incomprendido,
quizá a causa del extrañamiento,
el luto se lleva con gozo,
para que sea luminoso como la vida que agota,
pero sí, existe el gusto, y yo me alegro.

Pretendo pensar que ya no hay nada,
y no me culpes,
no estás presente para decir lo contrario.

La vida humana lleva la muerte a cuestas
con la culpa de saber el gozo y la deuda,
pero todo esto es síntoma de haber querido,
y quisimos, cierto es.
Imaginar que después sólo queda el movimiento,
no hay que detenerlo,
dejemos que éste clame por ser más.

IV

a mi tío Agustín

Y duele, no hay nada, pero duele,
tú continuas a donde todo está lejos,
y aunque no sé acaso si haya más allá,
te mando mi amor a todos esos sitios también.

Tú estás cerca,
donde mi corazón aún late con el tuyo,
y recuerdo que somos uno,
que el mismo sol nos iluminó el rostro
y nuestra piel deslizó sus rayos hasta dentro.

Quiero y te quiero,
amo y te amo,
vas y yo espero.
Uno nunca sabe a quién contará menos.

Estás,
porque todo lo que hay también es tuyo,
y ahora dejas de estar
mientras la vida te va envolviendo en calma,
eres para la vida
y la vida te ha dado todo.

Estoy contigo,
tú cantas victoria
y ya miras a ningún tiempo.
Agradezco.

Aleqs Garrigóz

(Puerto Vallarta, Jalisco, 1986). Es autor de los poemarios *Abyección* (2003), *Luces blancas en la noche* (2004), *La promesa de un poeta* (2005), *Páginas que caen* (2008), *Galería del sueño* (2008) y *En la luz constante del deseo* (2012). Premio de Literatura "Adalberto Navarro Sánchez" 2005, Premio de Literatura 2008 de la municipalidad de Guanajuato, Premio Espiral de Poesía 2011 y 2012, otorgado por la Universidad de Guanajuato. Mención honorífica en el V Concurso de Poesía "María Luisa Moreno".

Viaje astral

Salgo de mí, abandono la estatua de mi cuerpo;
y soy entonces, no humano: ente universal.

Huelo el sonido, su consistencia penetra mi visión,
su forma es mi placer, dentro de él hay almendras de oro.
Palpo el paisaje, me desbordo en estrellas de humo,
se me licuan los sentidos en dones amorosos
y regreso por la misma frontera transparente
para incorporarme al tiempo y ser su misma esencia.

No es peligroso el juego,
no hay limitaciones ni zonas prohibidas.
Saboreo el color, cada miligramo de piel, de nube.

Todo es luminoso: hasta la oscuridad brilla.
Hay fosforescencias, imágenes plateadas en cambio
perpetuo,
hebras de luz diamantina, ilusiones del porvenir;
y hoy, mañana, ayer no tienen jamás sentido:
completa confusión de dimensiones, de prisas:
concierto indecible, caos en perfección,
mundo donde el reloj está loco,
donde nada es todo, menos es más
y la materia no ocupa ningún lugar en el espacio.

Puertas al más allá, ángeles de agua, bolas de sensualidad,
sombras chocarreras, viento líquido, ondas de carmín,
música lunar en estado de suspensión, tactos incendiarios,
coloides ingrávidos: todo es posible.

Mira con atención:
encuentra el taller de la infancia, el zaguán del patinaje,
el ansia de la adolescencia sexual, agujas con hilo,
papel incendiándose, gritos de un primer orgasmo,
caras, efigies, dedos, espumas, voces de fuego,
flores de polvo, icosaedros de llanto, murmullos de sal,
piedras de aroma, burbujas de carbón, climas de ternura,
mandalas cruzando en bandadas frente a tu tercer ojo
abierto ahora como la luz al final un túnel:
sueño que se crea a sí mismo,
pensamiento que se ve,
capricho que toma forma, temor oscuro
manifestado en forma de holograma,
abolición de las fronteras de la percepción;

puentes a la orilla del eco, glorias de arena fugaz,
resbaladillas de yeso impalpable, roces magnéticos,

y más y sobre y hasta como en un cinescopio
que gira y gira, encendido por siempre.

Mundo donde las leyes son cosa de niños,
coordinadas absurdas de un mapa sin término.

Pero la magia implota absorbiendo el futuro
y debes regresar al menos entre, ante,
desde, siempre, contra, luego, ahora
a tu lugar de tu origen, a tu cuerpo en viva
descomposición
y seguir muriendo hasta tu vida después de la vida.
Hasta que tu memoria eterna, bebida en el líquido
amniótico del cosmos,
se libere de su caja de hueso que la presiona
y la hace olvidar.

Y al fin no habrá ligaduras,
no más cordones de plata para flotar:
alcanzarás las esferas simplísimas del infinito,
la plenitud del todo absoluto.

Hablarás el idioma de Dios.

Vals

Contenme en el círculo perfecto de tu abrazo
para que pueda perderme en las laberínticas promesas
de la ciudad donde los espejos se trizan;
y en el breve calor de tu vals mortecino
recordar que sin cesar me llevas

por las máscaras de ademanes caídos
y sin cesar llegamos;

que el cansancio es hermoso pues libera
blancas palomas de nuestro pecho afligido:
la antigua cripta de un funeral de escombros;

recordar la distancia cada vez más fría
que nos va separando de nosotros mismos,
de nuestro amor contenido en una lágrima
que tiembla y se precipita
con la belleza de aquello que no vuelve.

Quiero tenderme cobijado en una sábana sin orillas,
al final de la nota esta vaporosa música que asciende
y se estrella en la alta bóveda
y condensa y escurre
y en un mar de nostalgia nos envuelve.

Tinta negra

La soledad de mi cuarto esta noche
o este día terrible de nubes cargadas de tormenta,
o esta tarde hueca como un túnel de asfixia y de hollines,
se ha hecho aún más oscura.

En los rincones la locura va tejiendo una red espesa
que atrapa mis sentidos apocados.
De la calle llama una mujer desesperadamente
con un grito espantoso que nadie más escucha.
Ese grito, que es hondo como una herida de guerra

y alto como la escalera que va de la cobardía al suicidio,
retumba en la bóveda de mi dura cabeza.

Un coro de demonios va arremedando los ecos,
instalado en cada ventana que el viento frío desnuda,
en cada cuadro colgado como un ahorcado,
en la pared agrietada, manchada con la ceniza de la culpa,
mirándome fijamente, como gárgolas de opaca cantera.

Una parvada de cuervos revolotea
tras las rejas de mi tórax, devorando mi indefenso corazón.

Y es vano intentar huir de la cárcel del tormento.
Si duermo, las pesadillas se instalarán en mi frente,
las sombras acecharán mi angosta morada,
se llevarán la limosna de paz inalcanzable.

Quisiera gritar de pavor hasta quebrar cada espejo;
hasta romper el hilo mi voz
corriendo desde nunca hasta siempre.

Julio César Espíritu

(San Sebastián del Sur, Gómez Farías, 1986). Es técnico superior universitario en Turismo Alternativo y estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas del Centro Universitario del Sur (Universidad de Guadalajara). Ha colaborado en proyectos relacionados con la literatura como la revista *Esculturarte* y *Trestintasedita*. Además ha emprendido una carrera musical como voz y responsable de las letras en Madre Serpiente, una banda de rock alternativo con un LP y un EP publicados en 2010 y 2012, respectivamente.

*

Ruego al astro mayor
no incendie demasiado
el aposento donde
engendramos la memoria.

Ruego por la estelar llanura
que lo abarca todo y nos
mueve lenta y jocosamente
hacia el vacío.

Ruego demore en ausencia
la pantomima del crepúsculo

la mentira sosegada de
nuestras embarcaciones
la humedad del llanto que
sólo nos seca las entrañas.

Ruego a Dios Padre y Madre
de las consecuencias
no se le ocurra separarnos, dejarnos
darnos el ahogo de lo inconmensurable.

En la extrañeza

A cuatro grandes poetas

He regresado 12 397 veces
al puerto de tus ojos

he regresado y me has dolido
como eternidad de besos
como verbo que descansa en la penumbra
y se sumerge en lo maldito

he regresado los trofeos que sólo
alimentan la soledad
para escapar de los venenos
que son lápidas o bienvenidas
de la muerte

he querido estar con las 300 ignoradas
de tu barco inacabado
y sólo he recibido la
mísera respuesta de tu sombra

he descubierto la textura del *otrundo*
hasta consumir
los libros del frío
donde arden las pérdidas

he hablado con hermosas inconclusas
que saben de tus juegos incipientes
y han descrito
tus manías como música

como rimas de abandono.

Lengua del no-ser

madre ventosa de toda la alegría
impulsa
gime
esta no-tierra que pisamos
este recuerdo de tinta y hojas

esta noble tortura de gigantes.

Voraz llanura transparente
no finjas, no mientas
no apacigües los dominios
de la lejanía

somos

permanecemos

nos llamamos los distantes
de la no-vida

la nunca-muerte.

Enigma de centellas

que se transfiguran dentro del iris
prismastucia de verdades
consumadas en nuestros corazones
secretos inhabitados que palpitan.

¿De qué color es la sangre de la luz?
Hay ciegos que ven a oscuras
y ciegos que se cansan de no ver
muchos otros son el reflejo mismo
de la llama entera
de la fe que crece como semilla
y salpica con lujuria el tiempo
de holocaustos.

Verónica Gutiérrez Licón

(Guadalajara, Jalisco, 1986). Es autora de *Nos miramos las distancias* (La Zonámbula, 2012). También ha sido publicada por revistas locales y en las antologías *Puesta en abismo* y *Signo de sol* por la Universidad de Guanajuato. Actualmente reside en Estados Unidos.

Desde la canoa

Escribir es suponer, es creer demasiado.
Intentar con el arte, razón, ciencia... son patadas de ahogado.
—¿En verdad estamos tan solos?
—Sí, pero aún pienso que no.
Un día el cuerpo es puro caparazón.
Ya lo sabíamos:
no hay sustancias sobre las que posar la esperanza.
—¿Servirá seguir cargando escudos?
—Si la única incertidumbre es cuánto más puedes dejar de creer, no, aunque... la incertidumbre es casi creer.

Queda poco que cubrir
si acaso el instinto.

—¿Qué sugieres?
—Despidámonos de los intentos.

Despidámonos de los intentos.
—Si es que había un algo reservado para darnos gozo.
Si es que había un algo reservado para darnos gozo.
—Digamos "disculpa" desde la canoa,
digamos "disculpa" desde la canoa.
—Era cosa de locos esperar.
Era cosa de locos esperar.
—Y yo... ¡bah! No pude ahuyentar la cordura familiar.
Y yo... ¡bah! No pude ahuyentar la cordura familiar.

Nos miramos la distancia

Sabemos que estamos coincidiendo como se debe: en el
momento justo.
Esta intención que se carga el presente no es la de
hacernos una jugada,
no se trata de dejar parejas y celebrar un nuevo amor.

Nos miramos y vemos la distancia
no es más que la de ser amigos.
Esto no es un martirio.
Lo aceptamos con ánimo
nos gusta cómo nos sorprendió la llegada.
A ti la mía y, por supuesto, a mí la tuya.
Aunque debo decir
aquel primer día pensé:
«Que este pendejo no me hable, de seguro es un perdedor
más en esta clase».
Pero lo hiciste.
Ahora, admito, eres un aliciente.

Jugueteamos con los comentarios y las conversaciones
[cultas.
Y si un día nos portáramos locos sabríamos que es justo
[para ese instante
sin mirar el futuro y sin planes.
Buscamos no sentir el ego de pertenencia.
Sin embargo, nos buscamos y buscamos
porque se extraña al espejo.

*

No quiero que nadie pronuncie tu nombre
porque pronunciándolo
comienzan los días infinitos,
las alegrías intermitentes
y las ganas de no hacer otra cosa
que pronunciar tu nombre
una y otra vez hasta que aparezcas.

No quiero pronunciar tu nombre
y continuar con la constante
de decir y decir lo ya dicho,
cada vez de una manera nueva
como un intento de esquivar los consejos
de buenos amigos que saben tu nombre,
lo nombran
y no lo sienten hasta que lo ven,
como una chispa caricaturizada,
en mis ojos.

No quiero que nadie tenga el mismo nombre que tú.
Es una osadía.

¿Darle tu símbolo a cualquier sustancia?

Quiero que pronuncies mi nombre mientras ríes,
lloras y quejas.
Saber entonces que no piensas en mí
sino en toda tu imaginación
convertida en alguien
con nombre y cuerpo
pero sutil y amable.
Y logres terminar con lo intangible
para darle paso a la realidad
de lo efímero.

Quiero pronunciar tu nombre
sólo cuando te tenga enfrente.
Para revivir lo que no quiero y sucede,
porque no puedo habitar
un tiempo en que las palabras no construyan el espacio.

Día continuo

No encontramos trivial al pez espada de nube
el sudor del vaso frío
el "cambio de más" gastado en confituras
la sala de los padres con la película en *play*
amortiguando el ruido de los besos
los libros que apartaron las flores
la ventaja de la belleza
el dinero que nombró viajes y rostros
ni a los tangos húmedos frente a una mano con su copa.
Para nosotros es la noche haciendo el recuento del día.

Hernán Rafael Nieto

(Guadalajara, Jalisco, 1986). Es editor y diseñador de la revista *Neurosis*.

Jinetes

De ironía se cuece el caldo frío de la derrota donde las aves ecuestres, donde el juego de pelota se nos trota como ropa de los sábados en llamas.

Tú me amas por teléfono y claudicas las palabras paladeando mililitros llenos de trepidación blancos como la nieve, negros como los siete jinetes del escenario ése donde nos crece, donde nos muere, donde se corta, donde se fuere con el duende de juguete que no puede más que estar en desconcierto con la oreja que ha perdido por el río contaminado de orgasmos en desafuero por el gobierno privatizado de esos pequeños rufianes, pequeños demonios, demiurgos farsantes sin temple ni hoja ni cierre de expectaciones tan espectrales como la estrella plantada en tierra con sus lentes y su bufanda.

Tersa manía le brota debajo de mis cristales. ¿Qué sucedería si no se muere el ojo y si recorre agazapado toda la ruta de oriente y se tumba y se vislumbra por las calles de mi barrio con la plebe en su fragancia y en el cuello perfumado los collares de sudores descubiertos y medallas de color?

Mejor que no muera el gato o que tenga sucesor. Mejor que seamos jinetes de los pastos y el ardor. Mejor que el azor entre por el sol del caballo que te doy.

Negaciones

Ambas voces gritando el mismo canto, se quedan secas en la niebla que apesta, en esa ruina de no poder moverse hacia la fiesta aún estando cerca los ruidos de bocinas y distorsión. Los cuellos giran muchos grados más de los posibles ¿para qué?, si no queda más que quedarse así, de lado.

Y el camino deshecho y los años cayendo como desnudez; y aún así pesando, aún así sin fábulas para bien dormir.

Nos perdemos en la bruma, es olor bíblico ya deshojado, arrugado, arrumbado, es recordar la grabación escaza de una cinta cualquiera que ya nadie programa.

A las doce ya no estamos, ambos, nadie, quien sea; pero después, mucho después resucitamos extraños, sin piel y con cuencas bien marcadas, muriendo de calor, delirantes, a vueltas, pero tomando té de colillas y hedionda ebriedad.

Saltamos varias líneas y llegamos rencorosos al mismo lugar que tanto odiamos mencionar de nuevo los que queremos por fin hablar.

Yo le repito a él que quiero golpear, tiempo después me repito a mí mismo que algo hace falta, algo dentro me dice que todo está bien y por alguna extraña razón todo es normal: la aguja sigue igual y me convierto en conexión, porque ella en casa llora silenciosa, porque sin sangre y con desvelo, porque con autos y duelos, porque la historia y los noticiarios parecen ser manipulados por una sola persona, un grupo que está allá fuera

queriendo con golpecitos en la puerta meterse a nuestro bunker, y nosotros replicamos su imagen.

Cabalgan astros de miseria, sus sonrisas anchas prostituyen hermosas lo que se fue. Tantos nombres de mujer que caben almacenados y con adornos parecen arte retro nada más, así con polvo, estatuillas rotas, ambiente descarapelado, humedad, basura moderna que se tiñe sepia.

Y yo te ignoro, canto mío de tambores, vientres de ancestro, pellejo de los dioses, santidad y masacre para dar tributo.

El mar se aleja y coquetea repeliéndose, seduciendo tan lento. Es mi triste manera de ponerle en toda su madre a la persona metida entre mis sienes, revolcada de mí, traducida en engaños, sacrificio y venas para nada.

El oro, con rosas; fresas perfectas, vainilla escurrida, gatos de selva cayendo quemando ese pelo. Y das vuelta a la esquina, bella. Me sigo de largo, no te veo voltear, te quedas sentada. Y otras suspiran en pistas de baile cuidando a los niños, lejos de ti, que no puedes volver a casa ni para pedir perdón.

Los cascos bien puestos, la copa de alcohol, muy poco dinero, reptiles de plaga, insectos metálicos y los hongos gigantescos de destrucción en las guerras forjadas dentro de la insanidad de aquella nación y de nuestra evolución y de la idolatría que hoy se mira tan monumental.

Francesco Rabbannelli

(Guadalajara, Jalisco, 1986). Cursa la Licenciatura en Docencia del Inglés, ha sido profesor de ajedrez, fotografía y de arte . Es poeta, editor de la revista *Pelafustania* y co-productor de la editorial Sin Fe. Es promotor del realismo sucio.

*

Los pedestales no vuelven, las cosas que dieron qué hablar, los duraznos secos se comen bajo la luz de una luna que no vuelve sus ojos, nadie retiene tanta menstruación en su vientre, todo puede ser pura renuencia por querer aparentar que la saliva no es jugo humano sino agua que carga el vendaval... sabes, tú, quien se presta al trémulo objeto de satisfacción de zafio drenaje cósmico, tú que avientas espuma quizá por contagiar tu salpullido exótico, es mejor informarse que las palabras no son avispas, que los casorios son la cepa plausible de las estrellas condenadas a no brillar entre maleza frustrada... válgame la vagancia de las mentiras que uno se crea *monsieur* por pensar que todo lo que llama uno percepción es realidad, que vengan mejores tiempos, son patrañas de ahogado, ahogado por sí mismo, artimañas que uno forma cuando se basan realidades en pasteles que uno tira por pensar que de reseco el hueso no se puede

mover más... Hoy me vuelvo birria o ceniza bailarina... y los festejos se los dejo al aplauso entre muertos al olor fétido de los cuerpos vivos, los cabellos caen de acuerdo a las preocupaciones y a las frases sin compromiso y no sé decir que no, no sé ponerme un calcetín estando ebrio, la soltura de la saliva me hace entender que no puedo rectificar el paso.

*

Dispersos, rígidos, mutantes
salvajes/caminantes...
...RUEDAN dedos y piernas juntos,
todos vuelan
tienen alas de ópalo, viven en el pantano.

Identidad/bestia enferma
alondra desplumada...

el revoloteo sobre mi rostro por las bondades salvajes
de tu malicia.

identidad/moho aterciopelado
que cuando mucho por ver, menos por creer;
zorra de cola hermosa...

Citas rojas

La soledad es mar abierto
y le escuchas
deshilvanándose junto a tu cama

abrazada a Tchaikovski;
y tus encías sangran realidad
tu lengua las hurga, las absorbe, las vuelve suyas
les hace sentir vergüenza
son chicas agitadas por el placer y el derrumbe,
menstruando...
pronto serán perlas infecciosas, malandrinas;
y entonces
sales a desahogarte cuando la fantasía hierve a gran
velocidad.
Son las tres y veintidós, no hay cerezas ni formol
has despertado
mojando tu mejilla,
pues dizque aprendes a olvidar
¿¿¿lo recuerdas???
¡¡¡Y qué importa cuando olvido bebe lágrimas de tu
pecho!!!
E improvisas fortalezas
esa mujer está una vez más
ahí, como fotografía en esa esquina
con sus piernas encantadoras que hacen sombra
de bandidos
para desprenderse toda
para siempre, y elige hablar de sí;
es un pastel que sufre paranoia y se despide de la fiesta
más hermosa
por irse a mirar el peinado al espejo y enchinarse más
las pestañas...
pronto, ven, no te vayas, regresa a mis brazos
la soledad se propone recostarse en el techo...
grazna deformidad
y hoy eres nombre falso, no quieres ni pensarlo
un ravioli egresado de la sobriedad

que emite sonidos descarrilados y todo pasa,
los cielos caen amables cuando te escondes,
agosto aplaude y fuma habanos,
reposa engaños en tus sillones...
Tengo una moneda de 5 rublos en la mano, Rusia nunca me ha caído mal.

Lizeth Sevilla

(Zapotlán el Grande, Jalisco, 1986). Estudió Psicología y la maestría en Ciencia del Comportamiento con orientación en Alimentación y Nutrición en el Centro Universitario del Sur, donde coordina proyectos de investigación y difusión sobre agroecología y alimentación. En 2006 publicó *Crónicas pasajeras* y en 2010 *Monólogo de una mujer desnuda* y *Zapotlán 2010* (Archivo Histórico de Zapotlán el Grande) con un ensayo sobre Refugio Barragán de Toscano. Colaboró en semanarios regionales con la columna "La ciudad de los locos" y en el suplemento "Rituales", de la *Gaceta* del Centro Universitario del Sur. En 2012 ganó el primer lugar de los Juegos Florales de Zapotlán el Grande con el poema "Nahui". Ha publicado en las revistas *Lauda*, *Quiescencia*, *La Jerga* y en "Hora Cero", de la *Gaceta de la Universidad de Guadalajara*. Recientemente publicó el libro *Lamentos de altamar* (Puertabierta editores-Centro Universitario del Sur, 2014).

Nahui

Espero que cuando yo esté muerto comprendas
que conseguí tanto como pude.
Charles Bukowski

I

Debió ser doloroso, Nahui,
abrir los ojos en una cama

sin tu mujer al lado
dejar pasar la eternidad
–que te pertenece–
bebiéndote las olas
de un mar dulcísimo
recorrer las plazas comerciales
con ese ejército de ángeles asexuados
que no podrás poseer/
porque en tu nuevo mundo
no está el cuerpo mío
amándote
teniéndote cerca de la piel
que ahora arde y envejece
en esta tierra de misterio y tumbas.
Debió ser extraño mirarte en las aguas
cristalinas
con tu ropaje blanco.
Escuchar mientras caminabas
los murmullos de terceros que te cuestionaron
y desde entonces te condenaron al olvido.
Debiste añorar esos conciertos coreanos
–que sólo tú entendías–
en aquel mundo sin lengua/
los atardeceres en los que Lhasa de Sela
se incrustaba en tus oídos
mientras leías a Platón o a Wittgenstein
y yo tomaba café o agua.
Cómo debió dolerte
no tener en tu mochila el viejo libro
nietszcheriano
que cargabas en tus viajes,
la colección de Alighieri

que te ponía de malas cuando llegabas al infierno
y salían en ese momento tus fantasmas
al filo del atardecer
reclamando tu presencia.
No pude seguirte, Nahui,
porque me quedé llorando tu ausencia

en esa tarde de julio en que te reventó la vida
y ya no quedaron fuerzas para reclamarle al destino.

Cómo me entume el tiempo, Nahui,
el ruido de los carros, el vacío de las noches en vela
esperando que vengas y me expliques,
que me digas del neoliberalismo,
del misterio de los cuerpos despojados.

II

Qué le vamos a hacer a la vida
Nahui
si así nos la construyeron
muda
inerte por antonomasia
sin asombro
sin renunciamientos
con el caos agrietándonos los labios para no hablar jamás.
Cómo te explico, Nahui, el abandono
cómo te curo las heridas
de esa alma tuya
que se ha ido a adolecer
a otros paraísos

cómo te digo a ti
del libre albedrío
si elegiste bien al desafiar las reglas de los mundanos
de los que vamos por la vida creyéndolo todo
el currículo
la lengua
el sexo
los divorcios.

III

Nos has dejado para siempre
dolorosos
con el miedo entrando por las uñas
con las lágrimas quemando los rostros
de esos entes que nos miran y callan
con la moral rasgándonos el pecho
y la ciencia atolondrándonos
la vida...

Cómo me harás saber de ese momento
–católico y apostólico que tanto odiaste–
en que vengas y tumbes la puerta
tires los libros
asustes al gato
y me digas con la fuerza del que regresa
que no ha pasado nada...

Hay que volver a dormir...

De la muerte y el abismo I

Este Dios del caos que me hizo
a semejanza
una mujer estúpidamente temporal que no aprendió
a descifrar
los sonidos guturales de los hombres

Que ejerció la voluntad del amor
con el vientre
y no pudo detenerse
porque no podía hacer otra cosa

Este Dios manco
que me endilgaron sin preguntarme
debió brotar mejor de la tierra
para que me relegara el desprendimiento
la naturalidad de la fuga
y no estas consignas de eternidad
lejanas en su reino
que van secando mis entrañas

Por qué no me hizo etérea
como castigo a esta imprudencia
de creerlo un Dios del yunque
pederasta

Por qué no me hizo polvo
piedra caliza
estatua sin manos
por creerlo el hacedor
de esos hombres de marea
de espuma

Por qué no viene
me corta la lengua
y me ata las manos
lejanas de la pluma

Que venga por todo
por mis senos
por su savia cristalina y dulce
que tanto alimentó mis sueños

¡Extírpame!
Dios
el vientre y sus andanzas
no dejes consigna alguna de eternidad

Déjame
sobre la tierra húmeda
en pedazos
desmembrada

*

Dios
tírame toda
en el abismo
que no quede nada
ningún rastro en piel de hombre
que te recuerde mis lunas

De vivir, me ocuparé más tarde

Sihara Nuño

(Ameca, Jalisco, 1986). Es licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara. Ha publicado en la revista *Meretrices*, los periódicos *El Charal* y *La Jornada*. Es autora del plaquette *Poemas para leer después de un tiempo* (2009) y ha participado en las antologías *Sueños secretos* (Madrid, 2005), *Catálogo poético de Guadalajara* (2012) y *Poesía Emergente Malasangre* (2012). Es coautora, junto con Anna Castel y Javier Rizzo, de *Medios infinitos*.

V

Nunca antes
las murallas se habían disfrazado
de gigantes.
Ni las metas
habían cruzado tantas
regiones.
La muerte
un día vino y se llevó a mi única
amiga.
A otra hora
se comió el último
pan.
Hasta las arañas

me asaltaron, violentaron a los hijos que
no tengo.
Algunos afirman
que el sol volverá a levantarse
por mí, que jamás lo haga
preferiría hospedarme en las entrañas de
un cadáver.
Ya ni la música...
No quieres escucharme
aseguras no soy tu responsabilidad.

Ha de ser cierto
hemos dejado de
respirar.

El justo medio

Me descansó el alma
al hacer coincidir la mitad de tu cuerpo y mi cuerpo.

Me gustó revelarte las imágenes en que habita mi esqueleto.
Los resortes de la cama se regocijaron cuando te posaste en ellos,
reían, temblaban...

¡Y de nuevo me descansó el alma!
¡Las almohadas no podían creerlo!

Mientras nos miraba el ropero.

¡Y todos los libros no podían creerlo!

Me descansó el alma pero también
tengo miedo.

Carnes

He perdido la posibilidad de hacerte el amor a las tres
de la tarde en el motel de la esquina.
Te ha abandonado la urgencia por mis carnes;
y lo digo así CARNES,
como si fueras un carnicero vegetariano
como si ahora y de repente fueras un carnicero con-verso.
He perdido la posibilidad de escabullirme contigo a la
hora de la liturgia
debido al apremio que nos hormigueaba las partes.
¿Hasta dónde se seguirán evaporando las posibilidades?
¿Hasta cuándo resistirán las ligas de la remembranza?
¿Cuánto más seguiré perdiendo?
Morir antes de que se agoten las instancias, los rincones,
los mismos muertos.
Morir antes de perder la memoria de tus besos.
Antes de que el propio infierno me haga saber que has
muerto y no sobre mis huesos.
Y he de prenderle fuego al espacio,
de inundar las cartas que burilan tu nombre,
de asfixiar las canciones que tu guitarra compone.
He de enterrar los trozos de carne que ya no nombras,
los mismos arrancados para poder odiarte.
Y si he de perderlo todo que sólo sea un instante.
Que el olvido nos mate.
Que los moteles caigan en ruinas.
Y los mercados
con todo y sus carnicerías

vendan por kilos
el falso amor
que nos unía.

Caníbales

¿Qué más puede preocuparle a los amantes?
Fieras en celo que todo lo arriesgan
por andar sueltos
en oasis sin desiertos.
Para amar han nacido
nadie puede culparles.
Ellos
a veces
se culpan,
pero están equivocados
para amar han nacido.
¡Que se guarden las máscaras!
¡Ellos no deberían usarlas!
Los amantes
acosan
despojan
amanecen
intercambian
se embriagan
caminan las calles para despertarlas.
Deberían
sólo acostarse
para beberse
y levantarse.
Los amantes gozan
los amantes muerden.

Los amantes presionan y contraen
convulsionan.
Matan
y regresan al mundo
identificados
por pequeñas
imágenes
que se han posado
en sus sonrisas.
Los amantes no son como los amorosos,
son caníbales que trastocan los hemisferios.
Ellos no esperan la lluvia,
hacen tormentas.
Andan por ahí escondiendo
sus traiciones
más vale que el mundo las
ignore.
Los amantes congelan de
manera clandestina
épocas que jamás sucedieron.
Salen y atajan y se estiran y
van por ahí buscando
cantinas que los contengan.
Se esconden
se identifican
se confiesan antes de pecar
saben que van a
consumarlo…
que para amar han nacido
y la muerte
no ha llegado aún.

Damián Covarrubias

(Zapotlán el Grande, Jalisco, 1987). Estudiante de Medicina en el Centro Universitario del Sur. Ganador de los Juegos Florales de Zapotlán. Asiste al taller literario de la Casa de la Cultura de Ciudad Guzmán.

Abxalom

I

La piedra, sobre la que estaba echado
relucía brillante en flamas,
inmersa en el traslúcido manto de la noche.
El telón, visto desde el olvido del otro,
se adentraba en el eco infértil de la carne
que era el suelo,
y el viento, escarcha tenue suspendida frente a sus ojos,
traía consigo
silencioso
el alarido rencor de los difuntos.
Confundidas ambas siluetas
con el llanto suave del río,
la bruma danzaba con los árboles,
sombras líquidas del canto de un demonio,

testigos vivos del trágico mensaje,
envuelto en el adúltero rocío
de las lilas.

II

La mujer es sólo una sombra;
el corazón,
un idiota envenenado en susurros
con el ruido de la sangre enfurecida.
La lujuria
es llaga que abre despacio
en el cielo fornicado,
despide el aire derretido que cae
a borbotones
sobre la oscura pradera.
Hermano mío,
Charles,
Amnón,
ya nada significas.

III

Tu cuello,
fino mármol de gloria lasciva
donde ella sembró con la ceniza de sus labios
el bosque encendido de tu destino...
...fue en tu cuello donde clavé el arma,
desde ese ojo brotó el río
que eructó las vísceras marchitas de Dios.
¡Castígame, padre!

Y me bañé con el vino
de sus cuerpos pálidos,
y forniqué con ella,
y forniqué contigo,
mi hermana era un pez,
sus ojos
perlas silenciosas.
¡Perdóname, padre!
¡No toques su piel culpable!
¿Qué hace en su alcoba?
¡Los encontraré, padre!
¡Los...!

IV

Te enterré, semilla parida de la memoria,
para fallecer de olvido.

¡Mátame con las raíces de mi cabello vuelto polvo!
Porque yo los maté en abril.

Derrite mi llama en penumbra,
llévame con la serpiente atada al cuello
a través del remordimiento zumbante de las moscas
y ahoga mi alma,
sin escrúpulos,
en las cálidas aguas rojas de Juno.

Dánivir Kent Gutiérrez

(Guadalajara, Jalisco, 1987). Estudió la licenciatura en Filosofía en la Universidad de Guadalajara (UdeG) y actualmente cursa una maestría con especialidad en Filosofía de la Religión en la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde 2009 es editora de la sección literaria "Temperie" de *Protrepsis*, revista oficial del Departamento de Filosofía (UdeG). Ha participado en talleres literarios con Gilberto Domínguez, Karla Sandomingo, Raúl Torres, María Mancera, Agustín Goenaga, José Israel Carranza, Eduardo Milán y León Plasencia Ñol. Ha publicado en las revistas *Reverso*, *Blasfemia*, *Palabral*, *Atemporia*, *Origen*, *Intempestivas* y en la antología *Niños que se tragan la luna* (El Cálamo, 2009). Ha participado en algunas lecturas de poesía como "Fragmentos de un libro futuro", organizado por la UdeG y el proyecto The Big Read, a cargo del Fondo Nacional para las Artes de Estados Unidos; en el Museo de Arte de Zapopan (2008), dentro del programa de la Gira Literaria para Errantes en el bar Primer Piso; y en el marco del festejo del Día Mundial del Libro de Zapopan. También colaboró en el Programa de Radio Universidad, La Rueca del Tiempo.

*

Si eso que suena ahora
golpe de silencio sobre piedra
agotamiento
de lo blando que cierra
atrevimiento de una lengua que se raspa:

Des-cifrar la sombra es endurecer con ella
ensombrecer con ella el tacto
desencarnar para encarnar en hueco.

Un más allá de lo que cicatriza
comienza
silbante de río
para salir del crujir estático
al sonido lateral de lo inaudito.

*

Invariable permeabilidad de fruto
hasta ruborizar
ese llameante son que se encarama
a lo doloroso tendido a lo posible.

Se des-hebra en vibrantes filamentos
desliza lo abrupto al nido de su ocaso

ocasión para el incendio
la persistencia en lo interno es el aliento

*

Los contornos alargan sus distancias difusas,
como tocando por encima –sin querer– tirar de las raíces
[encarnadas
Entro
resbalo sobre el vuelco de tu hombro
toda tu noche se hunde
y el sumidero de tu axila se cierra sordamente bajo tu piel
la hondura en la superficie,
es lo que su extensión le arrebata al intento
¿será que el mundo
devora en sus pliegues
alguna
sombra?

*

Cae sobre mí tu constelación de cuerpo sin noche
tu rubor de luz que es pura

nítida piel.

Cae tu blanco calor que oscurece mis labios
los vuelve una vela abierta y negra surcándote.

Entro
como el sol

dejo mi tacto
ocaso de mí
hirviéndote.

Abro
con mi calor tu frío y estalla
en mi bruscamente tu fogata de flores
tu color sangrante de amapola.

Soy
relámpago negro en la claridad de tus senos
la tormenta del abrazo rompe
en fragmentos de lluvia.

La caricia se extiende por tu espalda como un río
me cuelo en tu espina
dorsal serpenteante

y llego a tu cintura
me acomodo a tu talle.

Como un gato dolorido me doblo en ti
en torno a ti
me desvanezco.

*

Al mediodía
leche del invierno en tu vientre.
Soy
tu huésped
soy la mirada que visita
aérea
en la lejanía
una perturbación breve en el horizonte de tu cuerpo.

Clarea
el cielo se hace todo
se hace mar
como derramando
como derramando azul espeso y estridente.

La mirada que hace vida en el derrame de la vista
aire que se cuaja
aire vítreo.

Música que no se escucha cuando la sangre es cielo.

Hielo que se corta
en la liquidez dormida.

I

Pétalo
a pétalo
el recolector se arrima a su dolor:

"Nos duele más pobreza que enunciado", dice.

Se mueve el piso
se nos mueve la sombra.

Bajo el cuerpo de la mujer que sueña
a la sombra que duerme
un racimo de sombra es la flor
para cubrirse el lado oscuro que no vemos.

La luna da
su lado oculto
al fuego de la noche.

II

Balance de cadencias que la luz percude
el piso empapado en caricias
                da su nombre
a cada flor que cae sobre el asfalto.

Tiene manchas
suciedad de palabra que acaricia
silencio de cometa arremetido.

Lo que la cruz sostiene es una herida
rasgadura de sol de invierno
rasgadura de mundo.

Vuelo que se trunca

un silencio es una víscera rasgada
un grito que no alcanza
techo que detenga.

Hay la frase que regresa tal como venía
antes de tragársela el papel

blanco acuático.

Esos animales sepultados
confundidos con la arena

tan pronto se mueven dejan de ser sólidos
dejan de ser sedimento
vuelven a su vuelo
brillantes neblinosos.

Hay caminos que vuelven
también.

Una hoja doblada
sigue el blanco extremo al blanco
camino que aprieta
se llena de arena
se vuelve pesado.

Hay arrugas que acarician la reiteración.
Errar es reiterar
el recuerdo del vino se restriega.

Ida
y vuelta
un mar de retrocesos
me vuelve a sus costas.

Pero mi madre también
con un sólo dedo suyo por mi cuerpo
del tamaño de su antebrazo
trazó un limpio
indeleble camino
cuando mis ojos eran nubes grises.

Alejandra del Toro

(Guadalajara, Jalisco, 1987). Es licenciada en Historia por la Universidad de Guadalajara. Perteneció al taller Laboratorio Santa Margarita. Ha sido colaboradora de Radio UdeG. Obtuvo el Premio Nacional de Producción Radiofónica convocado por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca).

En la plaza

Un escritor
toma café
con un
tragicómico héroe
de novela

el poeta mi vecino
construye
una torre
de libros

se refugia
del dragón
cotidiano
y asfáltico

tiene miedo
de morir

calcinado
en monotonía

una novia
enfundada
en armadura blanca
montada
en los
cuatro
caballos de
su Harley
vence
la furia
del dragón
sólo
por una noche

cuando
el semáforo
está rojo
una mujer
vende
notas musicales
para fumarse
el instante

la más
sabrosa
y potente
es RE
sabe
a pay de limón
con galletas marías

te pone
tan feliz
que morirías
en un
eterno
RE
aunque
sólo fuera
de piano
o saxofón

el héroe tragicómico
ha venido
a casa
me invita
uno
de los que vende
la mujer

lo acompañamos
con algunos
bemoles

en los portales
los escribanos
venden
corcheas
y semicorcheas
al gusto

pentagramas
a domicilio
les compro

un RE
de flauta
que ellos hicieron

el poeta mi vecino
amaneció
triste
otra vez
y yo
de nuevo
no sé
cómo terminar
un poema

no sé
tocar la flauta

el silencio
me desampara

el héroe tragicómico
está en periodo
de reproches
y reclamos
contra el escritor

no tengo
dinero
para comprar
un RE
que rompa
lo calcinante
del silencio.

Para un acorde menor

Con
un esfuerzo
se abren
los ojos

sabes
que ella
despierta
cuando
más descolorida
se ve la casa

a esa hora
esperas
su llegada

estás sola
junto a la mesa

sólo los ojos
del gato
pueden
verte

ella no llega

sabes
que no hay
desierto
más largo
que la trompeta

abandonada
en el rincón
de tu cuarto

a ver
si a estas horas
en las que el sol
está tan lejano
LA
surge contigo

más nocturna
desvelada
que las demás
notas
LA
es siempre
primera
en aparecer
y encender
conciertos

aquí
no hay nada de eso
ninguna nota

te sientes
traicionada
LA
siempre
dijo que
despertaba
muy temprano

tal vez
tuvo
una fiesta
y se quedó
dormida
dentro
de algún
barril
de clarinete

eso
no lo puedes
saber

estás angustiada
LA
no llega
es tu última
noche
para amarLA

mañana
tus manos
ya no existirán

tus dedos
tu boca
son los únicos
objetos
por los que
sientes apego

son los únicos
pedazos
de materia
verdaderamente
espirituales
su esencia
es bailotear
con ella

a veces
también
con las demás

tus manos
dejaron
de existir
un día antes
de lo que crees

ya no pueden
invocar nada

te das cuenta
de eso

ya no sientes
tristeza

recargada
en la silla
con la mesita
de té
por un lado

abres demasiado
los ojos

si el gato
que te mira
fuera
como tu padre
pensaría que
la virgen
ha venido
por ti
abres los ojos
para admirarla
sabes
que la única
virgen
que hubo
en la
habitación
esa noche
eres tú

LA
nunca llegó
para violarte
y quedaste
siendo como
un largo
y lánguido
SI bemol
muerto
en Jazz.

Jonathan Berumen

(Guadalajara, Jalisco, 1988). Es licenciado en Negocios Internacionales. Publicó los poemarios *Alfabeto del aire* (La Zonámbula, 2012) y *Estación de arena*, obra ganadora de la convocatoria del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes (CECA) en la emisión 2010. Su obra se encuentra recopilada en las antologías *Verbo Cirio X* (Literalia Editores/Secretaría de Cultura de Jalisco), *La mujer rota* (Literalia Editores), *Germinaciones* (Literalia Editores) y *Diez y nota. Poesía joven en Jalisco* (Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco).

*

Me ciega la luz de Dios
en los reflectores del quirófano
en esa otra oscuridad
me vuelvo aire
recorro el contorno de las hojas:
                materia del canto
                adormece los árboles
me deshace
            nube
                en el cristal de una ventana
donde me veo dormir
mientras vuelvo a respirarme
y Dios espera.

*

La primera vez quise morir
entreabrí la puerta
al entreabrirme la piel.
Hoy desconozco las fisuras
me inunda la muerte
que provoca este descenso.

Yo no sé nadar hacia la vida.

*

No es la dirección del paraíso
lo que nuestros labios describen
en este minuto de silencio
sino del aire
que es lo primero que se va.

Ante la muerte
el cielo cierra sus estrellas
pero queda luz.

Yo sólo creo en mi corazón
que es lámpara.

Enrique Carlos

(Guadalajara, Jalisco, 1988). Poeta y músico. Estudios realizados en la Sociedad General de Escritores de México. Becario del Programa de Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico 2006-2007. Ha publicado en una docena de antologías dentro y fuera del país y el libro individual *Crisantemo cielo* (Secretaría de Cultura de Jalisco). Fundador de Naranjito Blues (2007-2012) con quienes grabó cinco placas discográficas y desarrolló el proyecto Calle=Blues.

Los inválidos

No pueden dormir
porque si se duermen se los comen los gusanos.
Jaime Sabines

Lo mucho que aman es el mayor secreto del mundo.
Raúl Bañuelos

Nosotros dormidos al mediodía
con todo el sopor del mundo
en la mirada.

Tierra de nadie
débiles

esperando que alguien pase
y nos vende las heridas.

Caminamos largas calles
de la mano de la ausencia.

Nosotros dándonos contra el amor
como pájaros desvaídos
contra oscuros ventanales.

Ésta es la historia
de lo no dicho
de la boca muerta a fuerza de humillación.

Nosotros los inválidos
los rotos de cabeza y claroscuro ebrios
de silencio en la mirada
quebrados de pena.

Recordando. Abrazando
una botella. Metiéndonos a puños
los muertos en el pecho.

El dolor nos ha invadido
nos ha dejado parapléjicos
en un rincón donde sólo habita
la nostalgia
la trágica nostalgia del mundo entero
y redondo que amamos
que nos ha pasado por encima.

Ocultamos nuestros niños ojos
usando abrigos negros

mirando sangrientos atardeceres.
Nos soñamos lanzando la última bengala
encerrados
en la cabina de un barco.

Y despertamos fríos como caracoles
con los ecos de un mar
conmovido y desangrado
guardando silencio
a ver si a fuerza de escucharlo agonizar
aprendemos a sobrevivir.

Vivimos cada vez más
a las orillas
de nuestros cuerpos
buscando el olvido siempre.
Siempre el olvido.

Vivimos una eterna despedida.
Andamos con las manos en los bolsos
de nosotros mismos a las vinaterías
los tugurios los rincones
cada vez más abajo cada vez
más oscuro.

El mundo no tiene salida de emergencia
y sin embargo
escribimos poemas de amor.

Alguna vez
nos quedamos solos
como los solos
sentados en una jardinera fría

esperando a unos padres que nos habían
olvidado. Como los olvidados

somos tristes
y nada más
eso requiere tanto tiempo
no se necesita más
para quedar destrozado de por vida.

Se nos acumula
todo el dolor de los ausentes.

Siempre en desventaja con el mundo
nos ponen a correr una carrera
cuando saben que no tenemos piernas.

Nos ponen a recibir
latigazos de lluvia
aun cuando saben
que llevamos a la intemperie el corazón.

Nacimos de antemano
decepcionados.
Podríamos llorar días y días
y días hasta crucificarnos
en nuestra propia
tristeza.

Pero como nos caemos en pedazos
desde los ojos
cuando miramos nuestros propios cuerpos
irse.

Nos vamos convirtiendo en sombras
fantasmas desfigurados hasta que un día
ya no se nos puede ver
no se nos puede escuchar gritar
piedad desde el fondo
de nuestro arrepentimiento.

Nos vamos camuflando
con el mundo.
Se nos toma por objetos derruidos
flores secas zapatos viejos
vasos rotos o simplemente días
viento polvo que se acumula
en los rincones con
toda discreción y que no sirve
para nada.

Abrimos un hoyo negro
en el centro
de nuestro cuerpo
y lentamente vamos desapareciendo.

Con ese aire de animales
divagantes sangrando del hocico
durmiendo y soñando con el amor
es lo más cerca
que podemos estar de él.

Ya no podemos abrazar a nadie
le tememos tanto
a los cuchillos.

Sin embargo todavía a veces
lo intentamos
nos vestimos de blanco
nos sacamos al mundo como si nada
hubiera pasado.
Como si no trajéramos
una infancia lloviéndonos los ojos.

Caminamos entre la gente
nos mezclamos
como si pudiéramos esconder la lepra.
Como si no se nos notaran
los hoyos en la piel
los sangrientos socavones en la espalda.

Nadie sabe
lo que es quebrarse por mitad
tantas veces
con el mismo cuerpo.

Ésta es la historia de un noviembre
lluvioso. De una corona de espinas
caída sobre mayo.

Vamos suicidándonos
eternamente
siempre con un zopilote picoteando.
Siempre con un ahogado bebiéndonos.

Por eso miramos así.

Nadie sabe lo que es morirse
tantas veces en los mismos brazos.

Lo que es tener heridas
que se abren como trenes
sin detener su recorrido.

Por eso
lloramos así.

Simplemente ya no servimos
ya no cerramos bien
se nos cuela
toda la tristeza

nos han barrido el alma
como un tornillo viejo y oxidado.

Andamos desarmándonos
por la vida. Estancados.
Desengranados.

Clavados los pies al piso
en un cuarto
que se ha empezado a llenar de sangre.
Despertamos siempre
día tras día tras día
tras día tras
día
con la misma pena la misma
cada vez más rancia
más adherida al rostro
a la mirada entumecida
en cada músculo
pálida.

Hiram Ruvalcaba

(Zapotlán el Grande, Jalisco, 1988) Ingeniero ambiental y licenciado en Letras Hispánicas en el Centro Universitario del Sur. Ganador de los Juegos Florales de Zapotlán el Grande, Jalisco. Ha publicado en revistas y suplementos literarios de Jalisco y Colima. Autor de *Nunca y otros cuentos* (2006) y *El espectador* (Puerta abierta, 2013). Fue becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (FECA) de Jalisco.

Arte poética

Uno no toca las palabras.
No las toca.
Uno se pelea con el misterio/
hasta que escucha alguna vez el estallido/ lo
escucha pero no se esconde:
abraza
la luz el relámpago el candor.

No toca las palabras.
A veces
cincela silencio sobre el agua/ o
dibuja una mariposa en el aire que/
sabiéndose viva/
aletea y se aleja para siempre. / Ése

es el destino del poeta:
Descubre la belleza/ por un instante
y sólo para verla desaparecer en lo inmenso.
Después
nada queda/ sino el olor a muerte/
la felicidad de saberse corrompido.

El corazón devorado

Pongo mi corazón en tu mano
para que nuestro amor lo devore.
Dejo estas ganas de tantearte/ esta certeza
de que las cosas siguen mal. / Elena

no sé si ya lo entiendas/
nunca intentaré salvarte/
ni con todo el perdón/ ni con todo el amor del mundo
intentaré salvarte.

La puerta de mayo se abre,
tus ojos se abren/ como una vieja herida/
escriben una palabra obscena
parecida a la piedad.
Pero no hay piedad ni esperanza en este mundo
para dos que se aman.

Dinos tú, Elena,
¿por eso pongo mi corazón en tu mano para
que nuestro amor lo devore?/
¿Sabes si son cuchillos tus labios
mis labios aerófilos que concentran
todo el amor del mundo?

¿Todas las mujeres son labios/
realmente labios?

La puerta de mayo/ se abre
como una profanación.
Nuestro amor va devorando/
definitivamente/
mi corazón en tu mano.

Poema al hijo no nato

Es abril/ lo decidimos/
por amor/ por ignorancia y por espanto. / Sin
saber que decir adiós
es un paso irrevocable hacia tu inexistencia.

No regarás tu luz por el mundo. / Hemos
dicho: no andarás los páramos
de la esperanza/ ni te llevarás cada hoja
    cada flor cada ilusión imprevista al borde
    de una estrella
en el fondo de los ojos.
                No caminarás
ninguna tarde de abril/ bajo los árboles
de la separación. / No tantearás
la muerte en los brazos de hermosas mujeres. /
No vivirás amarás habitarás ese Dios/ que
ya te espera en los labios de una que
te ama
y bebe la hiel de la esperanza.

Me pregunto si alguna vez veré
tu rostro entre la boca del cielo. / Me
pregunto/ si tu madre pensará
en ti y sentirá en el pecho
la leche que no habrá de darte nunca.
Me pregunto si yo tu madre tú/
todos los nombres que
ahora no tienes/ gota integral de la inexistencia/
me pregunto/ si seremos capaces de matar
    a la derrota
                desde este exilio
de nosotros/ tan inmenso
que se prolonga desde ti hasta la muerte.

Es abril
y lo hemos decidido/
rostro que maquiné
desde el miedo y el desamparo/
voz que imaginé enjuagando mi corazón/
creatura que no conozco/ pero
amo más allá del amor.

No me lavaré la boca con tu nombre.
                No
sentiré el milagro de los días
en tu pelo. / No tomaré tu mano
para dibujar el crecimiento del amor
en cada camino postrado ante nosotros.

¿Teníamos derecho?/
¿Teníamos derecho a negarte el primer
zarpazo contra el corazón el primer

amanecer doloroso el primer
amor imposible el primer
sorbo de agua para asesinar la sed el primer
sorbo de leche para asesinar los sueños la primera
noche sentado ante el abismo/ bebiéndote
    la soledad del mundo la primera
flor sin esperanza el primer
sueño irrealizable la primera
caricia obscena bajo las faldas
onirófagas de una muchacha el primer
conflicto con la divinidad?
¿Teníamos derecho, hijo no mío,
amado no mío,
estallido silencioso en la oscuridad del mundo/
teníamos derecho/ a negarte la muerte?

Es abril.
Pronuncio tu nombre/ tétrica cacofonía.
Acaricio, con unos dedos que no poseo, / la tersura
de una noche que no viviremos nunca.
Pronuncio tu nombre contra la ilusión, /
y tu voz me llama/
cae
sobre mí con furia
como el cuchillo más terrible del mundo.

Sergio Núñez

(Guadalajara, Jalisco, 1989). Poeta y licenciado en Psicología. Ha participado en distintos talleres literarios en Guadalajara y Colima, así como en algunos encuentros de poetas jóvenes en Guadalajara.

Diciembre

He dejado caer cometas
desde lo alto de mis cinco años,
son de agua que evapora
todo lo que no comprendo.
Siento quebrarse el suelo
y el miedo me roba mis estrellas
las guarda en bolsas,
de repente tengo veintitrés
años de altura
fue todo una absurda pesadilla.

*

La estrella se posó sobre el centro de la constelación
que abría la puerta al finito,
desolación de las bocas que llovieron polvo a sus muertos:

es un atropello que el cosmos que se sostiene en el vientre
de una vía de heridas blancas se desintegre porque una luna
cerrada en luz abre un agujero más negro
que la finitud de las palabras que escriben los destinos
en el cielo contenido en los ojos de dios
que se despierta todas las noches para hacerle la mañana
[al mundo
en que los astronautas se miran las manos y se inventan
[telescopios
ahí donde sus ojos hacen cavidades en los cuerpos celestes
[que informan
cuándo se termina una vida y comienza la otra.

*

Hemos viajado como estrellas a los quirófanos
se nos ha deshidratado la angustia
el temor a ser polvo
a pronunciar la palabra prohibida
que aturde al Llanto.

—LA CIENCIA PUEDE SALVARNOS—

Dice un espectacular en la puerta
que nos cuida del frío que hace dentro
donde las estrellas son intervenidas con luz.

Descanse en la incomodidad
que le llevará a donde no hay agujeros negros
ni meteoros.

Los amores en las calles...

Genitales tan pequeños para unas manos gigantes,
como querer atrapar estrellas.
Telescopios inhábiles han llorado
a todas constelaciones vestidas con mezclilla.
El corazón se achica como una fruta deshidratada
florece a 45 grados entre las piernas.

Semillas

Por una vena pasa su cuerpo a Otro imaginario
y un recuerdo que cuelga de labios.
Gotas las manos un ardor recorre por los nervios
cuando falta el agua dulce de su boca de Río.

Es él quien guarda los recuerdos de la cama:
húmedo vientre.

En su ombligo escurrían las primeras semillas,
con la lengua limpiaba para sembrarlas dentro.

Ha crecido un árbol de dolor.

Nalleli Sánchez Muñoz

(Guadalajara, Jalisco, 1989). Estudió Psicología en la Universidad de Guadalajara. Ha participado en talleres de narrativa a cargo de Sergio Fong (Guadalajara, 2007), Jorge Vega (Colima, 2009); de poesía con Víctor Manuel Cárdenas (Colima, 2009) y con Neri Tello (Guadalajara, 2011). Ha publicado en *La Catrina* (Aguascalientes), *Palavratar* (Guadalajara), *Pelafustania* (Guadalajara), *Membrana* (Guadalajara). En las antologías *El mar de las luciérnagas* (Kodama Cartonera y Tegus la Cartonera del Toro) y *la Vía Letra* (Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura).

Soga

mi vecina amarra la cintura de su hijo a su cintura
busca latas
explica a los vecinos que juntándolas ganará un viaje

su hijo recoge piedras
hace un círculo alrededor de ella para quemarla
es un chico inteligente
enseña a su madre lo que aprendió aquel día
que quemaron ropa en la calle

mi vecina y su hijo se divierten

quitándole los dulces a los niños
en la locura no hay delito
ni cordones umbilicales falsos

good morning

doce cincuenta y cinco
cabezas en la basura
hongos en la azotea
princesas Disney dopadas de rosa
de marquesinas doradas
de cocacola y sexo anal
van a la botica rubias
pingas
colocadas
temerosas de los abismos del suelo
de aterrizajes en sus tetas
esquivan cantera negra y jiricua
naranjas podridas
andamios de mal agüero
vagabundas comienzan los ejercicios de la mañana

Pared de sueño

Duele mallugar el día y florecer desiertos en la noche. El tiempo nos hace dormidos, corre veneno en las piernas y celo la arena para quitarlo. Desvanece la playa, te miro, tu agua llega hasta mi hamaca. La niña que enseñé borracha llora cometas y calla, siembra moho con besos, quiso para su espalda tu dedo de caracol, olvidó la sal que los anfibios anidan en el pecho.

Noviembre

Noviembre quiere encontrarse contigo. Sabe el nombre de cada día de tu cuerpo. Su cabello de alquitrán y hierba te siembra en las aves de los parques. Espera con el sudor en la boca a que acaricies la elipse de sus átomos. En los trenes teje tu figura a las ventanas y tiene un trópico sin moscas para perder el sueño. Tiene el sol de una cerilla para encender la lluvia que reblandece el barro de tu carne. Guarda el aroma de tu sonido para sí, para siempre.

*

desempolvar un banco
ser humanos
visuales por el momento
las aves se llevan el techo
no da miedo
al miedo quererse

el aquí es una estela
conserva orillas las juntas
de tu cuerpo
cada día con su noche
un eclipse nace y muere
encuentro el sol
violeta añejo de tu pecho

Carreola

Los párpados en cuatro llantas
amamantan al hijo
con el lado más oscuro de la calle.

Bengalí

Llegué con las maletas llenas de bengalas para hacer amanecer en la deriva, la ilusión es una droga pirotécnica que alimenta a los perros de las sirenas.

Adrián Esparza

(Guadalajara, Jalisco, 1990). Estudiante de la licenciatura en Artes Visuales para la expresión fotográfica en la Universidad de Guadalajara, es fotógrafo y artista escénico, ganador de varios *slams* poéticos y autor de *Los ojos de Medusa*. Obtuvo el primer lugar en el concurso Poesía Emergente de Malasangre, 2013.

*

Apenas resistimos el peso de un segundo,
el roce con los cuerpos,
la mirada profunda de un recuerdo que muere
y ya estábamos huyendo de las sombras.

Nos vimos a los ojos
y comenzamos a hundirnos,
acercamos apenas el cuerpo al abismo
        y ya estábamos cayendo,
hundiéndonos lentamente en el pecho del otro,
clavándonos a través de la piel y del tiempo y la muerte.

Apenas se tocaron estas dos manos
que no sabremos nunca si son nuestras
o si son sólo un aleteo en el vuelo de un ave sin retorno,
apenas un arañazo

y ya dudamos si éstas son tu carne y la mía
queriendo hervir entre dedos,
dudamos si las pieles son pieles
o si solamente son dos desiertos infinitos
que nunca han de intercambiar un solo grano de arena,
dudamos si este reflejo en los ojos del otro
somos nosotros
o sólo es la forma inexpresable del dolor,
la última palabra antes del abismo,
la entrada más fría a la muerte.

Apenas,
difícilmente apenas aprendimos nuestros nombres,
memorizamos nuestro tacto,
tocamos la orilla de nuestras sombras,
apenas resistimos el peso de un segundo
antes de rompernos,
de hundirnos.

¿Es esto encontrarse,
perder un poco del propio aliento en otra boca?
¿Caer es conocerse,
verter de la sangre propia en otra vena
para morir más despacio en el cuerpo,
para achicar sombras y dudas?

Es porque morí, mujer,
hace mucho
cuando mis manos
fueron arrancadas de tus tierras.

Es porque este cuerpo ya no tiene sentido de pertenencia,
porque renuncié a llamar propio

lo que no me es arrebatado por sus labios;
es por la fe,
por la ausencia,
que uno no duerme,
que uno no busca,
que uno se la pasa a solas
oliendo los libros
para buscar un perfume similar al suyo.

*

Cuando decidas dejar el ruido
no me busques,
no llames con señas ni a mi llanto ni a mi risa,
no vuelvas a mi voz,
no coloques tus manos en mi espalda
ni viertas tu dolor en mi conciencia,
no me avises de tu partida,
toma la salida muda,
llévate con tu silencio al silencio mío
y quítale el sonido a los relámpagos;
no me dejes ni el estruendo de la luz golpeando mis ojos
ni la lenta lluvia rodando por mi rostro
ni mis labios mudos pegados a tu boca:
llévate hasta el grito más alto de la más profunda herida.

Avanza sin dejar ni eco ni huella,
salta al abismo del tiempo,
extínguete,
rómpete,
arranca de tu propia partida la ausencia,
arrastra con tu sombra todo instinto de espera,

todo vértigo de añoranza,
toda piel sedienta de retornos.

*

¿A quién le pertenecerán las memorias?,
ni a ti ni a mí,
al silencio.
Para eso chocan las almas,
para eso rodamos sobre las olas de la vida,
para arrancarnos mutuamente
silencio y cicatrices,
para llevarnos las palabras todas
en una diminuta partida.

*

Nos quebramos en el mismo instante
que pusiste tu pecho junto al mío.
Éramos dos mares rotos
que mezclaban los pedazos de sus olas,
dos caracoles perdidos en el espiral del otro.
Yo era un poco más sombra que tú
porque ni siquiera sabía que te estaba buscando,
porque temía ver mi propia flaqueza rompiéndome los
párpados.
Tú eras nada,
espacio vacío a la espera de una sombra,
de una nube,
de una vela eterna que sostuviera tu fuego.
Chocamos

igual a los relámpagos,
fuimos luz por un instante
antes de ser sombra por siempre.

Nos ahogamos tantas veces;
jugamos a ser peces en los vidrios de los labios
pero que el cristal se rompió
por el agua que contenía.
Ahora sólo charcos de vidrio
que buscan otros mares
para llenarse con ellos.

Héctor Adrián Limón Fernández

(Arandas, Jalisco, 1990). Pasante de la licenciatura en Psicología por la Universidad de Guadalajara. Formó parte del taller de literatura dirigido por la maestra Gloria Nahaivi, trabajó como auxiliar de proyectos culturales de la Fundación del Pensamiento Arandense A.C., rescatando parte del acervo histórico de esa ciudad. Ha publicado en *Noti-Arandas*, la *Gaceta CUAltos* y *La Gaceta* de la Universidad de Guadalajara en la sección de "Hora Cero". Actualmente es profesor en la Preparatoria Regional de Arandas de la Universidad de Guadalajara.

Las catarinas

I

Catarinas nublan tu vista:
son como el mar del mundo
que no queremos ver.

Asfixian las rojas ventoleras,
cuya memoria
preferimos hundir en los huesos.

II

¿Sabes que la noche desaparece

por nuestra causa?
Liberamos las catarinas
en el exilio de las estrellas
para que se alíen.

Desde entonces ellas
se comen la noche,
la vuelven osario y
esa luna del cielo
nos culpa de indiferencia,
a sabiendas
que ella descansa
en las alas de catarinas

zumbantes.

III

La luna está nublada,
a pesar de ello,
seguimos sin ver.

Las estrellas son herbívoras

Las estrellas son herbívoras
que depredan la flora nocturna
a cada paso de luna.

¿Qué rayó la morena?

¿Qué rayó la morena?
Los libros le llueven,
mientras lee la lluvia.
¿Quién fuera garabato de agua
para nacer en sus manos?

Molienda de maíz

Primer molienda

Por sobre la mano
existe el deseo de moler,
moler no es igual que inmolar,
pues para trepadoras verdes
ese debate no acaba:
planta:
resurrección-muerte.

Segunda molienda

Empeñar la garganta
es maíz para cada día.

¿Por qué las flores no nacen todos los días?

¿Por qué las flores no nacen todos los días
siendo sustento de la hormiga
y néctar a los ojos?

Emergen ante el calor,
con el agua se agrandan,
después imitan a las piedras.

¿Qué más deseo yo?
Sólo miro una flor eterna.

Sintomatía del nómada

La topografía del poema
se carga
cuando uno va a comer el brócoli
salpica de agua

el rostro del bienamado
e incluso
si uno se tira

con la cabeza en alto,
ante una cama tierna,

para hacer "cosas bonitas"
en la sien y el coxis
de aquel que quiera coger.

¡Sí!,

que no se dude
del campo para el poeta
y su poema verde
o su vida gira;
porque la topografía es basta,
basta una humanidad entera
para que en saco de cuero
carguemos nuestra provincia
de generación intacta,
mas nunca espontánea.

He aquí la topografía
del poema,
que no es una cualquiera,
sino la del poeta
vivo como él.

Carla Xel-Ha López Méndez

(Guadalajara, Jalisco, 1991). Poeta ganadora de varios certámenes literarios nacionales e internacionales. Participante en los cursos de creación organizados por la Fundación para las Letras Mexicanas. Ha publicado en diversas revistas y antologías dentro y fuera del país. Es premio nacional de Poesía Joven "Elías Nandino" 2014.

Credo a Bob Dylan

Yo creo en ti bob dylan
porque mi madre creyó en ti y en los preservativos
yo creo, creo, creo
yo creo en ti bob dylan
sé que existes
aunque no te he buscado en las redes sociales
no hablo de ti
no quiero traducir lo que dices
y no me gusta escucharte en la radio
porque no te busco
porque lo dice mi madre "bob dylan"
cuando sonríe con sus ojos de medio siglo
y recuerda los desnudos
la pasarela sin retorno
que es su amor
porque te escucha

y vuelve a sonreír
y si fuera posible
me hablaría
del amor que se hace con un hombre desnudo
y un disco tuyo dando vueltas.
Yo creo en ti bob dylan
aunque no compre tu disco
apague la radio sobre el compás de una canción tuya
y no sepa tu nombre
y no lo investigue
aunque en internet estés colgado
como de un árbol de ramas infinitas
y no coma tu fruto
pero mi madre
la wikipedia de los secretos
es feliz cuando oye tu nombre
aunque no seas el único
pero sí el que recuerda
justo ahora
mi madre que platica
de espaldas a mí
frente a un momento cualquiera de la casa
y se sonríe
por todas partes
sin saber
que escribo de ella
y que creo en bob dylan
porque su nombre guarda
los detalles de una piel joven
que alguna vez fue
la que no es mi madre.

Marlon Brando es tan guapo

Todos quisiéramos un Marlon Brando adornando la sala
quisiéramos tener padre
para todos los eventos de la escuela
para todos los hermanos y todas las mitades.

Marlon Brando en la casa ruborizaría el exceso de luz
nuestra madre es el exceso de luz.
Si papá fuera una película amar la tele cobraría sentido
todos los silencios cobrarían sentido:
todos los silencios son tres en una mesa cuadrada
fumaríamos juntos a través de su cigarro
Marlon Brando sería las flores en la cortina de flores
que nos salva de la calle
la calle es horrenda: todos están más vivos que nunca y
se siente un broche
que nos estira la cara: buenas tardes.
Todo sería distinto
nos rescataría del mundo un casanova
me sentaría en sus piernas y pediría un deseo
y desearía
como las niñas saludables que besan paredes y espejos
como las niñas que se pintan la cara
con el pulso de rescatar un héroe para toda la vida.

Todos quisiéramos un Marlon Brando cuando se va la luz
el exceso de luz
y uno se queda con esos tres vacíos alrededor de la mesa
la calle cruje como pisando los huesos de los vivos
entonces
uno necesita que alguien venga enorme como la ventana
y separe el mundo.

Mujeres que escriben

Cuando nosotras las mujeres
hablemos de llaveros chinos y cerveza
de mujeres que no sean yo
de cosas que no sean mi madre y hablemos de cosas
nos llamarán poetas
escritoras
nos llamarán vanguardia
malas poetas
malas escritoras
vanguardia caduca.
Cuando nosotras las mujeres
escribamos de cosas sin estridencia nerviosa
las mujeres no nos comprarán libros
no nos invitarán a sus congresos
abrirán quizá la puerta de otros deseos los mismos
y entrarán hombres que hablan de las mujeres que son él
de su madre y de su infancia, esas cosas
¿pero quién nos va a querer entonces?
Entonces cuando ya no escribamos preocupadas por
quién nos va a querer entonces
qué va a pasar
cuando se vayan los temas y las etiquetas duras
que es mejor morir para vender libros
para enamorar muchachos ojerosos
que es mejor morir después de todo
aunque no se vendan libros
ni trasnoche nadie leyendo a las mujeres.
Qué va a pasar
cuando hablemos entonces de otro tema
como llaveros chinos y cerveza y poesía
qué para cuando termine ésta que es una de esas cosas

y me vaya tranquila a no limpiar la casa, a no cuidar a
[nadie, a no escribir
porque no quiero.

Marilyn visita el lugar más feliz de la tierra

Alguien se quedó con mi corazón
mi corazón es un papel con pintura roja
que tiñe el suelo / que mancha una mano

mi corazón es todos los muertos
–todas las erecciones del mundo
anuncian la llegada del amor verdadero–

mi corazón es un espectáculo de espuma
un dólar cerca del pecho izquierdo
mi corazón es un dólar, cariño
la calle primera

hay una biblia para limpiar nuestros sexos
después de amar seguir amando, cariño

mi corazón es una hora en que la calle está llena de
[hormigas
y en una calle llena de hormigas nadie se queda nunca
pasa la gente temerosa de algo buscando algo

mi corazón tendrá que volver
su puta lo extraña tanto.

Alejandro Lobo Espejo

(Guadalajara, Jalisco, 1991). Actualmente estudia la licenciatura en Letras Hispanoamericanas en la Universidad de Colima. Estudió creación literaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; alumno del taller de Dolores Castro. Para Michael K. Schuessler sus poemas son "El hombre en llamas" de José Clemente Orozco.

*

Es tarde Eva
no puedes erguirte
entre las piedras
en tu boca hay polvo
de tu vientre queda
el bramido doloroso
por la ausencia de tus hijos:
niños cristalinos
con fuegos de artificio
y sonrisas crueles.
En la tierra descansan las flamas
no hay ningún soplo que despierten
tus huesos.

*

Hermano lobo
soy un Adán
de barro y fuego
siempre sediento:
desnudo animal en brasas.

Hoy no me abstengo
todo el bosque es tentación
te ofrezco la carne de mi cuello.

Hermano lobo
soy de polvo
muéstrame tus armas de acero
para emprender la caza.

Cazador

Príncipe tenebroso
¿vendrás esta noche?
Donde las aves
pasean en tus hombros
y besan tus sienes.

Tus ojos grises
apuñalan mi estómago,
tus manos
de navaja acarician mis mejillas.

Voy a hundirme

en los bosques de tus pupilas
y perderme.

En ayuno
calma el hambre
cazador con carne,
ven al sepulcro
de mi cuerpo
a descubrir el cadáver.

Limbo

Me lleva el llanto
corro al refugio de sus ojos
no los encuentro,
me entierro las uñas para despertar,
grito y me desconozco,
rompo la puerta.

Maldigo el silencio,
tengo miedo
estoy vivo,
sin rumbo
sin aire seco y polvo.

*

Escucho, no estoy solo,
tengo fuerza.
Todo en esta habitación sigue igual
puedo moverme, no estoy roto.

Si pudieras venir cuando la luz está encendida
y dejar tus miedos ahogarse:
yo te muestro la costura
yo te uno a mí por la misma arteria por la misma hebra.
Juguemos a ser un espejo
besar nuestras semejanzas
unirnos en una sola llama
cierra los ojos
encuéntrame.
Yo te dejo escribir en mí.

María o la canícula de agosto

El calor se instala en la habitación. La lámina de luz atraviesa la cortina. Afuera el río ha crecido. Dentro, papá me mira con ojos de piedra. Pone su huesuda mano en mi vientre de vidrio. Apoya su boca caliente en la mía. Tengo enredado un grito en la boca. Deja caer su pantalón negro. Está desnudo, huele a higo podrido. Me empuja sobre la cama. Arranca con fuerza el vestido. Abre bruscamente mis piernas. Papá hunde su ombligo en mi cuerpo pequeño. Tiene ardiente la panza. Estira las manos de tierra para cubrirme el rostro. La habitación está llena de moscas. Apenas puedo respirar. Oigo sus gemidos cerca del oído. Tose con flemas, me lame el cuello con su lengua de arena. No quiero seguir jugando. Busca en mis pechos semillas. Un terrible Cristo crucificado observa en la pared. Una virgen muda de labios rojos sonríe. El sol devora las sombras. –Vete al río, que nadie lo sepa —dijo. Papá me ha dejado sucia. Cómo puedo remandar mi vientre. Cubro con la manta mis ojos y me suelto a llorar. Lloro

porque no encuentro mi reflejo en el río. Lo que veo en el espejo de agua es un vacío. Soy otra; una niña amarga. Perdí el listón azul de la trenza, el gorrioncito cantor y mi ángel de la guarda. Las flores de mi frente se han secado. Encuentro espinas en mis piernas. Recuerdo mi nombre: María, y mi cuerpo que se ha deslavado, tiñe de rojo el agua. Hago un ramito de flores. A unas les como el corazón, a otras las arrojo al agua. Enjuago fuerte la manta pero ha perdido su blancura.

*

Un sol entra a mi cuerpo
me ocupa todo
hay una porción de mar en sus ojos
de esas llamas emerjo
desnudo de luz.

Arehf Palacios

(Guadalajara, Jalisco, 1991). Actualmente estudia Antropología en la Universidad de Guadalajara, es artista perfonmancero, organizador del Slam Poético en Guadalajara, es tercer lugar en el concurso de Poesía Emergente Malasangre 2013.

*

Cuando la revolución estalle
no será televisada.
Nadie nos verá en cadena nacional
a mí y a mi familia
caminando por las calles con el puño en alto,
porque nadie se encontrará ese día
sentado en su sillón frente a la tele.
Todos estarán en los balcones
o en las azoteas,
si no es que en la misma calle junto conmigo
agitando banderas sin ningún color.

Cuando la revolución estalle
nadie escuchará por televisión
a los presentadores de noticias
dar el boletín de última hora,
ni a los reporteros narrando

la acción del momento,
ni siquiera a los analistas dar su opinión
sobre el real impacto
que ésta pudiera tener sobre la sociedad.

En ningún barrio
en ninguna calle
en ningún patio
no se escuchará nada
más que la voz de millones de mexicanos
gritando: "hasta aquí.
Estamos hartos".

Cuando la revolución estalle
no nos volverán a ver la cara
con comerciales y encuestas
porque esta vez seremos nosotros
los que vestiremos las máscaras.
Pero no unas horribles como las suyas
de perfidia e ignominia.
Nosotros llevaremos unas máscaras hermosas:
de libertad, de justicia, de decisión, de autonomía.

Cuando la revolución estalle
no será televisada.
Porque en mi país ya nadie verá la televisión
ya nadie trabajará para la televisión
ya nadie mentirá para la televisión
ya nadie vivirá para la televisión
  ni con la televisión
  ni por la televisión.
Nadie conocerá la televisión.

Es más, en este momento
yo ya la desconozco.
No existe más la televisión en este poema.

Porque ¡escuchen!,
se viene acercando
viene estallando
derramándose cual cascada
abalanzándose
incendiándolo todo
convulsionándose
como un corazón naciendo desde la misma tierra

la revolución.

Trildelirio

A la poejer con nombre de muema

Aquí
sosteniéndome apenas con mis dos pies
sobre una espiral llamada Angustia,
te miro
con tu pequeña inmensidad
y tu semblante de fastidio.
Doy un paso
intentando acercarme
pero abres la boca
y me tropiezo con tus palabras
trato de detenerlas con mis manos
pero ya no tengo manos
sólo dos hilachos de carne

que me cuelgan
como vergas enormes
sin posibilidad de erguirse.
Tú estás abierta
como un libro o como un sexo
pero eres angosta e ilegible.

Llego arrastrándome a tus rodillas
intento hablarte
y ya tampoco tengo boca
sólo un burdo agujero
con el que escupo mariposas muertas y sin alas.
Tú sonríes con suculenta ironía
me abrazas
cargas mi espíritu
como a un bebé en brazos
aunque sean los míos los que te sostengan.
No quiero tu boca
quiero todo lo que pueda salir de ella
quiero que violes mis oídos con tus ideas
quiero ser tu perra/aprendiz intelectual
quiero que descolonialices mi cuerpo
desgenitalizándome la cara
quiero que tu hermafroditismo simbólico
sea el que desvirgine
mis instituciones pudorosas.
¡Arráncame la inocencia!
Ten, te la regalo
quítame la ternura de los ojos
despoja el romance de mis labios
(quiero ya no tener miedo a no ser amado).

¡Cabálgame!
Para así poder no-besarte
tus no-labios
y tu no-lengua absorba toda mi saliva
y tus no-piernas me expriman
hasta quedar endeble
y que tu vagina,
que de seguro es un monstruo de 72 bocas,
me arranque las ilusiones y los orgasmos
y se los devore.

¡Cabálgame!
¡Cabálgame, te he dicho!

Y déjame que llore
lo soledad no puede eyacularse.
Cabálgame
y sin que me dé cuenta
desmóntate
para que yo siga corriendo
y me desbarranque en el deseo
(irrealizable, claro)
de que nos-otros
alguna vez
exista.

Anna Castel

(Guadalajara, Jalisco, 1992). Anna Estela Cruz Benavidez es estudiante de la licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara, ha incursionado en el escenario de su ciudad, Distrito Federal, San Luis Potosí y Tlaxcala. En el 2012 fue finalista en el *slam* poético de la Feria Internacional del Libro; en el 2013 fue finalista en el concurso de Poesía Emergente de Guadalajara en Malasangre Poéticas en escenario y ganadora del primer lugar en el *slam* poético "Ernesto Cardenal" en la UNAM. Ganadora del primer lugar en el *slam* Paseo de Chapultepec. En mayo de 2013 publicó su primer poemario titulado *Medios infinitos* (Editorial Salto Mortal), en colaboración con Sihara Nuño y Javier Rizo. Actualmente dirige la compañía de teatro incluyente Hefesto.

*

Me gustaba su habilidad para no ver lo evidente,
le decía cosas tales como que
las escaleras servían para subir,
que el semáforo cambiaba de luz por sí solo,
que los antiguos marineros se guiaban por las estrellas
y que la tierra era redonda.

A todo esto,
ella reía a ojos planos y fe ciega
creía en mis canas por blancas
y creaba universos de mis ideas en plastilina.

Un día bajó unas escaleras,
se amarró las cintas en un cruce
donde un oficial de tránsito dirigía el río de almas
el semáforo contenía terco la respiración
y se mantenía eternamente rojo.

Al día siguiente cayó por un precipicio (no muy alto)
rodó por las dunas de una playa
el sol le quemó la frente
y vio a los marineros zarpando de día.

Eso fue todo, no la volví a ver...

Supe que estudió
recuerdo algo que publicó:

"Creer y crear vienen de la misma raíz etimológica
y van al mismo paradigma semántico".

*

Être invisible estdifférent d'être inexistant:

He sido desterrada de tantos lados...
Cuando yo iba a nacer,
mi mamá solía comer muchas ciruelas.

Las ciruelas se dan sólo en primavera
y para ser específica, en el mes de abril.
Ahora,
veinte años con algunos meses más tarde,
mi madre me dice lo feliz que la hacen las ciruelas,
porque su diminuta redondez es una alegoría
del inmenso (inagotable)
cariño que siente por mí.
Uno comienza a reparar en ciruelas y otras cosas
[diminutas cuando lo grande,
lo evidente,
carece de sentido.
¿Será que como alguna vez dije: lo verdaderamente
importante es aparentemente anodino?
Hasta hace poco yo veía en la ciruela un rico fruto breve,
con más semilla que pulpa
...tantos años culpando a la fruta por ser tacaña
sin entender que ni su sabor,
su tamaño o su semilla,
eran elementos relevantes de su existencia en mi vida,
olvidé a la mujer que gozosa buscaba excusas
como frutos de temporada
para celebrar el nacimiento de su hija.
He sido desterrada de tantos lados...
La ciruela,
fruto inteligente,
se da en un árbol frondoso que cuida su madurez
hasta que el momento preciso,
el peso de la fruta la hace caer en medio del camino,
visible,
hermosa,
jugosa.

La ciruela
nunca se ve en la penosa necesidad de pedir ser
[desenterrada
para poder desenvolver su vida.

He sido desterrada de tantos lados...
y yo sólo quería que alguien me desenterrase.

Juan Carlos Vanscoit

(Guadalajara, Jalisco, 1992). Perteneció al taller de poesía Laboratorio Santa Margarita, obtuvo el primer lugar en el concurso de Poesía del Festival "Arriversos" convocado por el Ayuntamiento de Tonalá en el año 2011, mención honorífica en los Juegos Flores de Zapotlán el Grande en 2011. Tercer lugar en el concurso de poesía "20 años para Guadalajara, 20 años para ti", dentro de los festejos del 20 Aniversario del Museo de la Ciudad, 2012.

*

A Danahí Cervantes

I

La luz se filtra
en tus ojos;
eterna madruga
al medio día...

II

Grito porque la poesía no viene
pronuncio tu nombre y viene
¿por qué vienes?,
poesía y nombre son la misma cosa
me-dio canto me-dio cuerpo
–no se puede ser las dos cosas–
En una unidad
quedamos en poesía
nada más en poesía.

III

No esperes que el cielo venga
el gato madruga para mirar su noche
–la noche no anda en gato–
si es de día
permuta en ave.

5

No hay más calles
que la calle ésta que tengo
en medio de los ojos.
La calle se desvanece
en tu espalda
donde sospecho que nace
la orografía de tu cabello.

*

Crece la mañana
nos damos cuenta que el amor
nos nace en las piernas
que va edificando el cuerpo
que cuando decimos:
hay que cortarle de tajo
nos cortamos las uñas de los pies
preparas la cama para darle
buena impresión al polvo
el amor te vuelve de forma violenta
te quitas la ropa
como esperando algo a cambio
pero sólo hay años fantasma
rasguños que nos dejan
azules ante la noche.
Pasa la madrugada en la ventana
nos miramos fijos desnudos y asustados
creemos ver que en los ojos
nos empieza a respirar el alma.

Melissa Nungaray

(Guadalajara, Jalisco, 1998). Ha publicado en las revistas *Casiopea*, *Alforja*, *La rueda*, *Reverso*, *Ventana Interior*, *Ciclo Literario*, *Periódico de Poesía*, *Punto en Línea*, *El Humo*, *Papalotzi*, *Voz que madura*, *Letras Salvajes*, *De la tripa* y *El Faro Cultural*. Su obra está incluida en *Muestrario de letras en Jalisco* (Impre-Jal, 2007), *Medusas* (Star/Pro, México, D.F., 2008), *Canto de Sirenas* (Cascada de palabras, Cartonera, Ciudad de México, 2010), *Poesía para el fin del mundo* (Kodoma Cartonera, Tijuana, Baja California, 2012) y *Poetas del fin de siglo. Antología de poetas de los 90* (de próxima publicación por Cuadrivio Ediciones). Es autora de los poemarios *Raíz del cielo* (Secretaría de Cultura de Jalisco/Literalia, 2005), *Alba-vigía* (La Zonámbula, 2008), *Sentencia del fuego* (La Cartonera, Cuernavaca, Morelos, 2011) y *Travesía: entidad del cuerpo* (La Zonámbula, 2014).

Alba vigía

1

El mundo contempla
la resistencia de la vida
cuando quito la corteza
de mi humanidad.

2

El necio es provocado
por la locura
mientras la muerte
trabaja en los sabios de Dios.

3

Infinita frialdad
en mi cerebro,
plenitud, certeza,
laurel en mis entrañas.

4

Prosigo en el cielo
del infinito
del desigual
que acepta la agonía
del vigía.

5

Adentro se localiza la memoria
del fondo de la muerte.
Adentro se localiza el fondo
de la muerte.
La memoria se adapta
a la muerte del fondo.

6

La claridad
es un árbol
de paz
del reino
salvaje.

*

Me piden que hable, no puedo decir, no me lo permiten.
No entiendo mi lenguaje donde las aves intercambian
sus picos,
corrompen sus alas y muerden sus ojos,
sigo pero siempre caigo en plumas volátiles de sangre
estampadas en la piel, se unen en las venas.
No puedo alejar lo que me hizo nacer en este siglo,
no sé cómo volver a este cuerpo
hay luces que me impiden entrar.
Desecho las palabras de este organismo
siguiendo el ciclo ancestral de la poesía
que es la vida advirtiéndome de las horas
que cantan el arte de las sombras.
Tan apegada a la cueva que separa mis trozos
de brazos que aún me quedan en la tierra.
No puedo saber el principio de mis palabras,
cansada y a la vez satisfecha de mis pasos
alzo mi negra y oculta voz,
y entierro mi cuerpo.

*

Se agotó la saliva del secreto.
Tratemos de negociar el candente frío
de la resistencia maldita
en la jerarquización de los sonidos.
Todos escuchan el parloteo
de los bienaventurados
en campanas opacas de sentido.

*

El sol de la mañana
forma la noche de la luna.
La seriedad de las paredes,
las miradas del licor.
Adicta a leer los actos
en una esfera escondida
en las páginas del reverso,
deambulo
para formar la silueta
de la tinta.

Carolina Becerra

(Guadalajara, Jalisco, 2000). Es autora del libro *Poemas de agua y miel* (Literalia, 2009). Ha participado en el programa de radio "La barra infantil" de la XEJB. Asiste al taller de la poeta Patricia Medina.

Cuando hablo, lloro

Cuando hablo, lloro
cuando pienso, hablo
déjame caer las horas del día
para encerrarlas en mi bolso.

Luna blanca

Como la mañana
pájaros revolotean sin cesar
miran cómo ilumina el sol el atardecer
esperan que llegue la noche.

*

A veces cuando me levanto
sueño con ir a las nubes

voy y viajo al cielo
me subo al sol
del sol me voy a las estrellas
de las estrellas a las nubes
y ahí agarro algodón
a veces, cuando quiero
viajo en una estrella fugaz.

*

La casa se abre
la casa se cierra
por dentro se abre
por fuera se cierra
la casa se abre
la casa se cierra
estiro mis manos
entro y las cierra.

*

¿Qué es de allá arriba?
¿Un ave? ¡No! ¡Es un pájaro!
¡No! Creo ver algo blanco.
¿Qué será? ¡Es el místico!

*

Estoy
encima de la sombra

la sombra
está encima del sol
me pongo entre los dos
y me derrito.

*

Mojo mis manos con la lluvia
que cae del cielo, del espacio
veo cómo los pájaros
agarran sus alas con las manos
yo los apreso
sus plumas caen
no sé qué hacer
sueño con volar como pájaro.

*

Los peces
caminan a la escuela
en el fondo del mar
hay bancas de coral
gises de sal
y mesas de calamar.

*

Pienso en ti
pienso en mí

junto mis manos
y me pongo a dormir.

*

Tengo un cielo de jabón
viajo como una burbuja.

Bibliografía

Aceves, Raúl; Bañuelos, Raúl; Medina, Dante. *Poesía reciente de Jalisco*, Guadalajara: cel-Universidad de Guadalajara, 1989.

Aceves, Cástulo, *et al. Figuración de los instantes*, Silao: Altexto, 2003.

Armenta Malpica, Luis. *Diez y nota*, Guadalajara: Secretaría de Cultura de Jalisco y Mantis Editores, 2013.

Bañuelos, Raúl; Medina, Dante; Souza, Jorge. *Poesía viva de Jalisco*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Secretaría de Cultura Jalisco, Colegio de Jalisco, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004.

Becerra, Carolina. *Poemas de agua y miel*, Guadalajara: Literaria Editores, 2009.

Delgado, Isidro; Michel, Miranda. *Un puente, un gran puente*. Selección de jóvenes poetas holguineros y tapatíos, Holguín: Cuadernos de papiro, 2002.

Gutiérrez León, Guillermo. *Poesía de Jalisco del siglo xx*, Guadalajara: Dirección de Publicaciones de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco-Colectivo Lo fugitivo permanece y dura, 2000.

Gutiérrez Vega, Hugo. *Peregrinaciones. Poesía (1965-2002)*, México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Orendáin, Jorge; Ponce, Felipe; Zapa, Alejandro. *Tiro al blanco. Poesía última de Guadalajara*, Guadalajara: Arlequín, 1980.
Orendáin, Jorge. *Muestrario de poesía jalisciense*, Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara y Gobierno del Estado de Jalisco, 2010.
Ortiz, Isaac. *Cama de sal*, Guadalajara: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes-Secretaría de Cultura Jalisco, 2010.
Paz, Octavio, *et al. Poesía en movimiento*, México: Siglo xxi, 2003.
Rueda, Emma; Vargas, José. *Voces varias a veces líquidas*, Lima: Maribelina-Casa del poeta, 2005.
Valderrama Villanueva, Pedro. *El perímetro de la hoja. Las revistas literarias de Guadalajara (1991-2000)*, Guadalajara: Arlequín, 2007.
Velasco, Sara. *Muestrario de letras en Jalisco*. Tomo 6, Guadalajara: Edición de autor, 2007.
Velázquez, Dante Alejandro. *Un canto me demanda. Memoria de poesía lagunense*, Guadalajara: Papalotzi, 2011.
Zaid, Gabriel. *Asamblea de poetas jóvenes de México*, México: Siglo xxi, 1980.

Consultas en páginas de internet

DOMINGO 21 DE JULIO DE 2013:

nuevaprovenza.blogspot.mx/2013/02/tres-poemas-de-luis-eduardo-garcia.html
www.filodecaballos.com/colecciones.poesia.html
revistacritica.com/poemas/tres-poemas-de-alvaro-luquin

www.puntoenlinea.unam.mx/index.
php?option=com_content&task=view&id=351&
Itemid=1
www.jornada.unam.mx/2011/06/05/sem-zapotlan.
html
www.puntoenlinea.unam.mx/index.
php?option=com_content&task=view&id=386&
Itemid=1

DOMINGO 8 DE SEPTIEMBRE DE 2013:

www.puntoenlinea.unam.mx/index.
php?option=com_content&task=view&id=386&
Itemid=1

VIERNES 4 DE OCTUBRE DE 2013:

estudiosliterarios.com/Poes%C3%ADa%20en%20
Jalisco.pdf
letrologia.blogspot.mx/
www.lajornadajalisco.com.mx/2012/06/21/pre-
sentan-poemario-de-juan-castaneda-se-incluira-
enantologia-de-poesia-joven-jalisco/
www1.lajornadamichoacan.com.mx/2011/01/23/
index.php?section=cultura&article=008n1cul
revista.UNIVA.mx/n59/palabral.html

El viento y las palabras. Renovación poética
en Jalisco (autores de 1980-2000)
se terminó de imprimir en los talleres de Editorial Pandora
en agosto de 2014 en Guadalajara, Jalisco, México.
Esta edición consta de 1000 ejemplares.

Para su formación se utilizaron las fuentes Bell MT y Optima.